HUNGRIA FRENTE A LA OCUPACIÓN AUSTRIACA. 1859-1867.

(Miller, W.R. dossier nº2 de la revista "Non-Violence politique" traducido por Revista Oveja Negra nº 33)

Durante más de un siglo, los húngaros habían estado bajo la dominación de los austriacos.En 1847, guiados por su jefe Lajos Kossuth, arrancaron a los Habsburgo una Constitución nacional. Pero el país fue invadido, primero por los austríacos y finalmente por los rusos en 1849 que restablecieron la autoridad de los Habsburgo sobre Hungría: la Dieta, especie de Parlamento húngaro fue suprimida, la Constitución abolida, y el país fue controlado por administradores austríacos. La derrota del movimiento de independencia nacional era total.

Las iglesias protestantes, que habían apoyado a fondo el movimiento de Kossuth fueron las primeras en sufrir una fuerte represión. Numerosos pastores y varios obispos fueron encarcelados. Todas las organizaciones religiosas disueltas. Administradores imperiales tomaron en su mano la vida de las comunidades, y oficiales austríacos asistían, para vigilar, a los oficios religiosos. Ninguna resistencia parecía ya posible.

Sin embargo, un jefe se impuso: Ferenz Déak, un jurista de nobleza católica, que había sido elegido diputado en la antigua Dieta de 1833. Los austríacos intentaron hacerle su colaborador, pero él valientemente rehusó. Déak aconsejó a sus conciudadanos tener paciencia y no conceder a los austríacos el derecho a dominarlos, ni tratar de rechazarlos por la violencia. La publicación de su carta de rechazo dio la señal de la resistencia pasiva. El pueblo comprendió y le siguió. A excepción de la conspiración abortada de Makk, el pueblo se abstuvo, con gran unanimidad, de todo acto aislado de violencia. Fueron muy pocos los húngaros que aceptaron responsabilidades civiles para reemplazar a los oficiales austríacos.

En 1855 los Habsburgo intentaron apoderarse de la dirección de las iglesias, tanto católica como protestante, e integrarlas en una organización única bajo la dirección del Imperio. Los protestantes resistieron con terquedad. Su delegación enviada a Viena no consiguió nada. Su negativa a integrar sus escuelas en un sistema de educación imperial provocó, en represalia, la prohibición a la Universidad de Debreczen de conceder títulos. En 1859 Viena prohibió los Tribunales eclesiásticos y amenazó con disolverlos con la fuerza armada. Un jefe protestante proclamó que tal decisión "no podía ser aceptada sin violentar su conciencia, y que les obligaría a renegar de sus principios religiosos y de los compromisos de su ministerio".

Estas protestas fueron publicadas en el extranjero, sobre todo en Escocia, por lo que fue muy difícil sofocarlas. Los austríacos respondieron deteniendo a muchos obispos y moderadores; pero las iglesias rehusaron nombrar a otros para reemplazarlos. Apenas un 1% de las parroquias se sometió al nuevo reglamento que los austríacos querían imponer. En enero de 1860, desoyendo las órdenes del gobierno, un Sínodo de la Iglesia Reformada se reunió en Debreczen, lo que puso al representante del Emperador en un gran compromiso: Más de 500 pastores y varios miles de laicos se reunieron, violando las leyes austríacas. Inmediatamente después de la oración de apertura, el representante del Emperador ordenó a la asamblea que se dispersara. Pero el presidente preguntó a la multitud si quería dispersase o no. La multitud gritó que quería tener la asamblea y que no se dispersarían. Por fin el representante del Emperador tuvo que retirarse, sin que nadie le hiciese mal alguno. A pesar de que tenía tropas numerosas en el exterior de la sala, no se atrevió a utilizar la fuerza, vista una oposición tan decidida y unánime.

Cambiando de táctica, el gobierno, saltándose las autoridades religiosas húngaras, ordenó directamente a los pastores aceptar una reglamentación ligeramente modificada, y les ordenó leerlo en público dos domingos seguidos. Pero el obispo Emerie Revesz envió inmediatamente un mensaje a todas las parroquias recordándoles la decisión del Sínodo y precisando que el proyecto gubernamental modificado debía ser rechazado lo mismo que el anterior. A excepción de una circunscripción a la que el mensaje no llegó, todos los pastores húngaros, 1.500 en total, rehusaron leer la declaración en público. Muchos fueron arrestados inmediatamente. Algunos obispos fueron encarcelados de nuevo. La policía irrumpía en las reuniones religiosas, pero los pastores no se dejaron intimidar. Cuando se sabía que un predicador iba a hablar contra el proyecto gubernamental, grandes multitudes se precipitaban para escucharle, de manera que la resistencia eclesiástica se transformó en resistencia nacional.

Los estudiantes expresaron su solidaridad con los dirigentes eclesiásticos arrestados organizando grandes manifestaciones silenciosas, todos vestidos de negro, con ocasión de los procesos. Delante del tribunal, los presos rehusaron toda clase de defensa legal, alegando simplemente que habían actuado conforme a sus libertades y derechos constitucionales. Los que no habían sido arrestados continuaron dirigiendo sus parroquias como si el decreto rechazado no existiera, y formaron comités de defensa de la autonomía de su iglesia. Más de 5.000 laicos se reunieron con ocasión del Sínodo siguiente, en testimonio de apoyo a los encarcelados.

Entre tanto la ayuda del extranjero comenzó a hacerse notar. Se celebró un mitin en Glasgow, (los escoceses son calvinistas, como los protestantes húngaros) y el Gobierno británico envió un comunicado de protesta oficial a Viena. El Primer Ministro inglés expuso la situación húngara ante el Parlamento. Muchos periódicos importantes de Inglaterra, Francia y Prusia apoyaron a los protestantes húngaros. Corrió el rumor de que el Arzobispo Primado de Hungría preparaba una delegación de católicos húngaros para hablar con el emperador y buscar una solución. A lo largo de toda su lucha los protestantes perseguidos contaron con el apoyo de sus compatriotas católicos.

Convencido de la incapacidad de romper la resistencia de las Iglesias por la fuerza armada sin correr el grave riesgo de provocar una nueva revuelta nacional, y preocupado por su pérdida de prestigio en el extranjero, el Gobierno austríaco buscó una solución sin perder la cara para salir del atolladero en el que se había metido. El Emperador nombró un nuevo Gobernador Imperial, un protestante húngaro, el Mariscal Benedek, y revocó su famoso decreto. El Reglamento de las Iglesias no fue aplicado y todos los pastores encarcelados fueron puestos en libertad. Los húngaros comprendieron la lección que les habían dado sus jefes religiosos.

LA RESISTENCIA DE TODO UN PUEBLO

Después de este fracaso, Viena instituyó un nuevo gobierno con una autonomía limitada en Hungría, pidió la Ferencz Déak que fuera procurador. Déak rehusó de nuevo. Pero fue elegido al año siguiente por la Asamblea Cantonal de Pest, e hizo aprobar una ley autorizándole a reclutar soldados y percibir impuestos. Al mismo tiempo puso en guardia a sus ciudadanos contra la locura de querer lograr sus objetivos por medio de la violencia. "Vosotros podéis hacer saltar una fortaleza con la pólvora de los cañones, pero no podréis construir la menor choza con esa pólvora".

Pero el Emperador promulgó un decreto instituyendo un Parlamento Imperial único y centralizado en Viena. La intención de Francisco José era claramente la de integrar Hungría en vez de darle autonomía. Déak respondió que la única solución aceptable para los húngaros era la de restituir la Constitución de 1847 y que el Emperador debía acudir a Buda para ser coronado como legítimo soberano de Hungría. De lo contrario, el Emperador sería de hecho el usurpador de trono real de Hungría, vacante según la ley. Como respuesta, Francisco José promulgó la disolución de la Dieta húngara en agosto de 1861. Cuando el Consejo Cantonal de Pest protestó fue disuelto. Los miembros del Consejo se negaron a disolver la sala hasta que las tropas les expulsaron. Los otros consejos cantonales les imitaron y se negaron a poner los archivos al servicio austríaco. El país cayó de nuevo bajo la ley marcial.

Convocando una vez más a su pueblo a la resistencia pasiva, Déak decía: "seamos lo más molesto posible a los austríacos". Es evidente que no concebía tal estrategia como una manifestación de amor cristiano. Pero él pedía a su pueblo evitar todos los actos de violencia y atenerse sólo a lo que era justo y legal, según la ley y la justicia húngara, se entiende; ya que su combate era precisamente, tal como él lo entendía, un combate contra la injusticia y la ilegalidad austríaca. "Este es el terreno seguro, decía él, en el que, estando nosotros desarmados, podemos mantenernos firmes contra la fuerza armada. Si el sufrimiento es inevitable, sufrid con dignidad". El pueblo le obedeció.

Cuando el recaudador de impuestos austríaco se presentaba, la gente no le echaba ni le mataba, pero se negaban a pagar, asegurando que era una persona totalmente ilegal. El recaudador llamaba a la policía y pedía que les incautara los bienes. Pero el comisario tasador húngaro se negaba a poner en pública subasta estos bienes. Hacía falta, pues, traer un comisario austríaco. Una vez llegado éste, descubría que era necesario también traer a Austria los posibles compradores. El gobierno austríaco descubrió rápidamente que todo esto costaba más que los impuestos que reclamaba.

Con la esperanza de romper la moral de los húngaros, el gobernador decidió enviar tropas, y que éstas vivieran entre la población. Los húngaros no se opusieron por la fuerza. Pero, humillados de vivir en casas en las que los habitantes no disimulaban su desprecio, fueron los soldados los que se opusieron a esta medida. Por otra parte, los húngaros, habiendo visto de cerca el comportamiento de los soldados austríacos, decidieron que el ejército austríaco era una institución en la que no podían permitir que sus hijos ingresaran, por la salud de su alma; y proclamaron que era traicionar a la patria el dejarse enrolar en el ejército austríaco. Esta consigna fue respetada por la totalidad del pueblo.

Cuando el Parlamento Imperial fue convocado en Viena, los representantes húngaros lo boicotearon. Mientras tanto Austria se había convertido en objeto de burla en todo Europa. Un editorial del Times de Londres afirmaba: "la resistencia pasiva puede ser organizada de tal manera que puede convertirse en más sediciosa que la revolución armada".

Cuando la Dieta fue disuelta, sus miembros continuaron reuniéndose de una manera discreta pero sin embargo no clandestina, bajo otras siglas: se formaron grupos agrícolas, comerciales o literarios. Los comerciantes decidieron boicotear los productos austríacos y su decisión fue aceptada por la gente como si fuera tan obligatoria como la misma ley. El gobierno austríaco intentó poner fin a esta guerra económica declarando ilegal este "comercio exclusivo". Pero los húngaros rechazaron esta ley con tanta solidaridad que fue

imposible aplicarla. Después de varios meses empleados en llenar las prisiones, Austria se encontró de nuevo en un callejón sin salida. El nacionalismo floreció como nunca en la prensa húngara, las novelas históricas tuvieron un enorme éxito.

Cuando una hambruna relativa sacudió el país en 1863, hubo una solidaridad tal entre el pueblo que fue posible superar la prueba.

UNA VICTORIA ROTUNDA

En 1864, Austria se alió con Prusia en una guerra contra Dinamarca a propósito de Schleswing-Holstein. Algunos húngaros hablaron de aprovechar esta ocasión para lanzarse a una insurrección, pero consejos más sensatos se impusieron, resaltando el hecho de que para lograr su independencia, Hungría tendría necesidad de la ayuda de las grandes potencias. Sublevarse en semejante momento hubiera supuesto enemistarse con toda la Confederación Germánica del Norte. Déak continuó jugando la baza de la paciencia. Mientras tanto, Bohemia retiró a su vez a sus diputados del Parlamento Imperial y en consecuencia esto debilitó más la posición austríaca.

Francisco José hizo aún un nuevo intento de ablandar a los húngaros, con la esperanza de que no se sublevaran durante el previsible enfrentamiento entre Austria y Prusia. Se presentó él mismo en Pest para abrir de nuevo la Dieta húngara intentando poner al frente a Déak, quien a pesar de ello no se dejó convencer. El ejército austríaco no sólo fue vencido por los prusianos sino que además Bismark ayudó a un húngaro exiliado, Klapka, a organizar una legión húngara equipada con armamento prusiano; de manera que el Emperador se encontró en una situación desesperada. No tuvo más remedio que convocar a Déak a Viena.

Este, llegó al palacio imperial a media noche. El Emperador le dijo de entrada: "Bien, Déak, ¿qué debo hacer ahora?". El líder húngaro le respondió sin dudarlo : "Vuestra Majestad debe primero intentar firmar la paz y después devolver a Hungría sus derechos". "¿ Me concederá la Dieta húngara hombres para continuar la guerra si yo les restauro inmediatamente su Constitución?", preguntó Francisco José. Pero Déak respondió: "No, yo no haré nunca de la restauración de la libertad en mi país un objeto de trueque".

La táctica paciente de Déak estaba llegando a su fin; su rechazo a acceder a la demanda del Emperador selló la derrota de Austria en la guerra con Prusia. Francisco José hizo varias tentativas de conciliación con los húngaros, con la esperanza de resolver la cuestión, pero sin acceder a las exigencias de Déak; Pero un comunicado de la Dieta Húngara, redactado por Déak, fue enviado al Emperador, dejando bien claro que ninguna de sus proposiciones sería tomada en cuenta hasta que no se concedieran las demandas de Déak.

El Emperador replicó con un decreto, instituyendo el servicio militar obligatorio, lo que, si Déak logró convencer a la Dieta para que enviara una delegación a Viena para resolver la crisis: era el último esfuerzo antes de ceder a la revuelta que se agrandaba. La situación era muy precaria tanto en Austria como en Hungría y, teniendo en cuenta las ambiciones prusianas, una insurrección hubiera podido costar muy caro a ambas naciones. El Emperador, con gran sorpresa para Déak, anuló el decreto de movilización. Además, rehizo su gabinete, nombró como Primer Ministro al Conde Beust, quien secretamente había llegado a un acuerdo no escrito con Déak, e invitó a un noble húngaro, Julius Andrassy - a cuya cabeza se había puesto precio por su participación en la revolución de

1848-, a formar un gobierno nacional para Hungría. En febrero de 1867 el Emperador restituyó la Constitución húngara. Déak y Beust firmaron un acuerdo estableciendo una doble monarquía y Francisco José fue coronado rey de Hungría. La tarea de Déak estaba por fin concluida, gracias a su capacidad de hombre de Estado, a su paciencia y a la resistencia civil del pueblo.

Todos los problemas no estaban resueltos; pero lo que nos parece importante es que Déak utilizó con éxito la resistencia civil como instrumento esencial de una campaña perseverante para lograr un objetivo histórico.

Déak y sus colaboradores no estaban empeñados en la noviolencia por una especie de acto de fe. Si eligieron la resistencia fue sólo por razones pragmáticas, a la luz de un análisis realista de su situación. Por otra parte, la revolución violenta había sido intentada anteriormente, con resultados desastrosos. Aunque muchas veces se haya puesto en tela de juicio, la prudencia impuso otra manera de actuar que se justificó finalmente por sus resultados.

RESISTENCIA A LA RUSIFICACION DE FINLANDIA. 1898-1905.

(Miller, W.R. dossier nº2 de la revista "Non-Violence politique" traducido por Revista Oveja Negra nº 33)

El Gran Ducado de Finlandia había sido conquistado por Suecia en el S. XII. Pero en 1809 fue cedido a Rusia. Finlandia gozaba de autonomía real para su política interior; elaboraba sus propias leyes a través de su propio Parlamento; sólo los asuntos exteriores estaban en manos de la Corte Imperial rusa en San Petersburgo; los zares rusos eran a la vez reyes de Finlandia. Durante 80 años este arreglo satisfizo al pueblo finlandés y el país conoció una época de desarrollo tanto cultural como económico, sin que Rusia interviniera en sus asuntos internos.

Pero a finales del S. XIX los círculos dirigentes rusos fueron ganados por las ideas paneslabas de dominación rusa e intentaron imponer en todas partes medidas de rusificación. En 1889 el zar Alejandro II anuló las reformas que el Parlamento finlandés había aplicado a su legislación sobre la criminalidad. En 1890 el servicio de correos fue colocado bajo control ruso. En 1891 se exigió a ciertos funcionarios que supieran ruso. Bajo el régimen de Nicolás II, en 1898 un ruso, el general Bobrikov, conocido por su furioso nacionalismo, fue nombrado gobernador general de Finlandia. Bobrikov decretó que las tropas finlandesas serían integradas en el ejército ruso y que podrían ser enviadas a cualquier provincia del Imperio ruso.

DESOBEDIENCIA CIVIL

El Parlamento rechazó unánimemente este decreto. El Zar decidió entonces que sólo él tendría en adelante el derecho a establecer el orden del día del Parlamento, y así lo redujo únicamente a ser un cuerpo consultivo. Se negó a recibir a las Delegaciones enviadas por el Senado y el Parlamento. Una coalición constitucional reunió a todos los partidos políticos finlandeses. A pesar de la censura de prensa y de la correspondencia privada, una petición fue firmada por 523.000 personas (sobre un censo total de 2.700.000 habitantes). Escapando a la vigilancia de la policía rusa, 500 hombres se prestaron a ir a San Petersburgo a presentar una petición al Zar. Una delegación internacional se organizó para presentar la misma petición: entre las firmas estaban las de Herbert Spencer, Florence Nightingale, Emile Zola, Anatole France, etc. Pero el zar se negó a recibir a cualquiera de estas delegaciones. El decreto sobre el ejército tomó forma de ley.

Finlandia fue sometida a un duro régimen de opresión. Todos los derechos civiles relacionados con la libertad de expresión o de reunión fueron abolidos. Bobrikov llamó a 25.000 hombres a filas, pero15.000 de ellos no se presentaron en el cuartel. No pudiendo arrestar a tal cantidad de gente joven el gobierno deportó a los 17 abogados que les habían defendido y cesó en sus funciones a 15 jueces que les habían absuelto. Reemplazó a los alcaldes, a los gobernadores de las provincias y a los policías, por rusos. Revocó a 300 altos funcionarios. Repartió el ejército finlandés por toda Rusia y llenó los cuarteles finlandeses de soldados rusos. Hizo obligatoria la enseñanza del ruso en las escuelas.

En respuesta a todas estas medidas, los finlandeses recurrieron a la resistencia civil: los representantes oficiales se negaron a poner su firma en los papeles oficiales como exigía la ley. Los jueces no tenían en cuenta las nuevas leyes promulgadas ni las instrucciones recibidas. Los padres cerraban los ojos ante las convocatorias para que sus hijos

asistieran a las clases de ruso. Una sociedad patriótica secreta fue fundada para redactar peticiones, para organizar manifestaciones de protesta y para ayudar legal y materialmente a los finlandeses que tuvieran que emigrar o escapar del llamamiento a filas. Todo esto se organizó sin que las autoridades finlandesas hiciesen nada para oponerse. Los profesores recomendaban abiertamente a sus alumnos la resistencia pasiva. Los pastores luteranos predicaban audazmente en público y apremiaban a sus feligreses a que se pusieran al servicio de la causa nacional.

Un periódico clandestino impreso en Estocolmo funcionaba secretamente, reforzando así la moral del pueblo y su solidaridad en esta resistencia unánime frente al poderío ruso, presente por doquier.

PROVOCACIONES A LA VIOLENCIA

Esta lucha continuó a lo largo de cinco años, en los que los finlandeses se ciñeron estrictamente a esta clase de resistencia civil. Pero Bobrikov, finalmente recurrió a una táctica odiosa: agentes provocadores a sueldo perpetraron diversos actos de violencia contra las autoridades rusas de ocupación, lo que fue un excelente pretexto para justificar una cruel represión contra los finlandeses. Además, esto incitó a algunos finlandeses a adoptar también ellos métodos de lucha violenta. Hubo toda una escalada de incidentes sangrientos secretamente organizados o manipulados por los propios rusos y luego salvajemente castigados por los cosacos del zar. De golpe, las medidas de rusificación del país se multiplicaron y la situación se agravó aún más.

Pero en lugar de romper la resistencia finlandesa, esta nueva táctica de Bobrikov se volvió contra él. Víctima de su propio maquiavelismo, fue asesinado por un joven finlandés en 1904. Otros asesinatos fueron cometidos por finlandeses, presos de la desesperación, e influenciados además por el Partido Socialista Revolucionario ruso, que les procuraba armas, a la vista de una posible revolución.

EL MOVIMIENTO OBRERO EN LA LUCHA

Pero la resistencia civil no había dicho su última palabra. Fue el movimiento obrero, en pleno desarrollo en esta época, quien la retomó por su cuenta. El primer sindicato fue fundado en 1833. Desde 1895, el periódico socialista ""El Trabajador" reclamaba una sola Cámara elegida por sufragio universal, escuelas públicas gratuitas, jornada de ocho horas, etc. El partido socialista democrático en 1903 tenía 13.500 afiliados entre obreros tanto agrícolas como industriales, y estaba muy bien organizado. En 1905, cuando Rusia fue vencida por Japón, el partido socialista convocó la huelga general. "Todos los trenes se pararán, el telégrafo no funcionará, las fábricas quedarán desiertas". Espontáneamente todo el pueblo respondió: las tiendas, las oficinas, los colegios y restaurantes se cerraron. La policía se puso en huelga y fueron los estudiantes los que formaron espontáneamente un servicio de orden. No hubo ningún derramamiento de sangre. Era sencillamente la resistencia civil sostenida por una nación entera. Al sexto día el gobierno zarista, que a su vez estaba acosado por una insurrección en San Petersburgo mismo, entró en negociaciones con los finlandeses: anuló todas las iniciativas tomadas por Bobrikov, restauró un gobierno finlandés constitucional con un nuevo Parlamento elegido por sufragio universal, donde incluso las mujeres pudieron ser elegidas. En las primeras elecciones libres en 1907 los socialdemócratas obtuvieron 80 escaños sobre 200. Aparentemente, fue una magnífica victoria de la noviolencia. Pero justamente en 1907, el gobierno del zar, habiendo recuperado las riendas del poder después de los graves

levantamientos de 1905, reemprendio sus esfuerzos en rusificar Finlandia. En lugar de las ilegalidades brutales de Bobrikov, recurrieron diestramente a las manipulaciones legales. Hubo entonces una nueva resistencia civil, pero esporádica. Por ejemplo, 23 jueces y abogados del tribunal de Viipuri fueron condenados y encarcelados en Rusia por haberse negado a cambiar la sentencia en un caso que ya estaba fallado. Así mismo, las dos terceras partes de los pilotos finlandeses dimitieron para protestar por el control ruso ejercido en sus actividades marítimas. Así mismo, durante la 1ª Guerra Mundial los finlandeses consiguieron el no hacer el servicio militar en el ejército ruso; pero debían pagar en contrapartida un severo impuesto. El ejército ruso construyó fortificaciones, y sus tropas pudieron circular libremente por el territorio finlandés. Los dirigentes finlandeses que osaron protestar abiertamente contra el proceso de rusificación fueron exiliados sin miramientos a Siberia. INDEPENDENCIA Y... GUERRA CIVIL Durante todos estos años Finlandia, o más exactamente los capitalistas finlandeses, conocieron una prosperidad económica sin precedentes. Muchos hicieron fortuna abasteciendo a un ejército ruso insaciable. Este hecho explica que la nación finlandesa fuera incapaz de conseguir su unidad como lo había hecho en 1905. Trágicamente, a la hora de la independencia, la división de clases sociales era tal que desembocó en una guerra civil. Fueron necesarios 24.000 muertos en 1918 para que se instaurara al fin una república. Pero los jefes socialdemócratas fueron encarcelados o exiliados por las fuerzas del mariscal Mannerjeim... Como en el caso de Hungría, constatamos en esta historia las grandes posibilidades inherentes a una resistencia noviolenta bien unida, pero igualmente, cómo sus posibilidades reales dependen de factores externos, sobre los que los resistentes no tienen ningún poder. El éxito extraordinario de la huelga de 1905 fue debido principalmente a la debilitación de Rusia por la guerra con Japón, así como a las diversas revueltas que se produjeron en Rusia ese año contra el régimen zarista. A pesar de todo, teniendo en cuenta esos hechos, la huelga general fue un acontecimiento decisivo; aunque, ciertamente, con ella no se llegó al paraíso. Muchos beneficios que con ella se habían obtenido se perdieron en los años siguientes, pero otros sobrevivieron a la crisis de la independencia. Hay que añadir que el mismo pueblo que había resistido a los rusos sin apenas derramamiento de sangre llegó a matarse entre sí con una ferocidad salvaje. He aquí una ironía cruel de la historia. La lección que debemos sacar es que el recurso a la resistencia civil, en un momento dado de la historia, es eficaz solamente en la medida en que es un medio que está plenamente de acuerdo con los fines que se persiguen. Pero no es siempre un cheque en blanco sobre el futuro. NOTA El nº 62 de la revista "Alternatives Non Violentes" de diciembre del 86, dedicado a la resistencia civil, ha publicado un artículo sobre la resistencia de Finlandia a la rusificación, que es un buen complemento del presente. En él, S. Huxley profundiza en el contexto político-social de Finlandia, destacando la fuerte tradición constitucional y la conciencia de identidad cultural. Analiza las distintas fuerzas políticas, entre las que no faltaban tanto los partidarios de la sumisión como los de la violencia. Es de destacar que la resistencia no fue un fenómeno espontáneo y que grupos concretos y organizados fueron sus animadores.

GANDHI Y LA DESCOLONIZACION DE LA INDIA. 1915-1948.

(Godinot, Etienne. dossier nº2 de la revista "Non-Violence politique" traducido por Revista Oveja Negra nº 33)

"Sólo hay un sabio en nuestro siglo: es Gandhi", decía Einstein. El homenaje tiene su peso, viniendo del inventor arrepentido de la bomba atómica. El "pequeño hombre débil", que según la expresión de Romain/Rolland, "levantó a 300 millones de hombres, estremeció al Imperio británico y creó el movimiento más fuerte en la política humana desde hace casi 2.000 años", ha encontrado posiblemente la respuesta al desafío de las armas nucleares en la misma época en que ellas han sido puestas a punto. Efectivamente, ha sido Gandhi quien ha puesto en práctica por primera vez, en una lucha política de gran envergadura el principio de la no-cooperación, base de la estrategia de lucha noviolenta.

FALSAS IDEAS A DISIPAR

Muchas caricaturas de Epinal han deformado la figura de Gandhi, en quien se ha visto muy a menudo a un santo, sin ver a un estratega.

La noviolencia gandhiana coge de las tradiciones religiosas orientales el principio del respeto a la vida, pero es completamente de inspiración occidental: la noviolencia no invita a la meditación fuera de los conflictos, sino a la lucha ofensiva contra la injusticia.

La liberación de la India, primera nación descolonizada del S. XX, es con frecuencia presentada como un favor del juego limpio de los caballeros ingleses. Es ciertamente claro que Inglaterra no era la Alemania Nazi, que la lengua inglesa ha sido paradójicamente el vehículo de las aspiraciones independentistas en medio de un inmenso mosaico de lenguas y de dialectos y que la II Guerra Mundial ha favorecido en todos los continentes la emancipación de las naciones colonizadas.

Sin embargo, Mountbattan sólo fue designado para organizar la retirada de Inglaterra cuando el acontecimiento de la independencia era ya inevitable, y este desenlace era ya evidente después de la "marcha de la sal" en 1930 y con la elección en 1936 de un parlamento donde el Congreso, partido independentista, había obtenido una mayoría aplastante.

Para medir la importancia que tenía para Inglaterra la más bella de sus colonias hay que leer las obras de Kipling, según él "la misión de gobernar la India ha sido puesta, por un impenetrable designio de la providencia, sobre los hombros de la raza inglesa" (1889). Hay que escuchar a Churchill proclamando que "la pérdida de la India supondría para Inglaterra un golpe fatal y definitivo. Es parte de un proceso que nos reduciría a ser una nación insignificante" (1931). Pensemos que el Imperio británico en enero de 1947 agrupaba a 563 millones de hombres, de los cuales 350 eran indios, y que ni Cesar ni Alejandro ni Carlo Magno habían reinado sobre un imperio semejante.

Hay que leer las desdeñosas declaraciones del mismo Churchill el 17 de febrero de 1931 censurando "el nauseabundo y humillante espectáculo de este viejo abogado del colegio de abogados de Londres, hoy fakir sedicioso, trepando por las rampas del palacio del Virrey, para discutir y negociar de igual a igual con el representante del Emperador, mientras pone en marcha una insolente campaña de desobediencia civil".

Es necesario saber que en ciertas provincias los británicos no han vacilado en cortar una mano a los tejedores indios para proteger la producción textil inglesa.

Gandhi, por otra parte, no se hacía muchas ilusiones sobre el "juego limpio" británico y sabía que la presión y la coacción son necesarias cuando la persuasión se muestra ineficaz: "incluso ante argumentos convincentes, decía, Inglaterra defenderá sus intereses con todos los medios. Es necesario, pues, que la India cree ella misma la fuerza que la libere".

LA ESTRATEGIA DE GANDHI

En 1915, Gandhi volvió a la India después de una permanencia de 15 años en Africa del Sur, donde se hizo célebre en la lucha por el reconocimiento de los indios como ciudadanos británicos, y lleva con el un manifiesto: "Hind Swaraj", "Autonomía de la India".

Entonces, Inglaterra dominaba a 300 millones de indios, con los 200 funcionarios del Servicio Civil indio, 10.000 oficiales y 60.000 soldados indígenas, calculemos una proporción del 1 por 1.000. La genialidad de Gandhi, fue demostrar que la presencia británica sólo era posible por la pasividad y la colaboración de la población india. "Sin nuestro apoyo, dijo, 100.000 europeos no podrían dominar ni siquiera la séptima parte de nuestros pueblos".

Toda su lucha, durante 32 años consistirá en organizar la no-cooperación de los indios con el poder colonial, lo que le costará 2.089 días de prisión. Nehru, por su parte, pasará nueve años en las cárceles de Su Graciosa Majestad...

El Mahatma organiza la resistencia de los pequeños cosecheros del añil de Bihar contra las exigencias de los grandes propietarios británicos; La huelga por el impuesto a los ciudadanos de Bombay, arruinados por la sequía, y apoya a los obreros de las fábricas textiles de Ahmedebad.

Para reaccionar contra la Rowlatt Act, nueva legislación represiva votada por los ingleses en 1919, Gandhi organiza el 6 de abril una jornada simbólica de duelo y paro total de las actividades, un gigantesco "hartal" que paraliza todo el continente indio. El 13 de abril del mismo año, los soldados del general Dyer abren fuego sobre una multitud que participa en una manifestación pacífica pero prohibida en Amritsar, causando 379 muertos y 1.137 heridos con 1.650 balas disparadas.

En 1921 el Mahatma pone en marcha la gran campaña de no-cooperación con las autoridades y la economía británica: organiza el tejer en las familias, consigue poner en marcha dos millones de ruecas, invitando a los indios a quemar sus ropas inglesas y a llevar el Khadi indio. En febrero de 1922, Gandhi pasa de la no-cooperación a la desobediencia civil, llama a los campesinos a hacer huelga sobre los impuestos, a los ciudadanos a no respetar las leyes inglesas, a los estudiantes a boicotear la Universidad británica, a los soldados a dejar el ejército.

"Los ingleses, decía, quieren obligarnos a llevar la lucha al campo de las ametralladoras porque ellos tienen armas y nosotros no. Nuestra única posibilidad de vencerles es la de llevar el combate al campo en el que nosotros tenemos armas y ellos no".

Millares de indios respondieron a su llamada, 50.000 de ellos son encarcelados, pero después de la masacre de 22 policías en Chauri-Chaura por los manifestantes encolerizados, Gandhi, contra la opinión de sus amigos, para el movimiento de desobediencia civil. Entonces, es acusado y condenado a una pena de seis años de prisión, que no cumplirá en su totalidad.

DE LA MARCHA DE LA SAL A LA INDEPENDENCIA

En 1930, el partido del Congreso adopta por primera vez una declaración de independencia. El 12 de marzo del mismo año, Gandhi empieza "la marcha de la sal" de 380 Km. Desde Sabarmati a Dandi. En ella se pedía la abolición de la tasa sobre la sal, que costaba a los indios 115 millones de francos-oro al año. Todos los grandes periódicos del mundo publicaban el espectáculo de este extraño cortejo. 26 días más tarde Gandhi recogía sal del océano Indico e invitaba a la población a hacer lo mismo.

El 5 de mayo organiza una excursión al depósito gubernamental de sal de Dharasana, donde es de nuevo detenido. 2.500 voluntarios se presentan pacíficamente delante de las fuerzas de policía que custodian la sal y son recibidos a garrotazos (dos muertos y 300 heridos). Cerca de 100.000 indios son encarcelados; pero no se puede mantener encarcelados mucho tiempo a tal cantidad de militantes.

En enero de 1931 el Virrey Lord Irwin pone en libertad a los líderes del Congreso e invita a Gandhi a conversar con él. El 4 de marzo de 1931 el virrey libera a todos los presos políticos, restituye todas las propiedades confiscadas a los indios y abolió las leyes sobre la sal, mientras que Gandhi pone fin a la desobediencia civil. El Mahatma va en septiembre a Londres para participar en la Conferencia de la Mesa Redonda, pero vuelve con las manos vacías. Algunos meses después el nuevo gobierno conservador de Londres, dirigido por Churchill, da la orden de aplastar el Congreso. De nuevo cerca de 100.000 militantes son encarcelados, pero Gandhi, en contra de la opinión de sus allegados empieza una huelga de hambre que hace ceder al gobierno británico.

En 1936, los indios pueden elegir un parlamento; el partido del Congreso obtiene una mayoría aplastante.

En 1942, cuando Inglaterra estaba metida en la II Guerra Mundial, Gandhi organiza una nueva campaña de desobediencia civil y lanza aquel famoso llamamiento "Quit India", "Dejad la India". Es detenido con casi todos los líderes del Congreso y encarcelado en el palacio de Aga Khan en Poona. En febrero de 1943 hace de nuevo un ayuno de 21 días que le lleva a las puertas de la muerte e indigna a la opinión británica. Después de la guerra, el primer ministro laborista Atlee, encargó a Luis Mountbatten que concertara la independencia. Esta se celebró el 15 de agosto de 1947, pero la celebraron dos estados, el Paquistán musulmán y la Unión India Laica. Esta "vivisección" a la que Gandhi siempre se opuso, conduciría a los musulmanes, indúes y sijs a matanzas increíblemente salvajes.

LAS LECCIONES DE GANDHI

Gandhi ha liberado a su país haciendo a esa colonia incontrolable económicamente e ingobernable políticamente por los ingleses. Pero esa lucha se enfocaba también hacia otros objetivos: el paro, los intocables, el sistema de castas, las bodas de niños, la falta de higiene, el alcoholismo, la superstición y sobre todo el fanatismo religioso. El ayuno en numerosas ocasiones por la igualdad de los parias y hasta el fin de sus días para

reconciliar a los hindúes y musulmanes en Calcuta en septiembre de 1947, después en enero de 1948, en Delhi.

Mientras que el objetivo buscado por Nehru y los demás líderes del Congreso se reduce a la expulsión de los británicos y a conquistar la independencia nacional, Gandhi quería liberar a los indios de todas las alienaciones y de todas las opresiones que pesaban sobre ellos, y que eran todas producto de la dominación inglesa.

Rápidamente, por no seguir las recomendaciones del Mathama, el Congreso se convertirá en un partido despótico y la India en una burocracia a la vez que en una potencia militar y nuclear. Igualmente, Nehru, apoyó el crecimiento de la India en la industria, cuando una política semejante no convenía en absoluto a las necesidades de la población en su 82% rural.

Jayaprakash Narayan, "J.P.", sin embargo, recordará a los dirigentes del Estado y a la población las exigencias de fidelidad que deberían tener a los ideales de Gandhi; será la auténtica conciencia política de la India. Será encarcelado por Indira Gandhi, la hija de Nehru, por haber llamado a la población a la no-cooperación en 1975.

El genio político de Gandhi ha consistido en llevar a cabo acciones muy simples y simbólicas, en las que cualquiera podía participar, pero que minaban el poder del ocupante; así, el uso de la rueca se convirtió para los indios en un arma económica para resolver sus propios problemas y en un arma política para luchar contra la dominación extranjera. Fue lo mismo con el control de la sal, alimento indispensable y símbolo corrosivo de la lucha contra los impuestos y monopolios ingleses.

Gandhi tenía el sentido innato de estos gestos simbólicos así como la puesta en escena y de la dramatización de los conflictos. Tenía conciencia de la importancia de los medios para poner de su parte a la opinión pública. Nunca le abandonó su buen humor en las situaciones más diversas.

Ciertamente, los escritos de Gandhi son algunas veces confusos y contradictorios, salpicados de ingenuidades. Pero hay que corregir lo que él pudo decir con lo que hizo, ya que en la acción se reveló como el gran estratega de la noviolencia.

La eficacia política puede también expresarse en términos matemáticos: la independencia de la India costó muy pocas vidas humanas (para liberar a 300 millones de indios) en comparación con la liberación de 12 millones de argelinos (según el F.L.N. costó un millón de víctimas). Enterado Gandhi de la bomba de Hiroshima simplemente puso de manifiesto que los hombres deberían rápidamente elegir entre la noviolencia y la destrucción nuclear.

Aplicar en materia de defensa contra las amenazas y agresiones militares las lecciones de Gandhi es hoy la labor más urgente de quienes quieren honrar su memoria.

RESISTENCIAS AL NACISMO

(dossier nº2 de la revista "Non-Violence politique" traducido por Revista Oveja Negra nº 33)

EN NORUEGA (1940-1945)

(Boubault, Guy. Revista "Non-Violence Politique", dossier 2. Traducida por Oveja Negra, n. 33)

Noruega fue invadida por los alemanes al principio del año 1940, principalmente a causa de la importancia estratégica de sus costas, así como por su puerto de Narvik, situado en "la ruta de hierro". A pesar de la formación de un gobierno de colaboración, bajo la dirección de Quisling, la resistencia fue muy activa en el conjunto de la población.

Cuando invadieron Noruega, el 9 de abril de 1940, los alemanes no pensaban, ciertamente, encontrar tal resistencia, ya que los noruegos, de raza nórdica, gozaban de "un a priori" muy favorable en la ideología nazi. Desde un punto de vista estrictamente militar, las fuerzas noruegas no pudieron impedir por mucho tiempo que todo el país fuera invadido. Desde el 7 de junio de 1940, el asunto estaba claro, y el rey y los principales dirigentes del país se exiliaron a Londres. La población no estaba preparada para esta ocupación, que debía durar 5 años.

Tanto en los medios civiles como militares, hizo falta cierto tiempo para que una resistencia coordinada a nivel nacional se pudiera en marcha. Lo que permitió realmente el desarrollo del movimiento fue la decisión de la población de defender su propia organización social basada en la ley, la justicia, la verdad, la libertad... valores que eran motivo de mofa para la ideología nacional-socialista. Resistiendo expresan masivamente su adhesión a la democracia. Este comportamiento de "actitud de combate", de resistencia activa, designada con el término "holdningskamp", puede explicarse por la homogeneidad social, la forma de mentalidad común, la adhesión a un cierto tipo de sociedad cuyas estructuras, elegidas en tiempo de paz, debían también poder responder a sus necesidades en tiempo de guerra. Así, los alemanes no pudieron en ningún momento apoyarse en los diferentes componentes de la sociedad noruega para propagar su ideología.

ORGANIZACIÓN DE LA RESISTENCIA

Desde 1941, los noruegos pusieron en práctica una estructura de resistencia que debía mantenerse operativa hasta el final de la guerra. Esta estructura, reforzada eficazmente por el rey y su gobierno desde Londres, comprendía dos sectores; el Milorg, organización militar de defensa, agrupaba el ejército noruego, las fuerzas aliadas fuera de Noruega, los servicios de información militar, la fabricación secreta de armamento, todos los aspectos más o menos convencionales de una guerra. El otro sector estaba constituido por su equivalente civil: el Sivorg, reagrupación de asociaciones y organizaciones, que debieron adaptarse a las nuevas circunstancias y jugaron un papel esencial en la resistencia civil. Estas dos organizaciones no estaban completamente separadas, ni eran rivales. Existía un cierto acuerdo entre las dos, y algunos de los más activos pertenecían a las dos resistencias, militar y civil. Sin embargo, la división del trabajo entre el Sivorg y el Milorg fue mantenida por razones estratégicas y de seguridad. Cada uno tenía su cometido, sus redes y sus zonas de actividad.

El caso de Noruega no es, pues, un ejemplo de resistencia estrictamente noviolenta a una ocupación extranjera; no había una opción ni moral, ni política, por la lucha noviolenta. Se trata, sobre todo, de un ejemplo de resistencia de una población, utilizando los medios que mejor se adaptaban -a su juicio- a cada una de las situaciones con las que se encontraban. La resistencia armada se manifestó durante toda la guerra y conoció varios éxitos importantes, como el sabotaje de la fábrica de agua pesada.

LA RESISTENCIA DE LOS PROFESORES

Exiliado en Londres el gobierno noruego desde junio de 1940, el mando alemán intentó asegurarse lo antes posible el control social del país, con la ayuda del partido nacional-socialista noruego, dirigido por Vinkun Quisling, numéricamente insignificante. Todos los demás partidos políticos habían sido prohibidos y el parlamento disuelto. Así, pues, ya no había representantes oficiales de la población frente al poder.

La primera fase de la resistencia civil (1940-1941) estuvo marcada por reacciones espontáneas de rechazo al invasor. La mayor parte de los noruegos manifestaron su antipatía hacia el régimen nazi y sus colaboradores: manifestaciones en la calle, abucheos, interpelaciones, altercados más o menos violentos... Muchas personas comenzaron a llevar símbolos, como pequeñas banderas noruegas o el "topplue", típica cofia que los noruegos llevan en invierno. Por su lado, las asociaciones profesionales deportivas fueron capaces de asumir funciones políticas, desarrollando una estrategia de resistencia. En primer lugar multiplicaron las protestas contra los arrestos, torturas, interrogatorios, supresión de libertades... En mayo de 1941, 43 asociaciones y organismos, enviaron una carta al Reich-kommissar declarando abiertamente su insumisión al régimen. Esta carta y las represalias que provocó marcaron un giro en la resistencia que, desde ese momento se hizo clandestina. La prensa jugó ahí un gran papel, manteniendo al pueblo informado.

El verano de 1941 giró en torno a los profesores y su compromiso colectivo con la resistencia. La idea de Quisling era servirse en primer lugar del aparato educativo para difundir la ideología nacional-socialista. Quería fundar un estado corporativo copiado del de Mussolini. Nombrado "Ministro Presidente" el primero de febrero de 1942, comenzó por crear el Sindicato de Profesores Noruegos, dirigido por el jefe de la Hird (Gestapo Noruega) al que debían adherirse todos los profesores, so pena de inhabilitación. El sindicato legítimo lanzó inmediatamente una contradeclaración en los siguientes términos: "En contestación a la comunicación recibida declaro, por la presente, que permaneceré fiel a mi vocación de profesor y a mi conciencia; Y por tanto, seguiré las instrucciones que me han sido dadas legalmente por mis superiores, concernientes a mi trabajo". Un profesor, Höigard, presentó al colectivo de profesores una propuesta marcando su compromiso común para:

Rehusar la afiliación al sindicato de Quisling, o cualquier otra declaración de lealtad al partido.
Rechazar toda tentativa de introducir la propaganda nazi en las escuelas.
Rehusar toda orden dada por las autoridades ilegales de la Administración Quisling.
No cooperar en el Frente de Jóvenes del Partido, organización próxima a las Juventudes hitlerianas.
Los profesores, casi por unanimidad, firmaron esta declaración, así como una carta al Ministro de Educación de Quisling, para manifestar su no-colaboración: "Yo declaro no

poder participar en la educación de la juventud noruega de la manera que determina el movimiento de juventud "nasjonal Samling" pues va contra mi conciencia. Según las declaraciones del jefe de la nueva organización de enseñantes, el solo hecho de pertenecer a dicha organización significaría para mí la obligación de practicar dicha educación; eso me forzaría también a realizar otras actividades que están en conflicto con las obligaciones de mi profesión. Debo, por tanto, declarar que no puedo considerarme como miembro de esa nueva organización de enseñantes".

Cada profesor debía escribir esta declaración él mismo, y mandarla directamente al "Ministro" el 20 de febrero. De unos 12.000 profesores, el 90% firmaron este texto de insumisión al poder establecido. La resistencia se transformó entonces en conflicto abierto. A continuación fueron 200.000 padres de alumnos los que escribieron al "Ministro" para afirmar su negativa a que sus hijos estuvieran encuadrados en las organizaciones de la juventud.

El 20 de marzo fueron arrestados un millar de profesores en todo el país, y una parte de ellos, internados en el campo de Gridi, y más tarde, deportados a Jorstadmoen, a 200 Km de Oslo, en condiciones extremadamente difíciles. De entre los 687 de este campo, solamente 32 aceptaron afiliarse al Sindicato de Profesores, los alemanes ensayaron otra táctica. Enviaron a 499 de ellos a la Antártida, en vagones de animales, y después, en un barco previsto normalmente para 100 personas. El 28 de abril el convoy llegó a kirkenes, un pueblecito cerca de la frontera finlandesa, al otro lado del círculo polar ártico, y cerca del frente germano-soviético. La temperatura era fría y dura. Después, otro barco de profesores siguió el mismo camino, también en condiciones dramáticas. Pero la represión se hizo de repente menos brutal. Una circular fechada el 25 de abril y publicada por el Ministerio de Educación de Quisling anunciaba que todo estaba arreglado y que las escuelas iban a abrir de nuevo. Los deportados no fueron liberados, pero Quisling se encontraba vencido. Capitulaba. Los profesores libres recomenzaron su trabajo, pero con la misma determinación de rehusar en el futuro "todo lo que violara su conciencia". El régimen de Quisling no manifestó ninguna reacción ante este nuevo desafío. En un discurso en la Escuela Superior de Stabbekk, en mayo de 1942, Guisling declaraba, furioso: "Vosotros, los profesores, vosotros, habéis sido mi ruina"...

Fue en noviembre de 1942, después de sólo 8 meses de resistencia, cuando los últimos profesores internados en Kikenés fueron liberados. Fueron recibidos como héroes nacionales.

DE LA RESISTENCIA CIVIL A LA DEFENSA NOVIOLENTA

La resistencia de los profesores noruegos constituye un claro ejemplo de resistencia noviolenta a la ocupación alemana. Habría que citar, igualmente, la acción de la Iglesia Luterana de Noruega, iglesia oficial del Estado, que supo aplicar eficazmente el principio de no-colaboración, de igual manera que el cuerpo de profesores.

En efecto, desde Pascua del 42 hasta el fin de la guerra se suprimió la Iglesia del Estado en Noruega. El conjunto de obispos había sido dimitido. A pesar de ello las iglesias continuaron funcionando, haciendo numerosas declaraciones contra el régimen, hasta que Quisling terminó también por capitular.

Entre los actos de resistencia y solidaridad, no olvidamos los actos humanitarios, la organización de planes de evasión de judíos, la ayuda a las familias de los prisioneros políticos, etc...

A la vista de estos hechos puede concluirse que la resistencia civil, si bien no amenazó la existencia misma del régimen de ocupación, no por ello fue menor su éxito, al limitar fuertemente su poder, impidiéndole lograr sus principales objetivos. Fue esencialmente una resistencia de tipo ideológico y cultural, posible gracias a la tradición democrática del país. Estos ejemplos muestran de manera pragmática que la organización de una defensa popular noviolenta no puede sino apoyarse en la voluntad de todo un pueblo de defender las estructuras de su sociedad, elegidas por ellos libremente.

Interrogado algunos años más tarde sobre las posibilidades de defensa por medios violentos, M. Holboe, líder del movimiento de profesores noruegos, insistía en la necesidad de prepararse para ser eficaz:

"En caso de guerra, debemos pensar en la posibilidad de una ocupación más o menos larga. Es por tanto, de una gran importancia preparar, en tanto en cuanto sea posible, los medios para resistir, y con antelación. Uno de los mejores medios de preparar la resistencia es estimular a la gente a asumir responsabilidades, de modo que esté preparada para tomar iniciativas ante situaciones críticas. Es necesario preparar el espíritu de las personas para salvaguardar su individualidad nacional y personal en los períodos de ocupación o en situaciones análogas".

EN DINAMARCA (1940-1945)

(Coulon, Patrice. Revista "Non-Violence Politique", dossier 2. Traducido por Oveja Negra, n. 33)

Al despertar el 9 de abril de 1940, los habitantes de Copenhague encontraron a los soldados alemanes en sus calles. Los alemanes habían invadido Dinamarca muy de mañana, y bajo la amenaza de bombardeo, el gobierno, de acuerdo con el rey, aceptó el ultimátum enviado por el ministro alemán. Pero la población no se dio por vencida, y desde el segundo año de ocupación, formas noviolentas de resistencia comenzaron a aparecer.

A pesar del pacto de no-agresión firmado en 1939 entre Alemania y Dinamarca, los alemanes deciden invadir el país danés aprovechando que, por una parte, los daneses no habían tomado ninguna precaución militar, y que por otra, regiones como Jutland o Zealand era casi imposible defenderlas eficazmente. Contrariamente a lo sucedido en Noruega, el rey y el gobierno no estaban preparados para la eventualidad de escapar y dirigir la lucha desde fuera. La única actitud considerada razonable por el gobierno fue, pues, aceptar la invasión del 9 de abril, quedarse en su puesto, y crear un gobierno de coalición. Esta resignación no fue bien vista en el extranjero, y, por ejemplo, "agacharse como un danés" se convirtió en expresión corriente en USA. El Times hablaba de la "extrema ligereza con que los daneses habían asistido a la rendición de su propio país".

La posición del gobierno después de la invasión influyó fuertemente en la actitud de la población danesa. El Rey se quedó en Dinamarca; el Primer Ministro se quedó en su puesto, y fue creado un gobierno de coalición. Los alemanes aceptaron no mezclarse en los asuntos internos y respetar la neutralidad danesa. Al principio la mayoría de la población civil encontraba la situación desesperada, pero acató el requerimiento del

gobierno y del Rey de continuar viviendo normalmente y resignarse pasivamente a la ocupación alemana.

Hacia finales de 1941 comenzó la resistencia al invasor. En efecto, se demostró que las promesas hechas por los alemanes en abril de 1940 eran falsas, y el gobierno perdía cada vez más terreno ante la presión alemana: fue obligado a aceptar la supresión del Partido Comunista Danés, el encarcelamiento ilegal de varios comunistas daneses, la formación de un Cuerpo Libre Danés compuesto por voluntarios para luchar en el frente Este, etc.

Ya era demasiado tarde para los daneses. Comprendieron que el Gobierno no podría ni defenderles ni defender sus libertades frente a la injerencia alemana. La población, muy antialemana, empezó a mostrar sus sentimientos con formas noviolentas. La primera táctica consistió en estorbar a los alemanes lo más posible. Conciertos de música militar alemana eran boicoteados y grupos de daneses se ponían a cantar sus canciones tradicionales. A este respecto un movimiento espontáneo de resistencia simbólica había ganado el país en apenas un año. En efecto, cuando los daneses se enteraron del desastre francés, un grupo de personas de dos pueblos de Jutland tuvieron la idea de juntarse y formar un coro de canciones nacionales. Tuvieron rápidamente tal éxito que las salas disponibles no eran suficientes para albergar a la cantidad de gente que acudía y tuvieron que ponerse a cantar al aire libre. Esta acción se propagó rápidamente; En Esbjerg eran 20.000; en Hasle más del 70% de la población... Según Sten Gudmes, fueron más de dos millones de daneses los que se reunieron esa tarde para cantar en las plazas y en los parques. Y las fuerzas de ocupación no pudieron reaccionar.

Los obreros que hacían trabajos para los alemanes los terminaban muy lentamente o se mostraban incapaces de acabarlos. Algunos sectores de la policía danesa cooperaron con la resistencia, dando información. Los daneses comenzaron a llevar en el ojal el monograma real, y en él, las tres letras S.D.U., iniciales de Smid Dem Ut:
"Echémosles". En todas partes nacían demostraciones silenciosas de afirmación de su identidad: ramos de flores con los colores nacionales, espectadores esperando que terminaran las noticias alemanas para entrar en los cines, indiferencia total ante los soldados y oficiales de la Wehrmacht, venta pública de cintas con los colores nacionales, etc.

Practicaban la "espalda fría" (den kolde shulder) para mostrar a los alemanes que su presencia no era deseada. Consistía en hacer silencio o marcharse cuando los alemanes entraban en un restaurante o en un comercio, y no responder cuando un alemán le dirigió la palabra. Todos estos incidentes podían parecer insignificantes en sí mismo, pero repetidos frecuentemente terminaban por ser significativos y por tener una gran influencia psicológica. El mismo Rey Chistian X era el primero en practicar la "espalda fría", y se convirtió así en el símbolo de los sentimientos antigermánicos.

La resistencia danesa contó con apoyos exteriores. La BBC inglesa difundía diariamente en danés boletines de información, comentarios sobre la guerra y sobre la situación política en Dinamarca, Así saboteo la censura alemana y aportó a Dinamarca- y también a otros países ocupados- uno de los más importantes símbolos de la guerra, el signo de la V, que fue utilizado en Dinamarca como un símbolo de resistencia; lo pegaban en las ventanas, en las casas, en las oficinas, en los coches alemanes. La campaña de la V inglesa, a pesar del anuncio de Goebels de que la V representaba una palabra alemana "Viktoria", tuvo también un efecto psicológico considerable.

Pero lo que permitió a la resistencia alcanzar un nuevo estadio fue la firma, el 25 de noviembre de 1941 en Berlín, por el Ministro Danés de Asuntos Exteriores Eric Scavenius, del Pacto Anti-comstern, que coloca a Dinamarca al lado de las potencias del Eje contra los aliados. Al anuncio de esta noticia estalló en Copenhague el primer motín serio de la ocupación.

A partir de 1942, en razón de la organización del movimiento de resistencia, las operaciones de resistencia aumentaron en importancia. En general, la reacción en cadena era la siguiente: sabotaje, huelgas, manifestaciones más o menos violentas en las calles, más intervenciones alemanas contra el pueblo, después huelgas generales, seguidas de grandes disturbios. El sumun se alcanzó en julio y agosto del 43: 282 sabotajes y numerosas huelgas espontáneas de trabajadores en las ciudades de provincias, debido a largos meses de humillación e insatisfacción.

El hecho de que los grupos de sabotaje estuvieran en contacto con los promotores de las huelgas permitió controlar los acontecimientos e hizo que los alemanes se encontraran confrontados a un frente unido, violento y noviolento.

Las huelgas estallaron en más de 15 ciudades a la vez, demostrando hasta qué punto los alemanes eran impotentes frente a este sabotaje generalizado y las acciones noviolentas de la mayor parte de la población. El 28 de agosto de 1943, a continuación de estas huelgas y manifestaciones, los alemanes evitaron al gobierno danés un ultimátum muy severo: condenar a muerte a los saboteadores, proclamar la ley marcial, suprimir el derecho de huelga, de manifestación y de reunión. El gobierno danés, con Eric Scavenius a la cabeza, rehusó someterse y cesó pura y simplemente de funcionar. La Wehrmacgt tomó el control del país.

EL CONSEJO DE LA LIBERTAD

Para dirigir y controlar las acciones de la resistencia nació, en septiembre de 1943, el Consejo de la Libertad, inicialmente compuesto por 7 miembros activos. Era importante que estos miembros fueran representativos de las diferentes tendencias políticas. Los conservadores y los comunistas formaron, pues, juntos este Consejo de la Libertad. Dicho Consejo fue el organismo más influyente y más escuchado en Dinamarca. Y también en Gran Bretaña, donde estaba considerado como la única organización "en lucha por el restablecimiento de la libertad y del Gobierno constitucional danés".

Este Consejo de la Libertad pudo ejercer un cierto control sobre los grupos de sabotaje y la población civil, que sentía la necesidad de una dirección central. Así, pues, el Consejo, a la vista de la situación política podía parar los sabotajes si preveía que los alemanes iban a tomar represalias graves. Si no hubiera nacido un poder central eficaz de resistencia después de la caída del gobierno- poder reconocido, por otra parte, por el ejército en 1944- es probable que los alemanes hubieran conseguido la victoria, aplastando a las fuerzas danesas.

En junio de 1944 el Consejo de la Libertad obtiene una gran victoria sobre los alemanes. Su origen, el sabotaje de dos de las más importantes fábricas de armamento: Globus, de construcción de aviones, y Riffelsyndikatet, la fábrica de armas más importante de Dinamarca.

La represión de los alemanes es feroz, pero los sabotajes y las huelgas se amplían. Se proclama el estado de emergencia pero, ante la determinación y la fuerza del pueblo se entablan negociaciones y comienzan las concesiones por parte de los alemanes.

La prensa clandestina juega un papel determinante, para hacer circular lo más rápidamente posible, lo mismo en el extranjero, la información y las noticias de las actividades de la resistencia. Un total de 538 periódicos ilegales fueron publicados durante los cinco años de ocupación de Dinamarca y, en 1944, su circulación sobrepasaba los 10 millones de ejemplares.

LA SALVACIÓN DE LOS JUDÍOS

El 18 de septiembre de 1943, Himmler ordenó afrontar el "problema judío" que, - a su modo de ver- estaba sin solución desde hacía mucho tiempo. El espíritu de resistencia que se desarrollaba en el país no facilitaba precisamente la detención de los judíos a cara descubierta. Así lo entendió el alto Comisario alemán destinado en Dinamarca, que juzgó que era una decisión inoportuna, ante el clima de desobediencia abierta que agitaba el país, y protestó oficialmente contra "las ordenes emanadas de las agencias centrales". Los servicios de Eichmann enviaron entonces a Rolf Günther, conocido por su legendaria dureza. Pero no pudo convencer a sus colegas de Copenhague. El doctor Wernes Best, plenipotenciario en Dinamarca, se trasladó a Berlín para negociar; obtuvo la promesa de que todos los judíos de Dinamarca, fuera cual fuese su categoría, serían deportados a Tcheresienstadt, un campo de concentración, relativamente clemente, situado en Checoslovaquia, donde eran enviados los científicos y personalidades judías que no podían eliminar por temor a la opinión pública internacional.

Se decidió que los judíos serían capturados y evacuados inmediatamente en la noche del 1 al 2 de octubre de 1943. Como no se podía contar ni con los daneses, ni con los judíos, ni tampoco con las tropas alemanas destinadas allí, se hizo transportar desde Alemania a tres compañías de policía (S.D) para proceder a la búsqueda de los judíos casa por casa, así como barcos de una capacidad suficiente para transportar un mínimo de 5.000 personas.

Algunos días antes de la fecha fatídica, un agente de transportes alemán, George F. Duckwitz, informado por Werner Best, que temía que esta acción hiciera caer a Dinamarca en el desorden, reveló el proyecto alemán a los funcionarios daneses. La reacción danesa no se hizo esperar, ante el mayor asombro del mismo Best. El mismo día, el Ministerio de Asuntos Exteriores danés pedía a Best que diera una explicación sobre aquel "rumor"; los sindicatos solicitaban, de manera apremiante, un desmentido oficial; una petición fue presentada por las uniones profesionales y, el mismo Rey Cristian X mandó una advertencia escrita a la Embajada Alemana. En seguida varios oficiales superiores se sumaron a estas protestas.

Durante este tiempo, la población danesa, que se esperaba desde hacía mucho tiempo la detención de judíos, ayudó a estos a trasladarse a Suecia en embarcaciones pesqueras. Las redes de resistencia tomaron a su cargo la financiación de estos viajes. Por un lado, los responsables judíos informaron a sus comunidades locales de lo inminente de los arrestos. Esta noticia fue difundida en las sinagogas durante los oficios. Y los judíos tuvieron el tiempo justo para evacuar sus apartamentos y esconderse en familias no judías. Los hospitales y las clínicas de Copenhague dieron de alta a todos sus pacientes con nombre judío, y, sin dar tiempo ni a cambiar las camas, fueron inmediatamente

readmitidos con otros nombres. Algunas clínicas llegaron a hospitalizar familias enteras de judíos en perfecto estado de salud. El Bispebjerg Hospital de Copenhague se transformó del día a la noche, en un verdadero campo de tránsito; admitían grupos de 100 judíos, los proveían de víveres y dinero, y los dirigían hacia las organizaciones de resistencia.

Además, Rudolf Mildner, jefe de la S.D. (policía alemana) de acuerdo con Best, dio la orden a la policía de no penetrar por la fuerza en los lugares habitados por judíos.

Este movimiento de resistencia decidida de los daneses, unido a la no-colaboración de ciertas autoridades alemanas con las órdenes nazis tuvo como resultado que solo 477 personas fueran arrestadas, entre un total de 7.801 judíos daneses. Unos 50 de entre ellos fueron rechazados por motivos de salud; por tanto, finalmente fueron solo 425 los judíos reportados - el 5% de la población judía danesa -, y embarcados en el vapor alemán Wartheland, previsto para transportar "por lo menos 5.000 personas".

Los daneses, no se conformaron con esto. Después de sucesivas peticiones, una Delegación de la Cruz Roja y representantes del Gobierno danés pudieron visitar el campo durante el verano de 1944, y todos los judíos daneses recibieron un paquete de víveres. Para terminar la rueda de acciones importante de resistencia, señalaremos que en el invierno de 1944-45, los grupos de resistencia activa desarrollaron grandes campañas de sabotaje del sistema de transporte en la región de Jutland. 200.000 soldados alemanes fueron bloqueados en la primavera del 45, cuando tenían gran necesidad de trasladarse a otros frentes.

¿QUÉ LECCIÓN PODEMOS SACAR?

Podemos constatar, en primer lugar, que ni la población ni sus gobernantes estaban preparados ante la idea de una ocupación de su país por los alemanes, y que los medios de defensa utilizados durante la ocupación realzan la improvisación y la determinación de la población.

Los numerosos sabotajes tuvieron como consecuencia, además de los sustanciosos daños materiales a los alemanes, el animar a los daneses a resistir. Estas acciones de sabotaje no fueron acompañadas de acciones de resistencia noviolenta, como huelgas, manifestaciones, boicot y otras formas de no-cooperación. En efecto, contrariamente a otras formas violentas de resistencia, el sabotaje se sitúa en el límite entre las dos, violenta y noviolenta. Basil Liddle Hart llegó a decir: "Hay dos clases de sabotajes, los violentos y los noviolentos". Efectivamente, ¿No hay que distinguir entre la determinación de los objetivos y el momento de la acción según los motivos que han llevado a su elección?. Hacer saltar un tren lleno de soldados o el puente sobre el que el tren pasa es, evidentemente una situación de violencia y constituye, a su vez, una provocación a las represalias. Pero si el puente es destruido antes de que el tren pase, sin que se ponga en peligro ninguna vida, el acto no es de la misma naturaleza.

Según Adam Roberts: "El sabotaje, estando dirigido contra los bienes y no contra las personas, está lejos de constituir una forma de violencia". Y añade: "se pueden quitar piezas esenciales a los aviones, de manera que no puedan volar; escamotear documentación en los despachos, cambiar los carteles de señalización de las carreteras, y cambiar las placas de las calles...". Todo esto no tiene ningún carácter violento.

Volviendo a Dinamarca, hemos podido constatar que los alemanes, expertos en violencia y entrenados para tratar con adversarios que empleaban este método, eran incapaces de hacer frente a la resistencia noviolenta.

El estratega británico Sir Basil liddle Hart aporta a este respecto el testimonio de los generales alemanes a los que tuvo ocasión de interrogar después de la Segunda Guerra Mundial: "Su testimonio mostraba también la eficacia de la resistencia noviolenta. Se veía ahora muy claramente que habían sido incapaces de hacerle frente. Ellos eran expertos en violencia, entrenados para enfrentarse con enemigos que utilizaban la violencia. Ante otras formas de resistencia se habían encontrado desconcertados, sobre todo por el carácter sutil y secreto de los métodos empleados. Se sentían aliviados cuando la resistencia pasaba a ser violenta".

La salvación de los judíos daneses constituye, probablemente, el ejemplo más espectacular de una verdadera resistencia defensiva. "La actitud inquebrantable del gobierno danés, de las uniones profesionales y los sindicatos, de la policía, los médicos, la población y la Familia Real, que sin excepción- escribe Werner Rings- rehusaron enérgicamente toda colaboración, obligó al núcleo del poder del Reich, la Wahrmacht, al jefe de la policía alemana en Dinamarca y al capitán del puerto a contrarrestar una orden de Himmler, que ellos estimaban que era insensata y perjudicial para la causa alemana".

Y Annaha Arendt escribió: "Según sabemos es la única ocasión que tuvieron los nazis de apreciar la resistencia declarada de las poblaciones autóctonas... (...). Al encontrar una resistencia de principio, la dureza de los nazis se fundió como mantequilla al sol, y algunos de ellos tuvieron incluso auténticas muestras de valor...".

Otro punto que merece ser subrayado es el espíritu de resistencia que se implantó y desarrolló en la mayoría de la población. El Rey jugó también un papel importante como símbolo de la resistencia. Merece recordarse aquí que, cuando se ordenó que todos los judíos debían llevar una estrella amarilla para su identificación y detención, el Rey salió a la calle con una en el pecho, y tras él, todo el pueblo, judíos y no judíos.

En cuanto al Consejo de la Libertad, el hecho de representar realmente al conjunto del país le permitió ser el foco donde se preparó la resistencia, tanto violenta como noviolenta. Su existencia fue vital pues evitó toda división entre la población civil y los grupos de sabotaje, y permitió una mejor coordinación de la resistencia danesa.

EN FRANCIA

LAS COCINAS DE CHAMBON SUR LIGNON.

(Coulon, Patrice. Revista "Non-Violence Politique", dossier 2. Traducida por Oveja Negra, n. 33)

En los años de la ocupación, Chambon sur Lignon, un pueblo francés del Alto-Loira, vivió una aventura extraordinaria. En efecto, los habitantes de este pueblo hugonote agrupados en torno a los pastores Theis y Trocmé, y del director de la escuela pública Roger Darvissac rechazaron de forma noviolenta el régimen implantado por Petain y el yugo Nazi. Con peligro de sus vidas y familias, los chamboneses acogieron y escondieron a millares de adultos y niños judíos, y organizaron centenares de evasiones.

Esta historia comenzó en el curso escolar de octubre de 1940, en Chambon Sur Lignon. En aquellos día llegó una orden de Petain al colegio cevenolés, dirigido por el pastor Theis, y a la escuela comunal, dirigida por Roger Darcissac. Aquella orden imponía la ceremonia del homenaje a la bandera con el saludo fascita, es decir, con el brazo extendido y la palma hacia abajo.

André Trocmé vio en esta orden la ocasión de iniciar su resistencia a Vichy y a los alemanes y a que, para él, el saludo fascista significaba renunciar a su conciencia, a su poder de juzgar las acciones buenas o malas. Darcissa, Theis y Trocmé decidieron ignorar la orden.

Trocmé había aprendido durante una misión del ejército francés en Marruecos, en 1921, que si el camino noviolento no era elegido en el momento oportuno podría incrementar la violencia. Y tenía la intención de aplicar esta lección en esta situación, desde el primer momento.

OBEDECER SU CONCIENCIA

Algunos meses después del comienzo de las clases de 1940, Trocmé, Theis y los otros profesores del colegio, se negaron a firmar el documento de adhesión incondicional al jefe del Estado. Esta desobediencia les salió bien, y Vicky no tomó represalias. A lo largo del terrible invierno de 1940 la primera refugiada, una judía alemana, se presentó en la casa parroquial donde vivía la familia Trocmé. Magada Trocmé, la mujer del pastor, no tuvo la menor duda: invitó a la mujer a entrar y corrió inmediatamente a buscar documentos de identidad, pues en los principios de la ocupación, los controles eran frecuentes, y, sin ellos, aquella mujer se arriesgaba a ser devuelta a Alemania. Se dirigió, pues, al alcalde, que se negó a prestarle ayuda. Entonces, considerando que la mujer estaba en peligro, ya que el alcalde, responsable legal de la comunidad, estaba al corriente, la llevó a casa de amigos que vivían fuera de Chambon y en los que podía confiar en casos de urgencia.

A finales de julio del 41, el alcalde de Chambon ordeno a André Trocmé que el 1 de agosto volteara las campanas del templo durante un cuarto de hora, a partir de las 12, porque ese día Francia celebraba el aniversario de la creación por parte de Petain de la "Legión Francesa de combatientes". Por supuesto, Trocmé se negó a obedecer la orden, ya que la misión de esta Legión era ser abiertamente hostil a los judíos, comunistas y masones. Actos de resistencia de este tipo se multiplicaron, permitiendo a los 3.000 ciudadanos de Chambon darse cuenta que podían resistir y que había medios para hacerlo.

La familia Trocmé había llegado a Chambon en septiembre del 34. André Trocmé, que había optado por la noviolencia, era desde hacía muchos años militante del Movimiento Internacional de la Reconciliación. En su primer sermón en el templo de Chambon, el pastor Trocmé se expresaba de la siguiente manera: "La noviolencia exige en la vida diaria una elección entre dos alternativas, en la que una de ellas es más cercana que la otra a las enseñanzas de Jesús... Es ésa la que hay que elegir, cueste lo que cueste, incluso si es contraria a las exigencias del Estado; ningún gobierno puede enseñarnos a matar. Hace falta encontrar el medio de resistir contra el fascismo sin matar hombres. Este medio debemos buscarlo en la obediencia diaria al Evangelio de la Paz".

En buena lógica, Trocmé rehusó, al comienzo de la ocupación, unirse al maquis, y estaba decidido a resistir, poniendo en practica la noviolencia.

RESISTIR, UNA NECESIDAD

Durante el invierno de 1941, A. Trocmé propuso al consejo presbiterial de la parroquia hacer de Chambon una ciudad de refugio, cosa que el consejo aceptó, así como toda la parroquia. En esta decisión colaboraron tanto la personalidad de Trocmé, como una razón histórica. La historia que habían vivido desde hacía varios siglos los protestantes franceses, y en particular, de esta región del Alto-Loira, les había preparado para una cierta forma de resistencia al poder oficial.

Después de esta decisión del consejo, lo primero que hizo Trocmé fue elegir un director para la primera casa de refugiados de Chambon. Este tendría el pesado trabajo de alimentar, vestir, proteger y educar a los hijos de aquellos que habían sido deportados. Nombró a su primo Daniel Trocmé- que era en aquella época profesor de ciencias en el Sud-Quest- director del centro "Les Grillons", antiguo hogar infantil situado a tres Kms. del pueblo. Este centro estaba financiado por los Cuáqueros, en una primera época por los del sur y posteriormente por los de Ginebra, con los que Trocmé había llegado a un acuerdo. Mensajeros, algunos de los cuales fueron matados, llevaban el dinero a Chambon.

Fueron las cocinas, las casas, las granjas de Cambon las que, acogiendo más y más refugiados, hicieron de este pueblo una ciudad de refugio eficaz; ya que si en su origen esta idea y el impulso necesario para su creación tuvieron su origen en Trocmé, su realización fue hecha por todos los habitantes, hombres y mujeres, de este pueblo hugonote.

Hacia la mitad de la ocupación, siete fundaciones y una gran granja-escuela fueron creadas en los alrededores del pueblo, así como otra institución, "El Collado Florido", vinieron a agregarse a las pensiones que ya existían en el pueblo. "El Collado Florido" fue, sin ninguna duda, la "estación de metro" más eficaz de la región. Este centro albergó a gentes que se preparaban para irse a Suiza. Estaba financiado, entre otros, por CIMADE, aquella famosa y formidable organización que fue creada y animada en 1939 únicamente por mujeres, y que había montado durante el verano del 42, una red que conducía a través de las montañas, a Suiza, a los refugiados más expuestos, esto es, a los judíos.

Es necesario saber además que, el pastor Eduardo Theis, director del colegio, entonces buscando por la Gestapo, formó parte durante el último año de la ocupación de uno de aquellos equipos, y que guió a muchos grupos por entre las montañas y las tropas alemanas.

En la parroquia, A. Trocmé había creado 13 grupos de jóvenes encargados de estudiar la Biblia. Cada uno de estos grupos tenía un animador. Trocmé reunía a los animadores cada 15 días en su despacho del presbiterio para sesiones de "Estudio sobre la Biblia y la resistencia". Estos grupos vinieron a ser durante la ocupación la red de comunicaciones del pueblo, y los 13 animadores fueron la espina dorsal de la parroquia en lo que concernía a la organización de las ayudas.

En las reuniones con los animadores, Trocmé daba la mayor parte de sus instrucciones, y los planes prácticos para "vencer el mal con el bien" eran conocidos por sus responsables. Era, por tanto, allí donde se tomaban las decisiones adaptadas a las

circunstancias particulares de Chambon. Sin embargo, Trocmé lo organizaba de modo que cada grupo actuase lo más posible independiente de los demás. Así, si la policía torturaba a un responsable, este no podría revelar nada que permitiera destruir toda la organización de salvamento. Eso suponía que cada responsable debía adoptar él sólo las decisiones necesarias para hacer frente a situaciones nuevas.

LA RESISTENCIA SE ORGANIZA

La mayoría de los refugiados pasarían en primer lugar por la casa parroquial; un gran número de ellos, que llegaban en el tren de la una de la tarde, se acercaban a la casa parroquial donde recibían algo de comida, en espera de encontrar provisionalmente en el pueblo una casa que les alojara. Se instalaban allí temporalmente mientras Darcissac les proporcionaba documentación falsa (identidad y cartilla de racionamiento). Unos días más tarde se trasladaban a un lugar más duradero o, ya al final de la ocupación, - hubo una época en la que Cambon estuvo invadida de refugiados- se integraban en un "grupo" que se trasladaba a Suiza por las montañas.

Las falsas documentaciones sólo se hacían con formularios vírgenes y estos formularios aparecían en la casa cada vez que llegaban nuevos refugiados. Pero nadie supo quién estaba en el origen de la distribución de estos documentos. Además de Darcissa, Alice Reinier, que había venido especialmente para ayudar a la familia Trocmé, utilizaba su habilidad en caligrafía para echar falsas firmas sobre los documentos de identidad y las cartillas de racionamiento de los refugiados.

La lucha en Chambon nació y terminó en la intimidad de las casas. Decisiones fundamentales fueron tomadas en las cocinas, y no solo por algunos jefes, sino muy frecuentemente por las mujeres directamente implicadas. Chambon se convirtió en un pueblo de refugio porque ningún Cambonés cerró la puerta a los refugiados, ni se prestó a la denuncia o a la traición.

Rápidamente Chambon tuvo fama de ser "un nido de judíos en país protestante". Regularmente la policía se presentaba en el pueblo para registrarle y detener a los judíos que encontraran; pero eso ya se había previsto desde el principio. Una operación de "desaparición de judíos" se había puesto en marcha, y tenía por finalidad dispersar a los judíos, no solamente por los bosques que rodeaban Chambon, sino también en el departamento de Ardeche. Generalmente se producían cortes de luz, como casualmente, las tardes de registro, y los refugiados que estaban escondidos en las granjas, oían ladrar a los perros cuando la policía llegaba al pueblo. Además, hacia la mitad de la ocupación, cuando los nazis ocuparon la zona sur, hubo con frecuencia llamadas telefónicas anónimas, provenientes probablemente del pueblo de Puy, antes del registro: "Atención, atención, mañana por la mañana..." y colgaban el teléfono. Esto permitía poner en marcha la operación de ocultación de los judíos, pero no impedía que la policía registrara todas las casas y granjas, y que se quedaran en el pueblo a veces hasta tres semanas, esperando sorprender a los judíos cuando volvieran a las casas que les daban cobijo. Pero no encontraban a nadie... Pasado el primer día de registro, los chamboneses perdían su nerviosismo y recuperaban su sentido del humor. Además, a medida que la resistencia de Chambon se desarrollaba, aparecía un curioso fenómeno: muchos policías "se convertían" a la ayuda de los chamboneses y sus judíos. Mientras que la actitud oficial de Vichy respecto a Chambon y los judíos se endurecía, algunos miembros de la policía y funcionarios desobedecían cada vez más frecuentemente las órdenes de detener o

molestar a gentes que evidentemente no habían hecho mal alguno, y llegaban incluso a ayudar a los que trataban de salvar a esos inocentes.

LA MAYORÍA DE LOS REFUGIADOS ERAN JUDÍOS

Una carta que A. Trocmé escribió en febrero de 1945, unos días antes de su detención, muestra cuáles eran las actividades de la casa parroquial y del pueblo: "... A lo largo del verano pudimos ayudar a unos setenta refugiados judíos en nuestra propia casa; les ocultamos, alimentamos y arrancamos de los convoyes de deportados y, a menudo, les llevamos a regiones seguras. Podéis imaginar qué enfrentamientos con las autoridades, qué peligros reales representaba eso para nosotros: amenazas de detención, sometimiento a largos interrogatorios, (...)... Las noticias sobre la ayuda que se da a los refugiados en Chambon se extienden por todo el Mediodía francés. Y por decenas, por centenares, se envían refugiados a Chambon. Mi ministerio religioso normal ha sido completamente interrumpido. Antes transformaba nuestro comedor en sala de espera durante el verano; ahora es todo el año...".

Poco antes de la entrada de los alemanes en la zona Sur, hacia la mitad de la ocupación, la población se componía de "3.300 habitantes en Chambon, de los cuales 2.000 eran campesinos, 700 aldeanos, y entre 500 y 600 extranjeros". Estos últimos se repartían así: 160 refugiados en Europa Central repartidos en seis casas diferentes: 300 alumnos, 30 profesores y 15 directores de pensionado en el colegio Cevenol".

Si bien la mayoría de los refugiados de Chambon fueron judíos, - bien niños cuyos padres estaban presos en campos de internamiento franceses o de concentración alemanes, bien judíos de cualquier edad- hubo también alemanes arios anti-nazis y, hacia el final de la guerra, jóvenes franceses que intentaban escapar del S.T.O. y que vinieron a buscar cobijo en este pueblo.

En sus notas, André Trocmé, estimaba en 2.500 los judíos que pasaron por Chambon durante la ocupación, pero el Comité Judío, que el 17 de Junio de 1979 ha colocado una placa conmemorativa en Chambón, estima que hubo más de 5.000.

En cuanto a los grupos comunistas, del maquis y el Ejército Secreto de De Gaulle - organizaciones dedicadas a la liberación de Francia por métodos violentos- A. Trocmé había conseguido que no intervinieran en Chambon y que se quedaran en sus bosques. Estos aprobaban las actividades de ayuda a los refugiados pero querían hacer más, por la fuerza de las armas.

El internamiento en el campo de Saint Paul d´Eyjeaux de los pastores Theis y Trocmé, y de Roger Darcissat durante varias semanas, en 1943, no hizo cambiar a los habitantes de Chambon en su decisión de resistir.

LA ELECCIÓN DE LA NOVIOLENCIA

Oponiéndose a un poder muy superior a ellos, los chamboneses no dudaron en exponer su pueblo al gravísimo peligro de una masacre, sobretodo durante los dos últimos años de la ocupación. Lo que les importaba era actuar según su conciencia y, para ellos, esto pasaba por la elección de la noviolencia. Obedecer a su conciencia significaba, entre otras cosas, la negativa a odiar o matar a otro ser humano.

Su resistencia noviolenta no estaba basada, como tal, en una conciencia política, sino, más bien, en la voluntad de resistir como lo habían hecho anteriormente sus antecesores protestantes, y en la voluntad de obedecer los mandamientos de Jesús. Es importante, a este respecto, señalar que los chamboneses no se contentaron con una interpretación negativa: no debo matar, sino que eligieron una interpretación positiva: debo impedir que se mate, asumiendo el riesgo de poder ser matado. Por otra parte, se dedicaron a estas actividades con el mayor secreto. Un chambones lo resume diciendo: "No se puede hacer un lugar de refugio con un montón de charlatanes". Era preciso que fuera la menor cantidad de gente posible la que supiera donde estaban los refugiados, ya que cuanto mayor fuera el número de personas que estuvieran al corriente, mayor era el riesgo de que una palabra o un gesto de más pudiera provocar el arresto o la deportación.

Lo que permitió actuar eficaz y rápidamente- repitámoslo-, fue la autonomía e independencia de la gente; nadie dependía de una organización que tomara las decisiones por ellos. Ese silencio eficaz es un símbolo y un ejemplo de esta mezcla de aislamiento y de vida comunitaria que caracterizó a Chambon durante el período de ocupación.

A la postre, durante aquellos cinco años todo el pueblo se entrenó en la acción noviolenta, con una firme y activa resistencia contra la opresión. Cuando algunos años más tarde Philippe Hallie pregunta a Eduardo Theis si él y Trocmé pensaban que Rusia hubiera debido utilizar otros medios para protegerse de los alemanes, éste respondió: "Los rusos y los alemanes estaban embarcados, atrapados en las masacres, es decir, en la guerra, y estaban obligados a jugar sus papeles respectivos. Era demasiado tarde para la noviolencia. Por otra parte, la noviolencia implica una preparación y una organización de los métodos empleados, paciente y constantemente. La noviolencia debe tener profundas raíces y ramas poderosas, antes de poder aportar los frutos de Chambon. La noviolencia para los rusos hubiera sido equivalente al suicidio, era demasiado tarde".

LA RESISTENCIA NO SE HIZO SIN LAS MUJERES

(Bayada, Bernadette. Revista "Non-Violence Politique", dossier 2. Traducida por Oveja Negra, n. 33)

Del mismo modo que la historia de la resistencia civil es ignorada por nuestra memoria colectiva, la historia de las mujeres en la resistencia es hoy en día mal conocida y tomada a broma. ¿Porqué el papel que las mujeres han jugado ha sido mutilado y minimizado? Y sin embargo, "las mujeres y los hombres eran iguales en la resistencia", dijo después de la guerra Yvette Baumann, una resistente.

Es importante recordar que en el momento en que estalló la Segunda Guerra Mundial en 1939, las mujeres no son ni electoras ni elegibles. Liberadas desde un punto de vista jurídico de la tutela de su marido desde hacía un año solamente, pocas cosas han cambiado todavía. El trabajo femenino está reglamentado, y, por supuesto, la mayoría de las mujeres no tienen ningún contacto con la política, que sigue siendo únicamente asunto de los hombres.

El Gobierno de Vichy no mantendrá, respecto de la mujer, una misma política durante toda la guerra. En un primer momento, la política de Vichy consiste en valorar a la mujer en el hogar, y asimilar la patria con una madre incitando a las mujeres a procrear, ya que la derrota de Francia se les reprocha en parte. En su proclama del 20 de junio de 1940, el Mariscal Petain acusa: "Demasiados pocos niños, demasiadas pocas armas, demasiados pocos aliados, he ahí la causa de nuestra derrota". La política nazi de las tres "k", (Kinder, kirge, Kúche: niños, iglesia, cocina) tiene su eco en Vichy: "Trabajo, Familia, y Patria", despreciando la realidad de la guerra, que hace jugar a las mujeres el papel de agentes económicos. En efecto, seis millones de hombres han sido movilizados. Las mujeres son obligadas a reemplazarles en sus puestos de responsabilidad: la cajera del comercio se convertirá en mujer de negocios; la mujer médico reemplazará a un profesor de hospital; la simple obrera aprenderá a valerse de máquinas y herramientas; la campesina estará obligada a conducir el tractor...

A continuación se estableció el sistema de "voluntariado" en el marco del relevo de tropas. Hubo que reemplazar a los obreros en las fábricas, para que pudieran ir a Alemania. Después, cuando los hombres eran deportados a Alemania para el "Servicio de Trabajo Obligatorio", Vichy cambia de política, ya que necesita urgentemente "obreros" para hacer funcionar las fábricas en beneficio del invasor. Y Petain, por orden de Berlín, hará una propaganda desenfrenada para que las mujeres de 18 a 45 años, solteras o casadas sin hijos, reemplacen a los obreros. Tres movimientos de resistencia publican un bando invitando a las mujeres a inhibirse ante el llamamiento, trabajando preferentemente en las granjas, cambiando de identidad y de resistencia...

LLEGAR A SER MIEMBRO DE LA RESISTENCIA: UNA CASUALIDAD...

Así. "La Resistencia vino a coger de la mano a hombres y a mujeres". Muchas llegaron a resistirse por azar. Un día se le da un periódico clandestino para que lo lea; después se le pide alojamiento para alguien. Era un engranaje. Aceptaban o se derrumbaban. Pero ya era demasiado tarde, el riego estaba tomado. ¡Cuántas serán deportadas por nada o por tan poco!

¡Pero no! ¿Cómo atreverse a hablar de "nada" o de "tan poco" cuando se ha aceptado el riesgo, cuando sin estos actos minúsculos y sobre todo cotidianos, llevados a cabo por

centenares de mujeres, la resistencia no hubiera tenido lugar? Las vendedoras de periódicos que en sus kioscos hacen de centinelas, las porteras, las comerciantes que avisan de la operación de registro y que no decían una palabra cuando reconocen a una persona que oficialmente estaba de viaje.

Era necesario muy poco para ser detenida y posteriormente deportada. Como "aquella portera condenada por haber colocado de noche en retretes públicos, pequeñas mariposas azules-blancas-rojas, o aquella campesina que "inocentemente" había bautizado a su cerdo como "Hitler"; o aquella cartera que ponía en las cabinas de teléfonos hojas con la Cruz de Lorena...".

Preguntada por la periodista A. Francos en 1977, Mounette Dutilleul contestó: "Pienso en todas esas chicas, carteras que sustraían las cartas denuncia destinadas a la policía y a la Gestapo, madres de familia empleadas en Ayuntamientos, que robaban cartillas de racionamiento, porteras que servían de buzones y que ya no están para testificar... Todo este pequeño mundo de mujeres anónimas".

En efecto, para poner en marcha la resistencia no bastaba con voluntarios, que rápidamente adquirían responsabilidades importantes y pasaban a la clandestinidad; Hacía falta "una cadena de mujeres que, sin estar realmente integradas en un movimiento de resistencia, hacían sus servicios; era necesario conseguir sellos, sobres para mandar los periódicos y echarlos rápidamente en buzones distintos y a horas diferentes, sin llamar la atención".

...¡PERO TAMBIÉN UNA ELECCIÓN!

Pero otras mujeres han "buscado" la resistencia. Bertie Albracht, una de las pocas mujeres nombradas "compañero de la Liberación", fue cofundadora con Lucie Aubrac de "Combate" y "Liberación", periódicos clandestinos. Desde junio de 1940 Bertie no puede darse por vencida: "La rendición es inaceptable. Hay que hacer algo". "El movimiento, y a través de él, toda la resistencia, deben enormemente a esta mujer, militante de izquierda sin sectarismos, sin la que muchas cosas hubieran sido diferentes". Se encarga primero de facilitar a los prisioneros evadidos el paso a la zona libre. Tiene necesidad de cómplices y organiza rápidamente su pequeña filial. Lisa Lesévre, habitante de Grenoble, comienza, desde la firma del armisticio a editar en familia pequeños panfletos contra Vichy y contra el ejército de ocupación. Sacaba copias escribiéndolas con papel carbón y sus hijos las metían en los buzones de Correos. Su marido las distribuía entre sus amigos profesores o universitarios. Pronto el grupo de amigos se verá obligado a organizarse. Lisa conseguirá tampones, necesarios para las fabricaciones de papeles falsos. Jean Pierre, su hijo menor, que dibuja muy bien, imitará perfectamente las firmas de los comisarios de policía. A finales de 1942 Lisa organizó un Comité Universitario de resistencia al S.T,O. que fue unido a "Combate" y posteriormente, a raíz de la fusión de los movimientos, al M.U.R. Durante el verano de 1943 se ocupó de un maquíes, bajo el seudónimo de Madame Séveranne.

MANIFESTARSE Y ORGANIZARSE

No basta la buena voluntad para resistir; también es necesario organizarse. Después de septiembre de 1940, algunas mujeres comunistas crean a petición de un importante cuadro del partido los Comités Femeninos. Estos comités se ocupan de animar a las mujeres de prisioneros a ocupar con sus hijos los ayuntamientos. Se trata de reclamar

leche, carbón, ropa, zapatos... Y las mujeres organizan numerosas manifestaciones: en el Languedoc obligan a las autoridades a poner a la venta un camión de patatas; en Marsella 500 mujeres se manifiestan ante las panaderías vacías; En Arlés, desfilan bajo las ventanas del subprefecto gritando: "¡pan! Y ¡abajo Petain!".

Varios Comités de Mujeres, de Orly, de Belleville,... lanzan un pequeño periódico, a difundir por los barrios, por las afueras de las ciudades. Estos periódicos se escriben a mano, o con imprentillas infantiles, juguetes que, en consecuencia, serán rápidamente prohibidos.

La organización "Solidaridad", de la que se encargan mujeres comunistas y no comunistas, tiene como misión principal, ocuparse de las numerosas mujeres judías que, solas con sus hijos, se encuentran totalmente desprotegidas, ya que mucho antes de la redada del Vel d´Hiv, el 16 de julio de 1942, numerosos judíos fueron detenidos por el gobierno de Vichy. Después de esta redada había muchos judíos a los que ayudar, ya que cierto número de ellos pudieron esconderse justo a tiempo. En efecto, por una filtración se había llegado a saber la víspera que la operación comenzaría por la noche: ¿Cómo puede guardarse un secreto cuando 9.000 funcionarios franceses, policías, gendarmes y auxiliares, son movilizados? El grupo de mujeres de Siska Speter (llamada Macha Ravin), judía polaca emigrada, intentaría en los días siguientes, en relación con el Movimiento Nacional Contra el Racismo, gestiones con personalidades de Vichy para evitar la deportación de niños. Fue en vano, ya que a finales de septiembre, concentrados en Pithsviers y Beaunne la Rolande, y separados de sus padres, fueron enviados hacia "la noche y la niebla".

"NO ES SITIO PARA MUJERES"

Las mujeres, fueran cuales fueran sus responsabilidades y el peligro de sus misiones, eran llamadas "agentes de enlace". Eran útiles y utilizadas, pero no reconocidas. No había igualdad hombre-mujer. Ana María Bauer, miembro de "Liberación" como L. Aubrac, fue encargada por Jean Moulin de recorrer Francia para inventariar los lugares convenientes para aterrizajes clandestinos o desembarcos de paracaídas. Fue ella quien tras largas marchas a pie, de noche y con frío, descubría el campo ideal, midiendo su superficie, organizando a continuación en los pueblos cercanos depósitos de armas, y reclutando equipos de campesinos capaces de proteger los campos. Nunca se le autorizó a asistir a un desembarco paracaidista, y sin embargo, "cuando fue detenida tuvo derecho, como un hombre, a la tortura y al fusilamiento".

Muchas mujeres aprendieron entonces a montar en bicicleta; ¡Hacían de cien a ciento veinte Kms. al día en bici! Otras se reunían en los parques entre mujeres, simulando hacer punto, para pasarle las consignas. Hubo muchas otras que escribieron en la prensa femenina y en los periódicos clandestinos. Agnes Humbert pertenecía al comité de redacción de "Resistencia"; Louise Weiss, bajo el seudónimo de Valentine, dirigía "La Nueva República"; :Genevieve de Gaulle escribía en "Defensa de Francia".

Tanto para la prensa como para las otras acciones de la clandestinidad era necesario improvisar, ya que nada estaba preparado de antemano. Y era el único medio de informar a la población de las mentiras de la prensa de Vichy. Se daban consejos, se informaba sobres el estado de la represión en la zona ocupada; se publicaban también artículos de fondo, poemas...

Genevieve de Gaulle pensó un tiempo en volver a Londres, pero ¿para qué? ¿Para volver a ser mecanógrafa o conductora de las "Fuerzas Francesas de Liberación? Prefirió quedarse en Francia. Jeanne Bohec, joven química bretona que había ido a Londres antes del Manifiesto del 18 de junio de 1940, y a pesar de su competencia en materia de sabotaje, se vio rechazada durante mucho tiempo en su deseo de volver a Francia.

UNA DE LAS RARAS MUJERES QUE NO FUERON DEPORTADAS

Lucie Aubrac escribía en "Liberación" pero tenía muchas otras actividades. Inicialmente se llamaba Lucie Barnard, llamada Catalina en la Resistencia; Casó con Raimoond Saunes, que tenía por nombre de guerra "Aubrac", y así terminaron por llamarle a ella Lucie Aubrac. Llevaba periódicos fuera de Lyon; ayudaba a pasar la raya de demarcación. Tenía su red de "buenas mujeres": "secretarias de ayuntamientos que conocían los nombres de comunidades que habían quemado sus archivos en el norte de Francia, lo que permitía utilizar sus estados civiles para las falsas tarjetas de identidad. Estaba en relación con las tenderas que, sin hacer preguntas y a espaldas de sus maridos, atendían las cartillas de racionamiento falsas; con las empleadas de teléfonos, que escuchaban conversaciones entre los comisarios de policía, la gendarmería y la Prefectura; con las enfermeras, que informaban sobre los prisioneros hospitalizados. Todas estas relaciones iban a serle de gran utilidad ya que su especialidad habría de ser la evasión: ¡Hacer evadirse a los prisioneros! Preparó la fuga de su marido, la primera vez de un cuartel de Sarrebruk. Cuando fue detenido el 21 de junio de 1943 en Caliure, - hecho muy grave, pues decapitaba toda la resistencia no comunista- encerrado como todos los demás en Montluc y torturado por Klaus Barbie, ella forjó un plan astuto y peligroso y, embarazada de siete meses, participó en la evasión de Raymond y otros trece detenidos. Preparó otras muchas evasiones, siempre con precisión. Y fue una de las pocas mujeres que no fue detenida ni deportada. Posteriormente participaría por delegación del General De Gaulle en el nombramiento de los nuevos prefectos, ya en la liberación.

Antoñita Sax no tuvo éxito en el intento de fuga de su compañero, Jean Moulin; Pero todavía hoy prosigue sus investigaciones para aclarar las traiciones que permitieron la detención en Francia del General De Gaulle. Es ella la que ha hecho enjuiciar por dos veces a René Hardy, único refugiado de Caliure.

LECCIONES A APRENDER

De todas estas muchas mujeres, las que realmente estaban en un movimiento de resistencia y las que resistieron sin tener conciencia de ello, muchas fueron deportadas. Una vez en los campos de concentración muchas continuaron negando su colaboración. La condesa Colettse de Dampierre, empleada en una fábrica en la que la mano de obra venía del campo de internamiento de Drancy, antesala de Auschwitz, organizó el sabotaje a su manera. Concibió un criadero de polillas en la sala donde se almacenaban los tapices robados, y puso a punto una técnica discreta, pero segura, para hacer añicos, una vez las cajas cerradas, las porcelanas de valor destinadas a los alemanes. Todas militaban, ya que "militar allí era luchar razonablemente contra la muerte". Para muchas otras fueron la solidaridad y la ayuda en los campos de concentración lo que las permitió volver vivas de aquel infierno.

Pero a la vuelta, ¡qué decepción! Chocaron contra la incomprensión total de la gente que no había sido deportada.

¿Por qué tan pocas combatientes en la sombra han sido reconocidas? Las misiones que las mujeres asumían eran, en general, pequeñas, variadas, pero indispensables. ¿Cómo hacer un aterrizaje de paracaidistas si no hubiera habido antes un reconocimiento previo del terreno? ¿Cómo organizar eficazmente la resistencia sin enlaces entre las diferentes redes y movimientos? ¿: Cómo comunicarse, si no hay buzones ni quien lleve las cartas?.

Las acciones de las mujeres eran en su mayoría noviolentas, y permitían organizar resistencia y no-colaboración. Pocas mujeres han participado en los maquis armados, ya que los condicionamientos eran tales que no se imaginaban sosteniendo un arma al lado de los hombres, y porque se las rechazaba categóricamente en los maquis y en los movimientos de resistencia organizados por los militares. Pero también porque muchas han utilizado su puesto de trabajo para suministrar información, dinero, comida... a los resistentes armados. Está clara, en cualquier caso, que la clandestinidad total de algunos no hubiera sido posible sino gracias a los riesgos enormes que otras corrían en sus actividades normales. También es seguro que la resistencia armada, llevada esencialmente por hombres, no hubiera podido conseguirse sino gracias a la resistencia civil de todo un pueblo de mujeres.

Pero la resistencia no ha cambiado la situación de la mujer. La guerra había transformado, solo provisionalmente, a las mujeres en cabeza de familia; si no trabajaban, rápidamente volvería todo al orden tradicional. Germaine Tillion, visitada por Ania Francos, afirma que la resistencia ha demostrado que las mujeres eran tan audaces como los hombres, y que los hombres eran tan intuitivos como las mujeres. Entonces, ¿Por qué cuarenta años después esas ideas estereotipadas están presentes todavía? ¿ Y esta arcaica distribución de los papeles? ¿Y esta dominación de los hombres y sumisión de las mujeres? ¿Cuándo aprenderemos a sacar las lecciones de nuestra historia?.

América Latina

EL SALVADOR, 1944

(Curle, Adam, "Conflictividad y pacificación", Ed. Herder.)

En 1944 se dio en El Salvador un episodio apenas conocido, si bien se trató de algo extraordinario (véase Lakey and Parkman, 1969). El dictador Martínez fue obligado a dimitir y a huir al extranjero por medio de una acción totalmente noviolenta. Martínez, en abril de aquel año, había sofocado un intento de rebelión del ejército. Más tarde, en ese mismo mes, los estudiantes tomaron la iniciativa y distribuyeron una hoja que decía:

"Decreto de huelga general incluso en hospitales, tribunales y obras públicas... La base de la huelga será resistencia pasiva general, no cooperación con el gobierno, vestimenta de luto, solidaridad de todas las clases, prohibición de fiestas.

Mostrando al tirano el abismo abierto entre él y el pueblo, aislándole por completo, le haremos caer. Hágase boicot a los cines, a la lotería nacional. No se paguen los impuestos. Abandónense los trabajos oficiales. Déjense sin hacer. Ruéguese a diario por los asesinados. El arzobispo ha sido humillado".

Los estudiantes hicieron huelga. Se unieron a ellos los taxistas y los funcionarios civiles. Se cerraron los almacenes, los médicos se limitaron a atender los casos urgentes, los bancos también cerraron. Incluso cerraron las iglesias en signo de solidaridad. Luego, el 18 de mayo, 40.000 personas se congregaron ante el Palacio Nacional. Tres días después y aconsejado por todos sus asesores, Martínez se fue. Su sucesor concedió amnistía a todos los presos políticos, ordenó la libertad de la prensa y organizó unas elecciones generales.

LA CAIDA DE LA DICTADURA EN GUATEMALA. 1944.

(Sein, Heberto M., "Non-violence politique", dossier 2, traducción Oveja Negra)

Cuando el general Ubico tomó el poder en 1931, el pueblo se acordó con terror de lo que había hecho en Altaberapaz y Tetalhuleu siendo General de mano de hierro. Sobresalía en el arte de conspirar. Había organizado una fantástica red de lo que se llamaban grupos de "cinco". En un momento dado hubo más de 7.000 hombres alistados sin contar más que los de la capital. Procuró que estos se infiltraran en todos los departamentos del gobierno. Ningún grupo de "cinco" conocía a los otros miembros de esta red secreta implantada en todo el país. Ubico tenia firmemente las riendas de esta organización de espionaje e información, que él controlaba. "Cinco" (las cinco letras del nombre del General) simbolizaba una de sus medidas de represión más eficaces. Dirigió victoriosamente una campaña, utilizando su red, con el fin de suprimir las elecciones. Se dice que aspiraba a gobernar Guatemala durante cinco mandatos presidenciales por respeto a una cifra mágica.

Ubico fue exaltado por algunos periódicos americanos como un dictador "popular". Los que habían tenido asuntos con su policía política sabían sobradamente de ello. El semanario "Time" lo describió como un admirador de la sangrienta purga que Hitler provocó en 1934 y citaba sus palabras: "yo soy como Hitler, primero ejecuto y después organizo el proceso..." Pero durante la II Guerra Mundial ciertos cambios empezaban a debilitar la posición de Ubico. En 1942 la confiscación de plantaciones de café que poseían alemanes le hizo perder muchos partidarios. Los problemas de política interior

provocaban una cierta agitación, tanto entre obreros como en el mundo de los negocios. El dictador de un país vecino, el Salvador, había caído algunas semanas antes por la presión de una resistencia noviolenta generalizada. Los hechos mostraron que era un ejemplo contagioso y peligroso. La acción comenzó en Guatemala de una forma muy discreta.

En junio de 1944, un poderoso sentimiento de oposición al represivo régimen del dictador comenzó a manifestarse. Se sentía que el pueblo quería sublevarse y derribar al dictador. El movimiento se inició entre los estudiantes y profesores de la Universidad de San Carlos. Habían presentado a Ubico una petición reclamando ciertas reformas y la puesta en libertad de dos estudiantes de derecho que habían sido detenidos. La petición reclamaba la autonomía y mejores condiciones de vida para los funcionarios peor pagados. Su petición fue acogida por un sector importante de la población de la capital y de otras ciudades. El dictador tomó entonces una decisión extraordinaria: aprobó un aumento de 15% de los salarios de los funcionarios. Pero esto no satisfizo a la mayoría de los que trabajaban para el gobierno. Algo en la atmósfera social y política no había sido disipado por la decisión del dictador. Los estudiantes querían dialogar con él. Organizaron manifestaciones pacíficas en las calles y protestaron contra la negativa de Ubico de concederles una entrevista. Los soldados y la policía instalaron ametralladoras en las calles. La caballería recibió la orden de estar preparada para cargar contra los manifestantes. El primer enfrentamiento tuvo lugar un domingo. Los estudiantes habían venido con pancartas con el slogan "Vete, Don Jorge". Como se habían comprometido a no recurrir a la violencia no llevaban ni una sola arma. Pese a esto los soldados abrieron fuego sobre ellos; hubo algunos muertos y muchos heridos.

Dos días de intensa ansiedad siguieron a este enfrentamiento. Un grupo de abogados y profesores de universidad exigieron a Ubico el respeto a los Derechos Humanos fundamentales de los ciudadanos. Un gran número de profesores fueron enviados a prisión. Pero en las calles, en silencio, los estudiantes llevaban pacíficamente sus pancartas con una llamada directa al dictador: "Don Jorge, Vete". Aceptaban con entusiasmo ser detenidos. Otros grupos de estudiantes aparecían con las mismas pancartas. Enseguida los muchachos y muchachas de los institutos se unieron al movimiento llevando el mismo mensaje: "Don Jorge, Vete". Apoyados moralmente por sus familias, estos estudiantes también aceptaban ser arrestados. En este momento se inició el apoyo de los sindicatos obreros, que se unieron al movimiento. Los conductores de taxi y automóviles colocaron en sus parabrisas el mismo mensaje: "Don Jorge, vete". En las ciudades y en la capital la gente desfilaba silenciosamente por las calles con los brazos cruzados. Ese espíritu de resistencia civil de masas se apoderó de toda la población.

¿Cómo acabar con la resistencia noviolenta del pueblo? Esto era para él un problema nuevo. El 20 de junio un manifiesto anunciaba la formación del partido Social Democrático y reclamaba la creación de partidos de oposición, la concesión de justicia social, el fin del régimen del terror así como la solidaridad del Continente Americano. Con arrogancia, Ubico decretó el estado de emergencia. Al tercer día del trágico fusilamiento masivo de los estudiantes, se decidió la huelga general por parte de la población. La convicción de que la resistencia moral del pueblo era en adelante una fuerza audaz e invencible se extendió por toda la nación. La simpatía hacia el movimiento popular comenzó a penetrar en los policías y en los soldados, la mayoría de ellos de origen obrero o campesino. Con mucha frecuencia, la policía se negó a detener a los pacíficos manifestantes que ya llenaban las calles y plazas. Algunos jueces se negaban a condenar a tales manifestantes. ¿ Cuáles hubieran podido ser las acusaciones contra ellos? Habían

caminado en silencio; no habían gritado, insultado ni arrojado piedras; habían confraternizado con soldados y policías y simplemente seguían llevando sus pancartas con el mensaje directo que en estos momentos repetía como un coro la nación entera: "Don Jorge, Vete". El 23 de junio, los maestros se pusieron en huelga para apoyar el movimiento. Los comerciantes cerraron sus tiendas. En un gesto de simpatía los directores de banca se unieron al movimiento: anunciaron el cierre de todos los bancos del país. El dictador replicó imponiendo una fuerte multa a todo establecimiento bancario que cerrara sus puertas. Pero los banqueros simplemente cerraron sus establecimientos.

A lo largo de la tarde de este primer día de huelga general, centenares de mujeres vestidas de luto se reunieron en la iglesia de S. Francisco. Se celebró una misa especial para expresar la profunda pena que había causado la muerte de los estudiantes y el pésame a sus familias. Estas estaban presentes con su inmensa pena. Después de la misa, centenares de mujeres desfilaron silenciosamente, en pacífico cortejo, a lo largo de varias avenidas de la capital. Los soldados fueron al encuentro de las mujeres. Estas se volvieron para marchar en sentido contrario. Entonces hizo su aparición la caballería: sable en mano, cargaron contra las mujeres. Doscientas fueron heridas. Se supone que 70 murieron. Se dice que María Chinchilla Ricino fue la primera mártir que cayó. Los curas de las iglesias de la ciudad de Guatemala se unieron entonces al movimiento de liberación del pueblo: cerraron las puertas de las iglesias y se negaron a celebrar cualquier ceremonia. El día 24 de junio los estudiantes desfilaron hasta la embajada de Estados Unidos pero insistieron en mantenerse en los medios de lucha noviolentos. Un mitin pacífico reclama esa tarde la dimisión de Ubico. Ese mismo día dos hombres remitieron al despacho del dictador el "Memorial de los 311". Los 311 guatemaltecos que lo habían firmado, gente eminente y estimada, arriesgaban la vida entregándolo. Este documento explicaba las razones de la agitación popular, reclamaba garantías constitucionales reales, así como la suspensión de la ley marcial. Con gran descontento por parte del dictador militar, la embajada de Méjico permaneció abierta día y noche para los guatemaltecos que buscaban refugio. La embajada declaró: "Para Méjico las leyes humanitarias internacionales no son letra muerta. Sabemos cómo debemos honrar nuestros compromisos". Los estudiantes pidieron a la embajada un servicio urgente y muy importante; éste le fue concedido y un miembro destacado de la embajada cogió un avión hacia Méjico para cumplir el encargo: "hacer conocer al mundo la verdad respecto a la gran revolución popular y pacífica de Guatemala". La oposición que acababa de organizar, hizo llegar a Ubico una carta expresando el deseo unánime del pueblo de que se retirara. Reclamaba también la retirada de la ley marcial, la libertad de prensa y asociación y que cesaran los ataques a la población. Peticiones y diversos mensajes de importantes personalidades llegaban al palacio: reclamaban la dimisión de Ubico. La huelga económica silenciosa de la capital continuaba: el poder del dictador se estaba desmoronando. El sábado, el dictador General Jorge Ubico estaba en situación desesperada. Bruscamente la realidad le asaltó: ya no gobernaba Guatemala. El pueblo ya no tenía miedo. El movimiento de resistencia noviolento había llegado a ser irresistible, victorioso. Toda la potencia de la posición dictatorial de Ubico había sido construida en trece años por innumerables medidas represivas, toda una red de policía secreta, todas las costosas fuerzas armadas con las que contaba, todo esto se estaba desintegrando, todo ello había sido pulverizado por la formidable resistencia civil masiva, aun cuando desarmada, de aquellos que de norte a sur y del Atlántico al Pacífico con una voz única y fuerte habían pedido: "Don Jorge, Vete". El dictador militar que había soñado con seguir en el poder durante numerosos años más, abdicó al fin y dejó al país el 1 de julio de 1944.

Un triunvirato de generales tomó el poder. Comenzó enseguida una fermentación política extraordinaria. Organizaciones sindicales y políticas surgieron como hongos. Los exiliados regresaron al país. Es necesario reconocer que la victoria lograda sobre Ubico no fue muy bien utilizada para establecer una verdadera democracia. Pero esto había sido una verdadera victoria a la vez del pueblo y de la forma de lucha. María Rosenthal escribe: "Enérgico y cruel, Jorge Ubico hubiera podido aniquilar cualquier lucha armada. Hubiera podido imponer su voluntad a cualquier número de personas descontentas, hubieran sido militares o civiles y hubiera podido arrinconarlas contra la pared. Pero se encontró sin recursos de cara a actos de desobediencia civil a los cuales respondió por la violencia hasta que sus actos le llevaron lentamente a la elección en la que finalmente se encuentran todos los dictadores: o matar a todos los que no están de acuerdo o retirarse".

El movimiento que llevó al Napoleón de Guatemala a su Waterloo era, justa y afortunadamente, una lucha pacífica y cívica; La disciplina, la serenidad, la resignación voluntaria con las que fue conducida hace de la acción un modelo de resistencia pasiva. Rosenthal rindió, igualmente, un homenaje a la inteligencia con la que esta lucha ha sido llevada y a la solidaridad manifestada por los guatemaltecos, cualquiera que fuera su clase social o su origen étnico o político. Se convocó posteriormente una Asamblea Constituyente y sus miembros redactaron y aprobaron una nueva Constitución para el país. La Asamblea organizó una reforma agraria terriblemente necesaria, un sistema educativo que comprendía a indios y mestizos, el derecho de los obreros a organizarse y firmar convenios colectivos, así como las libertades de asociación, prensa y expresión. Democráticamente, el pueblo eligió como presidente a un profesor y no a un general.

Aunque la estructura oligárquica de Guatemala no fue radicalmente cambiada, el descubrimiento por el pueblo de la potencia irresistible de su movimiento de resistencia civil noviolento no podrá ser olvidado. La utilización de este método de lucha para la justicia y para la liberación de las grandes desigualdades sociales étnicas o económicas constituye históricamente una razón de esperanza.

HUELGA DE HAMBRE CONTRA LA DICTADURA EN BOLIVIA. 1978

(Croissant, Pierre. "Non-violence politique", dossier 2 y "Alternatives non violentes" n. 39, traducción Oveja Negra)

Para obtener del General Banzer la liberación de sus maridos, militantes sindicales mineros, cuatro mujeres decidieron hacer una huelga de hambre unos días antes de la Navidad del 77. La dictadura es una de las más duras historias de Bolivia, con todos los partidos y sindicatos prohibidos y la oposición encarcelada o deportada. 22 días más tarde, cuando el número de huelguistas pasaba de 1.000, Banzer es obligado a ceder. Y seis meses más tarde a abandonar el poder.

En agosto de 1971, el coronel Banzer, apoyado desde el exterior por Brasil y desde el interior por parte del ejército, llevó a cabo un golpe de estado. Se trataba del 185 cambio de régimen desde su independencia en 1885. Banzer decía "que actuaba en nombre del nacionalismo cristiano, para expulsar del país al extremismo utópico, acabar con un régimen anárquico y depredador y sustituir el caos por el orden".

En noviembre se restableció la pena de muerte; en junio del 72, un decreto ley autorizaba la detención ilimitada y sin juicio por motivos políticos; en el 74, todos los partidos, sindicatos y reuniones públicas fueron prohibidas. El Coronel se hizo General Presidente;

expulsando del gobierno a los escasos civiles que todavía quedaban, dispuso de un gobierno enteramente militar. Sería la más larga dictadura boliviana.

Si este tipo de gobierno es frecuente en Sudamérica, en Bolivia presenta características específicas. En el plano humano, su población tiene la mayor proporción de indios: las ¾ partes aproximadamente. Campesinos y mineros, son los más pobres. Un minero gana un dólar por diez horas de trabajo al día y su esperanza de vida es de 35 años. El campesino boliviano, más miserable todavía, es el más pobre del continente, aun cuando su país por sus recursos minerales (estaño, cobre y oro) es el más rico. Desde el siglo XVI esta mayoría india ha sido mantenida al margen de la vida política. De extrema derecha a extrema izquierda, la clase política está integrada por los criollos, descendientes de los conquistadores españoles. "En Bolivia no hay más que 5.000 personas que cuenten verdaderamente", declaraba Rios Gamboa, un consejero de Banzer.

Desde un punto de vista geográfico, Bolivia no tiene costas desde su derrota frente a Chile en 1884. La cuestión del acceso al mar fue siempre utilizada por el poder para despertar un nacionalismo popular y establecer, con su apoyo, una cohesión puesta en peligro por sus dificultades internas.

En 1977 el régimen atravesó grandes problemas económicos y políticos. A una resistencia interna, se unió la reserva del nuevo presidente de USA. Jimmy Carter no se prestó a mantener sistemáticamente estos regímenes duros pero minoritarios que pueden hacer aguas a la primera revuelta. En noviembre, Banzer anuncia medidas democratizadoras: Liberación de la prensa y de las instituciones, la liberación de los presos, retorno de los exiliados y elecciones en julio del 79... prometidas desde el 74. Para ser creído, toma una medida inmediata: autoriza el Congreso de la Asamblea Permanente de los Derechos del Hombre (APDH).

Los trabajos del Congreso denunciaban, naturalmente, las decisiones relativas a los presos y exiliados. Banzer mintió, ya que los exiliados no eran 600 sino más de 1.000. 348, entre ellos los principales líderes mineros y campesinos, eran excluidos de la amnistía. ¿De qué democracia se estaba hablando si la oposición seguía en la cárcel?. La cólera estalló; "Presencia", el importante periódico católico, publicó la lista de los excluidos. Algunos días más tarde, el 28 de diciembre del 77, cuatro mujeres y 14 niños se instalaron en los locales del Arzobispado de la Paz. Son mujeres y niños de mineros excluidos por el decreto.

La primera declaración de los huelguistas, hecha una vez que tomaron contacto con curas y miembros de la APDH situó su postura:
1) Amnistía General para todos los presos y exiliados por razones políticas.
2) La reintegración en su trabajo de los obreros expulsados.
3) La derogación del decreto que prohibía las organizaciones sindicales.
4) La derogación del decreto que declaraba las minas "zona militar" (presencia permanente del ejército).

No se trataba por tanto, para estas cuatro mujeres, de una lucha por liberar a sus maridos, sino por la liberación del conjunto de los presos políticos. Esta afirmación será repetida a los diferentes funcionarios encargados de encontrar un "arreglo al conflicto" por el examen de casos individuales. Aparte de la APDH, para la que la autorización de su Congreso equivalía a un reconocimiento de la organización, las primeras declaraciones de solidaridad provinieron de organizaciones clandestinas sindicales y políticas de oposición.

El tercer día el Ministerio del Interior denunció el carácter subversivo de esta acción y los medios de comunicación alertaron a la opinión sobre los peligros, en particular para los niños. Es entonces cuando una decisión de la APDH va a modificar la relación de fuerzas: los 14 niños serán sustituidos por 14 miembros de la asociación. Tratándose esta vez de personas conocidas en los medios católicos y de defensa de los Derechos del Hombre, pero no representativos de la oposición política al régimen, la protesta salió de su cuadro tradicional y ganó a una parte cada vez mayor de la población.

El cuarto día, un grupo de huelguistas se instaló en los locales de Presencia, posteriormente en otras iglesias de la Paz, y en las principales ciudades del país. El noveno día entre los huelguistas hay curas, estudiantes, campesinos (esto es nuevo en la medida en la que los dictadores han utilizado a los campesinos para reprimir las manifestaciones obreras y viceversa). Los servicios oficiales anuncian una huelga general de apoyo al régimen, sostenida por el ejército y los grupos paramilitares. Este día se reanuda el trabajo...

Las primeras intervenciones policiales tiene lugar al undécimo día, cuando el movimiento cuenta con 200 personas; En las fábricas, los "coordinadores de trabajo" nombrados por la administración son reemplazados por delegados sindicales elegidos. Llegan del extranjero adhesiones.

Banzer espera desbloquear la situación pidiendo la mediación del Cardenal Primado de Bolivia, Mauer. Este cree un deber aceptar una misión de conciliación, que se revela como una trampa para él y el movimiento: un acuerdo de amnistía para todos... "a excepción de los bolivianos que caigan bajo las leyes en vigor en el país". El rechazo de los huelguistas, - 14 de enero de 1978, 18º día, 1.000 personas en huelga- desencadenan la entrada de la fuerza policial en los locales donde están instalados, incluso las iglesias, lo que es un mayúsculo error en América Latina. El Arzobispo de La Paz amenaza con excomulgar a los policías profanadores y a sus jefes. Para la comunidad católica - y para numerosos marxistas- se trata ahora de defender también a la iglesia, víctima de la violencia del gobierno Banzer. La prensa internacional, presente en las intervenciones policiales, remarca este hecho. Y se publican fotos. Obispos de Europa y América, y el Presidente del Consejo Mundial de las iglesias mandaron telegramas de solidaridad a Monseñor Manrique, Arzobispo de la Paz. El Cardenal Mauer publica una declaración en la que señala el valor cristiano y humano de la lucha de los huelguistas de hambre y pide al gobierno que no utilice la violencia sino que conceda la amnistía.

El 18 de enero, a los 22 días de huelga (más de 1.200 huelguistas) se llega a un acuerdo entre el representante del gobierno y el presidente de la APDH, en presencia de Monseñor Manrique. Se consiguió al fin "Una amnistía general a favor de todos los bolivianos arrestados, exiliados, desterrados o rebeldes, por motivos políticos o sindicales". El texto precisa las condiciones de reintegración en las minas y "las garantías ofrecidas a las personas que han participado en la huelga de hambre o en su apoyo".

Por la noche, el General Banzer declara "poder en lo sucesivo continuar su plan de democratización" no sin antes precisar que "la amnistía general no dejará sin castigo a los enemigos de Bolivia"... Desacreditado en el extranjero tanto como en Bolivia, Banzer no sobrevivirá seis meses a la huelga de hambre. En la mayor confusión, abandonará el poder en julio. Pero entre agosto y septiembre del 78, nueve presidentes se sucederán a la cabeza del país y en septiembre los militares tomarán el poder con un golpe de estado.

LA HUELGA DE HAMBRE: CATALIZADOR DE UN MOVIMIENTO NACIONAL DE RESISTENCIA.

La huelga de hambre masiva, por su forma, sus objetivos, su amplitud, ha cristalizado un movimiento nacional de resistencia, dinamizado a una oposición que no había conseguido expresarse durante la dictadura.

MEDIOS DE REPRESION INADECUADOS

En efecto, los años de dictadura habían permitido poner a punto medios de represión a toda prueba. La utilización de carros y vehículos blindados era una práctica corriente en Ovando, Barrientos, Miranda y Banzer. El menor desfile de mineros provocaba decenas de muertos, pues no dudaban en descargar las metralletas contra los manifestantes. La fuerza de la huelga de hambre fue el no haber dado a Banzer el pretexto de la lucha contra la violencia. Sus medios de represión, siendo considerables, se mostraron inadecuados. Para desacreditar al movimiento Banzer intentó utilizar las técnicas clásicas de la contrasubversión esforzándose en mostrar que eran "acciones de extremistas, guiadas por delincuentes, que estas mujeres están manipuladas, que los líderes teledirigidos de Moscú, etc". Pero los hechos eran otros y- se verá por qué- correctamente transmitidos por los medios de comunicación. Tanto en el plano militar como en el político, Banzer se encontró desde el comienzo de la huelga de hambre con la imposibilidad de hacer un uso eficaz de los medios típicos de represión.

UNA FORMA DE ACCION IMPREVISTA

Ni el gobierno, ni la oposición, ni incluso las cuatro mujeres que lanzaron el movimiento podía prever su asombrosa evolución. Cuando ellas preparaban esta huelga de hambre su objetivo era la liberación de sus cuatro maridos y nada más. Para algunas de ellas, militantes marxistas, la huelga de hambre era un arma burguesa, lo suficientemente buena para obtener un poco de libertad, pero en ningún caso, un arma revolucionaria portadora de cambios profundos. Fue después de sus primeros contactos con curas y miembros de la APDH cuando su protesta incluyó al conjunto de los presos.

UNA LUCHA ESPONTANEA

Ninguna formación sindical o política había sido informada de la decisión. Unidos por una coordinación bastante informal, constituida sólo cuando comenzaron las discusiones con el gobierno, los grupos de huelguistas eran en realidad muy autónomos. Se negaron a conciliar la eficacia de las decisiones y la descentralización del movimiento. Después de haber hablado de un "levantamiento bien planificado", el Ministro del Interior declaraba el 6 de enero, día de la primera huelga de apoyo al régimen, que se trataba de "una subversión en marcha cuya cabeza era invisible". ¡ Y sólo Dios sabe cómo, para un espíritu militar, esta imposibilidad de determinar "quien es el jefe" es un serio handicap!.

FUE UNA LUCHA DE MUJERES

Su enrolamiento en la huelga no constituye en absoluto una novedad, pues desde el mandato del General Ovando en 1964, desde que el ejército procedió a arrestos masivos de mineros, fueron ellas quienes organizaron e hicieron crecer la resistencia. A través de los comités de amas de casa crearon una estructura de vida paralela que tuvo un papel

determinante en los numerosos conflictos. En las regiones mineras, la actividad de algunos sindicatos estaba totalmente garantizada por las mujeres, muchas de ellas esposas de presos y exiliados. Por ello, muchas también conocían las cárceles y los malos tratos de los hombres del Departamento del Orden Político.

ENTRAN EN ACCION OBREROS Y CAMPESINOS

El que los huelguistas hubieran tenido en cuenta las reivindicaciones del sindicato minero y de las organizaciones clandestinas de campesinos, fue lo que provocó la solidaridad de los obreros y campesinos. Además, su presencia cara a cara en las condiciones físicas y morales de la huelga de hambre, tendió a acercarles más todavía en una verdadera "comunión de lucha". Y al contrario de lo que antes era la regla, el poder no consiguió poner en juego el viejo antagonismo obreros- campesinos.

PRESENCIA Y LA PRENSA

Liberalizada por Banzer en el marco de las "medidas concretas" de 1977, con el fin de demostrar la buena fe de su "vasto programa de democratización", la prensa se encontró obligada a dar cuenta de los acontecimientos. Por su extrema descentralización, tanto en la capital como en los centros de provincia, la huelga y las iniciativas que suscitaba tenían por testigos si no por actores a miles de bolivianos. "Presencia", periódico católico y liberal, no sólo ha beneficiado esta relación de fuerzas sino que también ha contribuido ampliamente en afirmarla. Su moderación y el rigor de sus informaciones le hacían políticamente difícil de censurar. Se comprende así el error del Presidente cuando decidió evacuar los locales de presencia. Y, lo que es más, en presencia de numerosos periodistas extranjeros. Estas operaciones provocaron vivas protestas de colaboradores de este periódico y una fuerte solidaridad de sus compañeros agrupados en "Prensa-radio". Esta organización forma parte del consejo de la APDH.

UNA VICTORIA DE LA NOVIOLENCIA

Los acontecimientos que siguieron a la huelga de hambre y que acabaron en julio con la caída del General se deben, según la opinión de sus testigos, sus actores y la prensa en general, al carácter noviolento de los medios empleados en enero. En efecto, fueron estos medios los que permitieron por primera vez el encuentro y después la convergencia de oposiciones tradicionales. Pues, si desde siempre las Juntas Militares saben que sus "adversarios naturales" son los partidos y sindicatos de oposición contra los cuales la violencia ha tenido éxito frecuentemente, la huelga de hambre reveló actitudes críticas en el seno del ejército, en la jerarquía de la Iglesia, en la pequeña burguesía liberal, etc.

La forma de acción elegida es acorde con el tipo de reclamaciones: a la violencia del régimen se opone la noviolencia y, ya que la dictadura impide vivir, se ofrece espectacularmente la vida para obtener ese mínimo de libertades sin los cuales la vida no es posible. Además, los actores de esta extraordinaria puesta en escena no son los actores políticos ordinarios. A las cuatro mujeres de mineros se añaden religiosos y religiosas, jóvenes, estudiantes, es decir, actores sociales y no políticos, en el sentido de que ninguno de estos grupos o personas se lanzan a la búsqueda del poder. Los sindicatos y algunos partidos políticos apoyan sin ninguna duda la huelga, pero en ningún momento son ellos quienes la controlan ni fijan su contenido. Así, cada uno puede unirse y reconocerse en ella, pues no se trata de una acción concertada y planificada sino de un

movimiento que encuentificada sino de un movimiento que encuentra en lucha su propia dinámica.

LA NOVIOLENCIA VUELVE A TRAER LA DEMOCRACIA: URUGUAY 1983.

(Mille, Jean Pierre. "Alternatives non violentes" n. 62, traducción Oveja Negra)

EL DEBILITAMIENTO DEL PODER MILITAR

Desde 1973, estaba claro que el pueblo uruguayo, en su inmensa mayoría, se negaba a reconocer la legitimidad del nuevo poder. La propaganda oficial era recibida con escepticismo, la amplitud y dureza de la represión podían paralizar por un tiempo los movimientos de oposición pero no podían cambiar las opiniones. El fracaso económico del régimen agravó el descontento popular.

En noviembre de 1980, el régimen militar organizó un referéndum para conseguir aprobar una Constitución, basada en la "doctrina de la Seguridad nacional", que habría perpetuado su poder. Los militares cometieron así un tremendo error: convencido de que la población, aterrorizada, no se atrevería a desaprobarles, y queriendo dotarse de una imagen de respetabilidad internacional, ni se tomaron la molestia de organizar el pucherazo. Resultado: 87% de NO...

Después de este estrepitoso fracaso, el régimen militar intento mantenerse en el poder con una política de apertura moderada: los partidos tradicionales fueron autorizados, así como sindicatos "no politizados". Prometieron elecciones para 1982, después para 1984. Pero la represión sequía siendo dura.

El fracaso del referéndum devolvió el ánimo a diversos componentes de la sociedad civil. El SERPAJ se afirma plenamente e intensifica su trabajo de defensa de los Derechos Humanos. En torno a él, desde 1982, se crean distintas redes de ayuda a las víctimas de la represión. Los ámbitos sindicales, estudiantes, religiosos comienzan a movilizarse. La reivindicación de la democracia política se une lógicamente a la del respeto a los derechos humanos. El silencio de los partidos políticos tradicionales y de la iglesia jerárquica otorga al SERPAJ y a los grupos de defensa de los derechos humanos un papel político desproporcionado con su importancia numérica.

La acción del SERPAJ consiste esencialmente en "decir la verdad", en dar a conocer con toda claridad las prácticas que el gobierno militar querría ocultar. Se apoya para ello en la ayuda internacional, toma contacto con la ONU, con las organizaciones de defensa de los derechos humanos, con algunas embajadas. Por otra parte, anima la creación de cooperativas, de grupos de arrendatarios, de asociaciones de barrio.

EL AYUNO DE AGOSTO DE 1983

En Julio de 1983, los soldados detienen a algunos estudiantes. Como de costumbre, fueron torturados, y las chicas violadas. El SERPAJ recogió testimonios directos de estos estudiantes, que habían podido ver a sus hijos e hijas en prisión después de la tortura. Decidió publicarlos al máximo, en la prensa y en folletos. Era la primera vez que la prensa nacional aceptaba publicar una información de este tipo. Luis Pérez Aguirre fue detenido e interrogado durante 17 horas. El 2 de Agosto, el gobierno restablece una censura más rigurosa, como la que había impuesto al comienzo de la dictadura. Prohibió todas las actividades políticas.

Es entonces cuando el SERPAJ decide una acción noviolenta para reaccionar según sus posibilidades e invitar a toda la población a una jornada de reflexión nacional. Un ayuno de duración ilimitada (y no una huelga de hambre) fue iniciado por tres miembros del SERPAJ: el cura Oliveira y los padres Aguirre y Osorio.

Después de haber contactado con Adolfo Pérez Esquivel (para el apoyo internacional) y de haber organizado el apoyo local, el ayuno comienza el 11 de Agosto en los locales del SERPAJ, en presencia de la prensa internacional. Durará 15 días, siendo su objetivo principal el llamar a toda la población de Uruguay a hacer del 25 de Agosto una jornada nacional de reflexión sobre las soluciones democráticas a los problemas del país.

En algunos días, a pesar de la censura, de boca en boca, todo el país estaba informado de esta acción. Sin embargo, desde el cuarto día, la policía había cortado el teléfono y rodeado la casa para aislar a los ayunantes. Pero la población a pesar de todo acudía en grandes cantidades a manifestar su apoyo. Normalmente, la policía intentaba dispersar a estas multitudes o meterlas a cientos en sus vehículos. La gente no ofrecía resistencia, pero volvían en cuanto les era posible...

La dimensión religiosa de este ayuno es subrayada en el texto de la declaración hecha pública el primer día, que hace referencia a la Biblia, al Evangelio y a los Hechos de los Apóstoles. La referencia noviolenta está señalada por una cita de Gandhi. En cuanto al objetivo político, está desarrollado en estos términos:

"Queremos contribuir a la construcción de una sociedad que, en el respeto a las particularidades del país y de sus sectores sociales, sea liberadora, igualitaria, solidaria y participativa, con la ayuda de todos y al servicio de cada uno:

- Una sociedad en la cual todos aporten según sus fuerzas y de la cual cada uno reciba según sus necesidades, sin desigualdades ni acaparamientos de unos en detrimento de otros.

- Una sociedad en la que sean respetados todos los derechos humanos por sus miembros, sus grupos y sus organizaciones.

- Una sociedad donde todos, teniendo en cuenta la situación de cada uno y los mecanismos de cambio, lleguen a ser los agentes de su propio destino.

- Una sociedad en la que todos conozcan la alegría de sentirse hermanos los unos de los otros".

El ayuno fue apoyado activamente por numerosos grupos cristianos, órdenes religiosas, parroquias, etc. En cambio, la jerarquía se desmarcó ostensiblemente de esta acción. Los obispos intentaron disuadir a los grupos de cristianos que organizaban en sus localidades ayunos de apoyo. Algunos llegaron incluso a adoptar las posiciones del gobierno sobre el SERPAJ, calificándole de "organización comunista con ramificaciones internacionales". El 20 de agosto el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, era contenido cuando se disponía a entrar en Uruguay para hacer una visita a los ayunantes.

LA MOVILIZACION POPULAR

La jornada del 25 de agosto fue un gran éxito. Sobrepasó con mucho lo que los miembros del SERPAJ habían podido imaginar. A una hora fijada, todo el mundo se metió en su casa. Las calles estaban vacías y sombrías, pues la consigna era de apagar las luces. La ciudad de Montevideo resonó toda la tarde con un formidable "concierto de cacerolas". Se sabe que esta forma de protesta original, a la vez noviolenta y poco peligrosa (la policía y el ejército no pueden hacer gran cosa para reprimirla) se ha convertido en un medio clásico de protesta en numerosos países latinoamericanos, especialmente en Chile.

Un detalle ilustra la amplitud del éxito de la oposición al régimen. Había ese día un partido importante de fútbol entre Uruguay y Paraguay. Para que ese estadio estuviera lleno, a pesar de la consigna del SERPAJ, las autoridades habían ordenado que las entradas fueran vendidas a muy bajo precio. Pese a ello, y pese a la pasión manifiesta de los latinoamericanos por el fútbol, ¡ sólo había 25.000 espectadores, en un estadio con capacidad para 75.000!.

Otro resultado positivo del ayuno y de la movilización que provocó fue la creación de una coordinadora nacional de todas las fuerzas democráticas: todos los partidos (de izquierda y de derecha), los sindicatos, los estudiantes, las organizaciones sociales, las cooperativas, etc. Esta coordinadora se convirtió en el interlocutor ante el gobierno en la fase de transición a la democracia.

El gobierno no aceptó inmediatamente ceder. Al contrario, en un primer momento intentó de nuevo la represión. Cinco días después de la jornada del 25, el SERPAJ era prohibido y todos sus bienes confiscados. Pero el movimiento social se había lanzado y no debía cesar su presión sobre las autoridades: el 27 de noviembre, Uruguay conoció la manifestación más grande de toda su historia (500.000 personas, es decir, ¡ una sexta parte de la población del país!). En esta manifestación el papel decisivo del SERPAJ en la movilización del país fue públicamente reconocido por todas las fuerzas democráticas: cada organización tenía un representante en la tribuna, pero el SERPAJ tenía tres. Esto era también un desafío al gobierno, que había declarado ilegal a esta organización.

El año 1984, que comenzó con el éxito de la huelga general del 18 de enero fue un año de transición. El 25 de noviembre tuvieron lugar elecciones libres: el índice de participación (85%) puso de manifiesto la adhesión del pueblo a la democracia recuperada. El uno de marzo de 1985, Julio Sanguinetti formaba un gobierno de unidad nacional y ponía en libertad a los últimos presos políticos. Entre ellos, al viejo dirigente de los Tupamaros, Raul Sendic, quien manifestó su intención de luchar en adelante por sus ideas por la vía política.

Europa del Este

EL LEVANTAMIENTO EN ALEMANIA DEL ESTE. 1953

(Ebert, Theodor. "Resistance a l`Est". MIR-IRG. Bruselas 1983.
Brunier, Christian. Revista "Non-Violence Politique", dossier 2. Traducciones Oveja Negra, n. 34)

Alemania del Este, como gran número de países, se reponía progresivamente de los daños producidos por la II Guerra Mundial. Hasta marzo de 1953, fecha de la muerte de Stalin, el pueblo había soportado duros sacrificios para ayudar a la reconstrucción del país en un clima a menudo inspirado en el terror. La muerte de Stalin fue acogida como un amanecer por los trabajadores que esperaban un régimen más liberal, un alivio a sus privaciones. En efecto, las necesidades de la guerra fría habían gravado fuertemente el sector de bienes de consumo. Los almacenes del Estado no eran capaces de aprovisionar a la gente de patatas, materia grasa, carne y carbón.

La colectivización forzada de la agricultura llevada a cabo por el SED, partido oficial en el poder desde 1946, había empujado a un número creciente de campesinos a trasladarse a Alemania del Oeste. Al comienzo de la primavera de 1953 la escasez se agravó y se impusieron las cartillas de racionamiento. Los obreros de las ciudades fueron los más perjudicados por esta crisis de avituallamiento y aparecen en algunas zonas industriales las primeras huelgas y movimientos de protesta.

El Secretario del SED, Walter Ulbricht, sintiéndose impotente para resolver la penuria alimentaria, pidió a la Unión Soviética ayuda económica urgente a primeros de abril. La respuesta fue "no". A Ulbricht sólo le quedaba una solución: acentuar la presión sobre los trabajadores pidiéndoles nuevos sacrificios. El 28 de mayo fue publicado un decreto anunciando medidas de intensificación del trabajo industrial en un 10% sin aumento de los salarios. En este clima de expectativas de cambio por una parte y de endurecimiento de las condiciones de trabajo por otra, habían estallado ya unas sesenta huelgas locales en la primera quincena de julio.

EXPLOSIÓN ESPONTANEA EL 16 DE JUNIO DE 1953

Sin embargo, el gran levantamiento de Alemania del Este surgió espontáneamente y sorprendió a las autoridades, que no estaban preparadas para este suceso. Se produjo después de que los dirigentes del SED intentaran persuadir a los obreros de la construcción que trabajaban en la arteria edificada a la gloria del socialismo, avenida Stalin de Berlín, de que les sería conveniente aceptar voluntariamente el endurecimiento del contrato de trabajo.

El sábado 13 de junio, trabajadores del VEB (Sociedad Pública de Construcción Industrial) salieron de excursión en barco con miembros de otros sindicatos de la construcción, entre ellos algunos trabajadores del bloque 40 de la avenida Stalin. Su principal tema de discusión fue el de las medidas de intensificación del trabajo. Todos estaban de acuerdo en que la intensificación "voluntaria" no se podía tolerar.

El lunes 15 de junio la agitación se extendió entre los obreros de la construcción de la avenida Stalin. En el bloque 40 eligieron a dos delegados para transmitir a Grotewohl, primer Ministro y a Ulbricht la petición de vuelta a las normas laborales anteriores. La dirección sindical oficial invitó a los trabajadores a esperar la llegada de los portavoces

pero a las 14,30 los trabajadores se pusieron en huelga y anunciaron que no reemprenderían el trabajo hasta que el problema se hubiera resuelto de forma satisfactoria. El anuncio de huelga se propagó como un reguero de pólvora a las otras construcciones de la avenida Stalin, pero ese día era ya demasiado tarde para iniciar una acción de apoyo. Es poco verosímil que la huelga hubiera sido decidida durante la excursión, pero allí los trabajadores sí descubrieron que no eran los únicos en experimentar el desencanto y que no estarían solos si decidían iniciar alguna acción de protesta. Existía, pues, un sentimiento de solidaridad, primera condición de una resistencia pasiva.

El martes 26 de junio, un artículo publicado en el periódico sindical "Tribüne" avivó el fuego, anunciando la decisión del Consejo de Ministros de que el endurecimiento del contrato de trabajo fuese estrictamente aplicado para el 30 de junio. El representante del sindicato de la construcción no encontró ese día entre los trabajadores ninguna adhesión al lema del SED, "primero trabajar más, después vivir mejor". Tras una discusión, los trabajadores decidieron enviar a los delegados que habían elegido el día anterior ante Ulbricht y Grotewohl. Durante una asamblea improvisada un trabajador propuso que deberían ir todos allí, lo que fue aceptado unánimemente. El levantamiento comenzó en ese momento. Los trabajadores decidieron protestar abiertamente. Después de esto no podían echarse atrás. Salieron 300, después de recorrer el barrio y dejar las obras desiertas eran 2.000 y cuando esta manifestación espontanea llegaba a la Ciudad de los Ministerios eran ya 10.000 personas. Sin embargo, nadie conducía la marcha ni había un comité de huelga. Los manifestantes sólo sabían que no estaban dispuestos a dejarse desmovilizar a golpe de slogan del partido. Las arengas de los representantes oficiales para que se dispersaran fueron inútiles. Sin embargo, nadie sabía cual iba a ser el paso siguiente. Uno de los trabajadores dijo: "camaradas, esperemos aún media hora, si entonces Gotewohl y Ulbricht no han aparecido para satisfacer nuestras reclamaciones, iremos por los barrios obreros e invitaremos a otros camaradas a comenzar mañana una huelga general". Ante este anuncio un testigo relata: "Primero nos quedamos estupefactos, quizá porque no nos habíamos dado cuenta de la velocidad a la que evolucionaba la situación. Segundos después hubo una tempestad de aplausos y todo el mundo se pudo a discutir sobre la huelga general. Los más jóvenes no sabían siquiera de qué se trataba".

La llamada a la huelga general contra un gobierno que se decía obrero equivalía a la revolución. El movimiento de protesta contra el endurecimiento de los contratos se había transformado en un levantamiento popular. Esto se notaba en los gritos de "¡abajo el gobierno!" "¡libertad!", y en las voces que reclamaban elecciones libres por voto secreto.

Cantando a coro el cortejo de obreros llamaba a la huelga general. Los camiones con altavoces enviados por el gobierno para anunciar que el politbüro iba a "reconsiderar" los contratos llegaron demasiado tarde. Los manifestantes se apoderaron de uno de estos camiones y transmitieron su invitación a la huelga a miles de obreros, llamándoles a concentrarse al día siguiente por la mañana. El cortejo volvió a la avenida Stalin donde se disolvió hacia las 5 de la tarde para volver a sus casas.

EL LEVANTAMIENTO SE PROPAGA

El levantamiento se extendió con una rapidez sin precedentes en las campañas de resistencia. El 16 de junio habían comenzado 300 trabajadores, al día siguiente había al menos 300.000 en unas 272 localidades de toda Alemania del Este. La explicación que el

SED dio posteriormente a este fenómeno fue que el levantamiento había sido preparado en la República Federal para estallar el "día X", dirigido por agitadores de Berlín Oeste y agentes fascistas, pero no hay ningún indicio de que occidente apoyara siquiera al movimiento revolucionario. A las 16,30 del 16 de junio la RIAS (Radio Berlinesa controlada por los americanos) difundió las primeras noticias de la manifestación en Berlín Este, pero se negó a transmitir la llamada a la Huelga general y a dejar a un obrero de Berlín Este tomar la palabra. Hay, sin embargo, numerosos testimonios de que en esa misma tarde los funcionarios de ferrocarriles y del Departamento de Comercio Interior y Exterior utilizaron las redes telefónicas y de telex para informar a sus compañeros de los acontecimientos de Berlín. Así y todo, el hecho de que las noticias de las manifestaciones de Berlín llegaran a toda Alemania no explica por sí solo que los trabajadores se declararan inmediatamente solidarios con sus camaradas berlineses. La explicación la podemos intuir en la respuesta de un miembro de la Policía Popular (Vopo) de Berlín Este cuando los obreros le pidieron que participara en la manifestación. Primero, él y sus dos compañeros quedaron en silencio e inmóviles, después, de repente, se quitó la guerrera, la tiró al suelo, y gritó: "Por fin, el día que estaba esperando". A medida que eran conocidas por los obreros las noticias de Berlín se formaron en las fábricas comités de huelga y en algunas ciudades se llegó a coordinar la huelga general formando comités de iniciativas. Generalmente las manifestaciones se desarrollaron con calma y disciplina con la esperanza de que así no intervendría el ejército. Aunque este fue el clima general, el 17 ya se produjeron algunos choques violentos con las fuerzas represivas, y la consigna ante estos hechos, explotados por el poder, fue la de frenar la resistencia.

REACCION DE LAS AUTORIDADES DEL PARTIDO

En occidente se ha mantenido y se sigue manteniendo la idea de que el Estado Comunista posee una máquina perfecta de dominación y represión. No distinguen en él más que dos categorías de ciudadanos: los funcionarios del partido adoctrinados ideológicamente y la masa de sujetos impotentes. Toda resistencia parece imposible.

La reacción de los dirigentes ante el levantamiento muestra que esta concepción debe ser modificada. Una resolución de la 15ª Sesión del Comité General del SED hizo las siguientes declaraciones: "Los acontecimientos del 16 al 19 de junio han revelado que durante este período de provocación fascistas, algunas organizaciones del partido, algunos dirigentes del partido, agentes responsables del partido y miembros del partido han cedido al pánico y a la confusión. En muchos casos miembros del partido se han unido a los rebeldes y han tomado parte en asambleas y manifestaciones. Otros miembros, perdiendo su sangre fría, han capitulado ante enemigos del partido y provocadores fascistas o se han subido a su carro".

El levantamiento no se encontró con una dirección del partido monolítica. La primera reacción de miembros y dirigentes del partido fue la sorpresa total Tenían ante sí a un verdadero movimiento de la clase obrera y no podían comprender cómo se dirigía precisamente contra el "partido obrero". Por otra parte, mientras los obreros de la construcción tomaban las calles de Berlín, en la sede del Comité Central los principales dirigentes estaban metidos en un conflicto interno de poder, discutiendo los cambios de política y personal para el "nuevo curso".

Ante los acontecimientos del 16 el Politbüro decidió comunicar a los manifestantes el aplazamiento de los nuevos contratos, creyendo que de esta forma se dispersarían por sí solos, pero cuando la noticia corrió entre ellos su confianza se reforzó, la acción había

tenido su primer gran triunfo y no se iba a parar en él. Para numerosos miembros del partido esta noticia se convertía en una derrota personal. Habían estado hasta ese momento defendiendo ante los trabajadores la necesidad de los nuevos contratos. Ahora se sentían abandonados por la dirección del partido "en retirada" y rechazados por los trabajadores.

Las escasas informaciones que se tienen sobre las discusiones internas del SED muestran el clima de depresión y desconcierto que reinaba entre los responsables. El Ministro de Justicia expresó la opinión de que el derecho de huelga estaba garantizado por la Constitución y que los cabecillas de estas huelgas no podían ser perseguidos. Las autoridades soviéticas querían evitar a toda costa el derramamiento de sangre.

La actitud de los dirigentes del partido nos muestra que si bien la ideología comunista puede llenar de justificaciones una violencia extrema, puede también, en determinadas circunstancias, inhibir su uso. Las manifestaciones de obreros cantando "La Internacional", sumieron en la confusión y paralizaron el partido precisamente porque tocaban sus fibras ideológicas.

EL PAPEL DE LA POLICÍA Y EL EJERCITO

Los tres principales pilares de un régimen totalitario son el aparato del partido, la policía y el ejército. Como los días 16 y 17 la dirección y los miembros del partido se encontraban paralizados en su conjunto, el papel de las fuerzas armadas tenía una importancia decisiva. Cada una de las dos fuerzas armadas se componía de los elementos: la policía, de la Policía Popular (Vopos) y de la Policía de Seguridad (SSD); El ejército, de la Policía Popular de Reserva (KUP) y de las tropas de ocupación rusa.

Los miembros de la Policía Popular reaccionaron de la misma forma que los responsables del partido. Quedaron pasivos y algunos se unieron a los rebeldes. En numerosas ocasiones los manifestantes intentaron atraer a los Vopos a su campo. Cuando se daban cuenta de que en la manifestación iban familiares y amigos les era más fácil unirse a ellos. Cuando los contactos personales no podían establecerse, el simple hecho de que algunas de las fábricas más conocidas estuvieran representadas en la manifestación animaba a algunos policías a expresar su solidaridad con los huelguistas. No hicieron uso de las armas, limitándose a poner cordones de seguridad agarrándose de los brazos.

Al contrario, los manifestantes tuvieron grandes dificultades para romper la resistencia y confraternizar con los miembros de la SSD. Generalmente permanecieron en las dependencias del partido o las prisiones y no actuaron a no ser que fueran atacados directamente. La dimensión de las manifestaciones produjo por sí sola un efecto paralizante y desmoralizador sobre los agentes de la SSD, poco numerosos y armados generalmente con simples pistolas. Desde la mañana del 17 el Ministerio del Interior perdió todo contacto con todos sus servicios y al mediodía estaba totalmente aislado. No está claro si el aparato de la SSD se averió o si fue deliberadamente fundido por el jefe de la policía, que se oponía a Ulbricht y simpatizaba con los manifestantes.

La actitud de la Policía Popular de Reserva es aún más inexplicable. La noticia del levantamiento sembró la confusión entre los oficiales superiores y los Estados Mayores. Los hombres de la KPV no se movieron hasta que fueron puestos a disposición del mando supremo soviético, tras lo cual se mostraron como un instrumento de represión eficaz. Las sospechas que los rusos tenían de que la KUP pudiera pasarse a los rebeldes

se plasma en el hecho de que este cuerpo no recibió más que 30 cartuchos por hombre. No se puede concluir, sin embargo, que la KUP se hubiera mostrado desleal al régimen si no es por la intervención soviética, ya que es un cuerpo que por su aislamiento de la población no podía experimentar y menos aún expresar ninguna solidaridad con los manifestantes. Su vida en los cuarteles les separaba del mundo exterior. Hubo una mala información sobre las causas y desarrollo del levantamiento. Los soldados que se desplegaron en Berlín la noche del 16 habían sido informados por sus oficiales de que iban a recoger octavillas repartidas por el enemigo. Cuando se encontraron no con octavillas sino con manifestaciones obreras los oficiales les explicaron que agentes americanos habían entrado para fomentar la revuelta en ciertos sectores de la población. Es posible que dudaran de tal información pero había otros tres factores aislantes que les impedían una información convincente. A diferencia de los Vopos, la KUP se componía de hombres originarios de regiones distintas a su destino, por lo que estaban poco familiarizados con la situación local. El desarrollo de una solidaridad grupal en las diversas unidades se hacía imposible por la presencia de oficiales "políticos" y de agentes del Servicio de Seguridad del Estado, que impedían toda discusión sincera. Por último, el hecho de estar organizados en grandes unidades les hacía estar más aislados de las manifestaciones, teniendo menos ocasión de hablar con los huelguistas. De hecho, cuando fueron repartidos en unidades más pequeñas su aislamiento disminuyó. No obstante, se produjeron algunos casos significativos de desobediencia.

No es impensable que incluso las grandes unidades de la KUP hubieran fracasado ante decididas manifestaciones si no hubieran estado presentes las tropas soviéticas.

Parece claro que las tropas rusas tuvieron una importancia decisiva en el fin del levantamiento: La aparición de los tanques rusos en numerosas localidades a partir del 17 a mediodía y la proclamación del estado de emergencia unas horas más tarde cortaron las ilusiones y el ánimo de los trabajadores y permitieron a los hasta entonces atónitos responsables retornar a sus puestos habituales en el aparato del partido.

CONSIDERACIONES ESTRATÉGICAS Y TÁCTICAS

Una pequeña obra dedicada al análisis del levantamiento publicada por el Ministerio Federal del Asuntos Panalemanes dirigió a los rebeldes la crítica de no haber conseguido ocupar los despachos de telégrafos y las emisoras de radio y de haber evitado el recurso a la fuerza. Sin embargo, la experiencia de Alemania del Este sugiere que existen argumentos a favor de la utilización de métodos noviolentos para la resistencia bajo regímenes comunistas.

Indiscutiblemente, la actitud generalmente noviolenta de los manifestantes impidió al SED tomar medidas inmediatas contra ellos. Los manifestantes se amparaban en el Derecho Constitucional a la huelga e incluso en el Ministerio de Justicia nadie conocía el alcance exacto de dicho derecho. El 16 de junio los trabajadores de la construcción fueron al Cuartel General de los Sindicatos y encontraron la puerta cerrada. Uno de los protagonistas lo cuenta: "No había nadie en los alrededores, pero no intentamos entrar a la fuerza. Si hubiéramos forzado la puerta, el gobierno estaría encantado de haber encontrado un pretexto para tomar medidas contra nosotros".

El 16 de junio fue una jornada de manifestaciones noviolentas en Berlín, pero a lo largo del 17 el levantamiento tomó formas cada vez más violentas. Carteles comunistas, kioscos de periódicos y retratos de Ulbricht fueron destruidos y quemados. Hubo algunos

enfrentamientos entre manifestantes y policías que ocupaban las calles. En algunas ciudades las prisiones fueron invadidas y aprovechando la confusión algunos presos políticos se escaparon. Algunos responsables e informadores fueron golpeados por la multitud hasta la muerte. Pero los enfrentamientos fueron la excepción y en general los elementos más razonables entre los obreros procuraron impedir los actos de violencia. Los manifestantes pusieron bajo llave o destruyeron todas las armas que encontraron.

Que fue precisamente el carácter disciplinado y noviolento el que puso en peligro al SED, se puede deducir indirectamente de los informes retrospectivos aparecidos en la prensa del partido, que justifican la represión brutal calumniando a los "jefes de bandas" y sus métodos pretendidamente violentos. Bajo el título "El fascismo muestra su rostro repugnante", el "Neues Deutschland" afirmaba el 23 de junio: "El 17 de junio... las ordas fascistas ocuparon las calles, asesinando, saqueando, destruyendo y robando. En Halle los bandidos asesinaron a un policía popular... su plan criminal era destruir las reservas de víveres del pueblo y ni siquiera pensaron en los niños y bebés. En Görlitz, fuertes grupos de provocadores fascistas hicieron dar media vuelta a los camiones de la leche a las puertas de la ciudad... ¿Quiénes eran estos provocadores y espías? En Leipzig, Gerda Schiffel, una prostituta profesional, encabezó una banda de asesinos y les llevó ante los jóvenes de la FDJ, incitando a la multitud a invadirla y a saquearla. Cuando los policías populares intentaron intervenir, Shiffel ordenó a sus compinches matarlos. Ella lleva sobre su conciencia la muerte de quienes dejaron a este monstruo depravado conducirles hasta el fuego de nuestras fuerzas armadas".

Estos esfuerzos frenéticos destinados a desacreditar a los rebeldes y a sus métodos sugieren que una acción noviolenta disciplinada puede poner en situación embarazosa a un régimen comunista. El 17 de junio, fue la utilización eficaz del ejército lo que sacó de este apuro al régimen del SED. ¿Hay tácticas noviolentas que permiten alcanzar el triunfo en caso de enfrentamiento entre resistentes y fuerzas armadas? Hay dos grandes posibilidades. Confraternización y rechazo al enfrentamiento.

Para que la confraternización pueda producir algún efecto es necesario que los soldados tengan una idea de la identidad, los fines y los métodos de los resistentes. Puede ser más importante informar e influir a los oficiales que a la tropa; el 17 de junio se produjeron casos significativos de desobediencia, más entre los oficiales que entre los subordinados. No se hizo ninguna tentativa para hablar y pasar información a los soldados rusos, que estaban estacionados en campos aislados y que frecuentemente eran sustituidos por tropas de refresco venidas de Rusia. El alcalde de Berlín Oeste redactó en ruso un mensaje dirigido a los miembros de las fuerzas de ocupación soviéticas y lo gravó en un estudio; pero los aliados prohibieron su difusión, detuvieron también el intento de una organización de emigrantes rusos que querían ponerse en la frontera con un camión provisto de altavoces para pedir a los soldados rusos que no usaran la violencia contra los obreros que se manifestaban para defender sus derechos.

Sí, desde los primeros momentos del levantamiento se hubiera intentado informar de su naturaleza a las tropas rusas y alemanas, probablemente habría sido posible convencerles de no recurrir a la fuerza contra los manifestantes, incluso en el caso de encontrarse de frente. Cuando aparecieron los tanques rusos, la mayor parte de los rebeldes se rindieron o desesperaron. Llevados por una rabia impotente, algunos jóvenes lanzaron piedras. Sin embargo, en Jena, hubo un acto de resistencia específicamente noviolento: las mujeres se sentaron en fila ante algunos tanques y los pararon; Otros, en medio de la multitud, hicieron barricadas con tranvías. Los manifestantes no estaban

familiarizados con los métodos de resistencia noviolentos. Cuando los rusos abrieron fuego, la multitud se dispersó.

Es imposible decir lo que habría pasado si la multitud hubiera mostrado más resolución. En todas partes los tanques avanzaban lentamente entre los grupos de gente y cuando no encontraban resistencia armada, los soldados descargaban sus fusiles al aire. En consecuencia, algunos oficiales y soldados rusos y alemanes fueron ejecutados por desobediencia.

Los enfrentamientos sólo pueden tomar un curso favorable a la resistencia si están preparados y organizados con anterioridad y conducidos de una manera deliberadamente noviolenta. A menudo puede ser preferible una táctica que evite el enfrentamiento de masas con las fuerzas del orden, lo que no significa que se renuncie a resistir.

Después de la proclamación del estado de emergencia los comités de huelga de algunas ciudades continuaron llamando a la huelga general. En la calle los manifestantes podían ser fácilmente dispersados, pero no si se quedaban en casa o hacían una huelga en sus puestos de trabajo. Uno de los más previsores, el presidente del comité de huelga de Bitterfeld cuenta algunas medidas para evitar enfrentamientos de masa: "Por la radio local hemos llamado a los obreros a volver a sus empresas pero no a retomar el trabajo. Hemos presionado a los otros ciudadanos a volver a sus casas, a abrir las galerías de alimentación, a los trabajadores del gas y la electricidad a reanudar su servicio. La mayor parte de la gente ha seguido nuestros consejos y se ha dispersado. Dos horas más tarde era proclamado el estado de emergencia. Estábamos preparados. No ha habido necesidad de hacer frente a motines callejeros. De nuevo hemos difundido por la radio una llamada para que nadie se reincorpore a la actividad laboral antes de que se lo pidamos". Pero esta posición no se generalizó.

No se puede decir cómo habría evolucionado la situación si la huelga hubiera tomado la forma de un paro de trabajo noviolento y prolongado en lugar de desarrollarse en la calle, y en ciertos lugares de hacerse violenta. En ciertas fábricas donde la huelga de celo duró varios días los trabajadores no sufrieron ninguna pérdida e incluso obtuvieron la liberalización de algunos de sus compañeros de trabajo que habían sido detenidos.

Una huelga general prolongada exige unas condiciones para su éxito de las que carecieron. Sus mayores debilidades fueron la falta de preparación en el plano organizativo, ausencia de una dirección central, incapacidad de los responsables de huelga locales de permanecer en contacto unos con otros.

De la experiencia alemana podemos concluir que una resistencia noviolenta de gran envergadura puede quebrar la suficiencia ideológica de un régimen comunista y de su aparato de partido. Una resistencia semejante implica una utilización consciente y disciplinada de la acción noviolenta así como una organización y comunicaciones eficaces.

LA PRIMAVERA ASESINA: CHECOSLOVAQUIA 1968.

(V. Roussel y C. Brunier en la Rev. "Non-Violence Politique" dossier 2; de A. Roberts y V. Horsky en "Resistance a L´est".; y de Guerra sin armas, la no-violencia en la defensa nacional, A. Boserup y A. Mack. Ed. Fontamara. Barcelona, 1985.
Traducciones de Oveja Negra)

Desde enero de 1968 Checoslovaquia tenía un nuevo jefe, Alexander Dubcek, quien personificaba el nuevo espíritu de lo que se ha llamado el "socialismo de rostro humano" de la primavera de Praga. Dubcek creía en la posibilidad de introducir reformas democráticas para reforzar el socialismo en el interior sin perturbar, sin embargo, las relaciones con el Kremlin.

Un sistema que parecía estable estaba a punto de transformarse en las manos de los gobernantes. Sin que nadie lo pidiera, la libertad de prensa fue restablecida, los estudiantes podían reunirse y emitir reivindicaciones, la gente hablaba de autogestión, de democracia directa. Gracias a la presión de la base, los partidarios de la reforma fueron ocupando la cúpula del partido. La gente tuvo una nueva esperanza de ver cambiar radicalmente su vida y gozó de una práctica del ejercicio de las libertades que sería fundamental para afrontar una resistencia civil imaginativa. No todos los dirigentes eran partidarios de la reforma. Podemos distinguir tres tendencias: Una tendencia conservadora, prosoviética, personificada en hombres como Kolder, quienes temían que las reformas emprendidas hicieran perder al partido el control que ejercía. Otra tendencia era la de quienes habían dirigido al país por la vía de las reformas profundas: Dubcek, el Primer Ministro Czernik, el Presidente de la Asamblea Nacional Smrkovsky y Kriegel, el más viejo del Presidium. En el tercer grupo, en la posición intermedia entre las dos tendencias estaban hombres como el General Svoboda y el ambicioso Viceprimer Ministro Husak.

La invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia la noche del 20 de agosto de 1968 cogió por sorpresa tanto al pueblo como a sus dirigentes. Fuertes razones ideológicas, económicas y geoestratégicas decidieron al Kremlin a lanzar esta operación, dirigida en nombre de la "asistencia fraternal", con el fin de instalar rápidamente un nuevo gobierno prosoviético, antes de que esta corriente perdiera su peso en el próximo Congreso del Partido Comunista Checoslovaco.

En el momento de la invasión estaba reunido el Presidium del Partido Comunista Checoslovaco. Tuvo justo el tiempo para publicar una declaración condenando la invasión, antes de que los principales dirigentes, Dubcek, Czernik, Smrkovsky, Kriege, fueran detenidos y llevados a Moscú. Dubcek también tuvo tiempo de dar autorización para que se reuniera inmediatamente el 14º Congreso del partido, previsto para diciembre. Las órdenes tanto al ejército como a la policía fueron de permanecer en sus cuarteles; no había posibilidad real de una defensa militar. La resistencia civil surgió espontáneamente, casi por azar. No habían oído hablar de noviolencia ni había ninguna preparación para una resistencia no armada, había que inventar sobre la marcha.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y ACCIONES DE DESMORALIZACIÓN

Las acciones de resistencia fueron numerosas y sólo evocaremos a modo de ejemplo algunas de ellas. El heroísmo cotidiano de todo un pueblo, siguiendo las consignas de sus dirigentes y de los resistentes que controlaban medios de comunicación representó un grave obstáculo para la toma del control del país.

La TV y sobre todo la radio fueron los catalizadores de la resistencia, haciendo posible una oposición unánime. En las horas de la invasión de la TV nacional retransmitió los acontecimientos hasta el último momento, haciendo llamadas a la calma y a la no-colaboración. Transmitía declaraciones de dirigentes de la primavera y las reacciones de distintos movimientos y organizaciones representativas. Daba consignas breves y claras a

la población para que manifestaran su hostilidad a la invasión. A pesar de la ocupación la TV siguió transmitiendo a todo el territorio nacional desde las 7 hasta las 12, sin que los soldados soviéticos encontraran el lugar de la emisión. La astucia, las falsas indicaciones dadas por los vecinos, permitieron ganar unas horas preciosas para que pudieran ponerse en marcha emisoras de radio. Así, cuando la TV dejó de funcionar había una docena de radios en condiciones de emitir y no dejarían de hacerlo hasta que volviera de Moscú el grupo de dirigentes. El ejército checoslovaco y los radioaficionados aportaron material y coches-radio que permitieron a "Radio Checoslovaquia Libre" oírse en todo el territorio. Cada emisor difundía no más de 9 minutos y era relevado por otro, de este modo era imposible encontrar el lugar de la emisión.

Los soviéticos utilizaron la TV y la radio nacional pero el pueblo no se dejaba engañar y conocía espontáneamente la voz del ocupante; ninguno de los colaboradores con los soviéticos se atrevió a salir en TV.

La radio libre llamaba a acciones de protesta, informaba de la situación, aconsejaba no caer en la provocación, denunciaba a los colaboradores dando su dirección y la matrícula de sus coches, en fin, impedía el aislamiento del pueblo.

Las tropas soviéticas, viendo la importancia de la radio en la resistencia se pusieron a quitar todos los transistores que veían. Los ciudadanos encontraron pronto el modo de ridiculizar esta medida. En el mediodía del 21 se descargó en la calle una carretilla de plaquetas de carbón. Poco después podía verse a un centenar de jóvenes pasearse con un objeto oscuro contra la oreja en posición de escuchar atentamente. Dos camiones de soldados rusos se acercaron y se pararon. Los militares saltaron de los camiones, rodearon a los grupos de jóvenes y se apoderaron de lo que creían que eran transistores. Un ruso llevó la plaqueta a su oreja y como no oía nada miró aturdido a la chica a la que se lo había quitado. Ella le dijo: "Radio rota. Pésima calidad. Fabricación rusa". En otros lugares, la radio local emitía ante las mismas narices del ocupante. En la ciudad de Usti el comandante polaco que tenía que ocupar la región se presentó en la casa de la radio pidiendo parar inmediatamente la emisión. Se le respondió que no podía entrar sin la autorización escrita del Ministerio del Interior Checoslovaco; como no la tenía se le rogó que saliera y que volviera con la autorización. No volvió.

Para neutralizar radio libre no encontraron los soviéticos otra alternativa que traer desde la Unión Soviética una potente estación de radio para interferencias. Los ferroviarios checoslovacos encargados de transportar la preciosa carga dieron muestras de una negligencia y una torpeza extraordinarias. La estación de interferencias después de muchas peripecias llegó a su destino pero estaba inutilizable, las piezas esenciales habían sido arrancadas.

La prensa también jugó un papel importante. Editaron y distribuyeron numerosos panfletos y periódicos durante la semana. Los soviéticos intentaron hacer lo mismo para explicar su intervención. Utilizaron un helicóptero para lanzar miles de panfletos sobre Praga. Celosos de la limpieza de su ciudad, los pragueses los recogían para quemarlos o para hacer paquetes con ellos y llevárselos a las fuerzas de ocupación diciendo: "Vuestro helicóptero ha perdido algo".

Algunas horas después de la ocupación las paredes y cristales estaban llenos de pintadas, carteles y slogans. El conocimiento del ruso fue una gran ayuda para los checoslovacos. Los rusos podían leer en su lengua en las paredes frases como:

"Vosotros tenéis los tanques, camaradas, nosotros tenemos las manos vacías, pero el derecho está de nuestra parte".
"No se construye el socialismo con tanques".
"No se mete en prisión a todo un pueblo ".
"Stalin aplaude, Lenin desaprueba".
"¡ Americanos abandonad Vietnam, soviéticos, abandonad Checoslovaquia!".
"Hemos sobrevivido a Hitler, sobreviviremos a Brejnev".
"Sólo puede ser libre un pueblo que no prive a otro pueblo de su libertad(Karl Marx)".
"Entre nosotros ha habido muertos. ¿Qué diréis a vuestra madre cuando volváis a casa?.
"Lenin, despierta, Brejnev se ha vuelto loco".
"¿Qué hacéis aquí? ¿No tenéis trabajo en vuestro país?
Durante los primeros días de la ocupación los ciudadanos tuvieron intensas conversaciones con los soldados. Algunos creían que estaban de maniobras en Polonia, otros que habían venido a combatir la contrarrevolución fascista o a los anarquistas. Los checoslovacos se dieron cuenta de que las tropas de ocupación estaban totalmente perdidas, no sabían el verdadero objeto de su acción. Los soldados también se dieron cuenta de que los jefes en quienes habían confiado les habían engañado.

Las acciones de desmoralización tomaron pronto un giro irrespetuoso: abuelas que se levantaban las faldas de espalda a los tanques, parejas que se abrazaban sin reparos ante los tanques. Los soldados apenas salían de sus camiones y tanques. Dormían en ellos. Su ración de comida sólo había sido prevista para dos días. Los checoslovacos les negaron el pan y el agua. En los establecimientos se podía leer: "¡no hay leche para ti, Ivan!. Una delegación rusa fue a por agua a un cuartel checoslovaco; se les respondió que lo tendrían si lo pedían con educación y de civiles. Los jóvenes daban papeles a los soldados en los que ponían: "¡Iván, vuelve a casa, Natacha necesita hacer el amor" o "Iván, vuelve rápido, Natacha sale con Igor. Firmado: mamá¡".

Desde el tercer día tienen que ser relevadas tropas desmoralizadas. Entre los soldados y oficiales hay dudas, desobediencias, deserciones, incluso suicidios.

LA NO-COOPERACIÓN

A pesar de la detención inmediata de los principales dirigentes, los rusos no pudieron crear enseguida un nuevo gobierno. Los colaboradores que tenían que formar ese nuevo gobierno eran pocos y muy impopulares para poder actuar en un ambiente semejante. Además, una parte del gobierno legal funcionaba a pesar de la ocupación. El Parlamento se mantuvo permanentemente, los diputados dormían en el edificio de forma que siempre había los suficientes para que sus decisiones fueran legales. El Ministro del Interior, a quien se creía huido al extranjero, aparecía a menudo por la radio diciendo que su ministerio funcionaba normalmente, pese a que los rusos habían puesto a un colaborador en su lugar. El aparato permanecía intacto.

Los invasores querían impedir que se celebrara el 14º Congreso, previsto para diciembre, y en el que se asentaría la reforma en marcha. Inmediatamente después de la invasión, el 22 de octubre este Congreso tenia lugar ante las mismas narices del invasor. Los delegados llegaron después de un discreto viaje por caminos secundarios, vestidos de obreros al lugar de la reunión, una fábrica de las afueras de Praga. Los tanques estaban ante la puerta de la fábrica sin saber lo que estaba sucediendo. 1.182 delegados de los 1.543 elegidos consiguieron llegar. Salvo una abstención, confirmaron a Dubcek y a los

miembros del Presidium detenidos en sus puestos. 160 delegados progresistas fueron elegidos para el Comité Central. Este se reunió inmediatamente y eligió un Presidium totalmente progresista. Se hizo un llamamiento a todos los cuadros del partido para que obedecieran solamente las órdenes de este nuevo equipo. Se dirigió un nuevo ultimátum al ocupante, exigiendo la liberación de sus líderes y la salida de las tropas en 24 horas, amenazando para el 23 con una huelga general.

Los rusos habían conseguido una ocupación total del territorio en algunas horas, pero se encontraban en un impas político. Las numerosas tentativas para establecer un gobierno colaboracionista fracasaron y el hostigamiento psicológico había minado la moral de las tropas. Por otra parte, la resistencia aumentaba de día en día. El 26 se publicó el decálogo de la no-cooperación: no sé, no conozco, no diré, no tengo, no sé hacer, no daré, no puedo, no iré, no enseñaré, no haré. La huelga general, por su amplitud, su incidencia económica y la paralización de áreas vitales para el invasor ocupan un lugar privilegiado en la estrategia noviolenta. La huelga y el boicot de los ferroviarios bloqueó el transporte con Rusia y los países aliados, evitando el transporte de tropas y material. La comunicación por carretera también fue boicoteada de forma original. Para extraviar a las columnas de tanques tuvieron la idea de pintar los indicadores todos en dirección a Moscú. Comprendiendo lo que pasaba, los soldados de una columna polaca rasparon la pintura para ver la dirección correcta y seguirla. Los checoslovacos tuvieron entonces la idea de reforzar su estratagema: desmontaron los indicadores, les dieron una pintura fácil de quitar y les pusieron en dirección contraria. Los polacos después de raspar la pintura siguieron las direcciones indicadas y después de numerosas peripecias se encontraron en la frontera de su propio país. Para bloquear el trabajo de los servicios secretos soviéticos y de los traidores, retiraron el nombre de las calles, de las oficinas, y fábricas importantes, incluso de las puertas de las casas. Todo tenía ahora el nombre de los líderes detenidos.

El humor fue otra constante en la resistencia. Sugiere la verdad sin mostrarla. Dió la clave para el desmantelamiento ideológico, retomando los temas sacados de la propaganda stalinista y encontró una fuente popular en el "bravo soldado Cheveik", novela de Jaroslav Hasek, de fina ironía, escrita después de la 1ª Guerra Mundial, que tuvo gran popularidad en el país y cuyo protagonista acaba ridiculizando a sus adversarios. En la prensa aparecían anuncios como este: "El circo del Pacto de Varsovia. Dirección, Brejneva. ¡Números sensacionales! Los payasos ulbricht y Kadar, el domador Gomulka. Atención: Está prohibido dar de comer o beber a los animales o excitarles.".

Los medios utilizados por los checoslovacos fueron múltiples y variados. No todos tuvieron la misma eficacia directa. Las acciones y gestos simbólicos consiguieron al menos mantener la frágil unidad del pueblo frente al invasor hasta los acuerdos de Moscú.

LOS ACUERDOS DE MOSCÚ

Dubcek y sus amigos no creyeron en realidad en la fuerza de la resistencia popular. El pensamiento de Hungría doce años antes, con más de 50.000 víctimas le angustiaba, temiendo que los soviéticos se vieran obligados a imponer un gobierno militar y que esto degenerara en una guerra civil. Desmoralizado por su propio fracaso personal, presionado por los soviéticos para que firmara un documento legalizando la situación, había perdido los resortes que le habrían permitido guardar la confianza en el pueblo. Esperaba a través de las negociaciones poder salvar lo esencial de la primavera de Praga. A petición de Dubcek, fue convocado Zdenek para participar en las negociaciones. Fue a Moscú como

delegado del 14º Congreso secreto y había recibido de él la instrucción de no firmar nada hasta que las tropas hubieran abandonado el territorio.

Los dirigentes checoslovacos en Moscú acabaron firmando un documento que declaraba nulo el Congreso del día 22, su baza fuerte, y con ello quedaron aislados del pueblo. En el acuerdo final firmado el 25 eran aceptadas casi todas las exigencias rusas. Las tropas rusas no se retirarían hasta que no desaparecieran las amenazas contra el socialismo y fueran borradas las reformas; se restablecía la censura y la política checa sería controlada por Moscú. Svoboda firmó porque estimaba que "un compromiso honorable no es una capitulación". Zdenek, enviado por el Congreso con otra intención, acabará firmando para no dessolidarizarse con sus amigos. Sólo Kriegel se negó a firmar. Brejnev quiso retenerle pero Dubcek se negó en redondo a salir de Moscú sin su compañero. Con estos acuerdos, la resistencia quedó paralizada. En adelante, la tarea de los dirigentes iba a ser la de desmantelar progresivamente lo que habían construido. Durante ocho meses Dubcek se dedicó a dar la vuelta a la política del país, preparando el terreno para su sustitución. El gobierno perdió toda popularidad, rompiéndose la unidad que había sido la base de la resistencia. En adelante, las manifestaciones serán duramente reprimidas. Con motivo de la victoria checoslovaca sobre la URSS Eb Hokey sobre hielo en marzo del 69 hubo manifestaciones espontáneas en la mayoría de las ciudades para festejarlo, produciéndose numerosos incidentes. Este hecho acrecentó las medidas de control y censura. Un mes más tarde Dubcek perdió el puesto de Secretario del Partido y en septiembre su puesto en el Presidium. En enero del 70 es nombrado embajador en Turquía, es llamado cuatro meses más tarde y después expulsado del partido. Husak tenía ahora el campo libre para tomar el control y seguir los dictados de Moscú.

LAS LECCIONES DE LA RESISTENCIA CHECOSLOVACA

La resistencia que el pueblo checoslovaco sostuvo durante seis días frente a la invasión por las tropas del Pacto de Varsovia es hasta ahora el ejemplo más clásico que nos muestra las posibilidades y los límites de lo que hoy llamamos defensa popular noviolenta en caso de una agresión exterior.

A pesar de que la resistencia no ha tenido un final feliz, el hecho de que se haya producido se ha convertido tanto para sus partidarios como para sus detractores en un tema de estudio que ha llegado hasta los cuarteles generales. Planificada por los soviéticos como una operación quirúrgica rápida, silenciosa y con bajo coste político, la resistencia de los checoslovacos impidió que Moscú pudiera imponer rápidamente un gobierno colaboracionista y salvó a sus principales dirigentes de un futuro muy incierto en el que no se descarta la ejecución, como rehenes que eran en Moscú. Por su espectacularidad y eficacia, la resistencia conmocionó a Occidente, quedando de manifiesto el papel que ocupa la URSS y los sentimientos del pueblo. Los partidarios comunistas de Europa Meridional condenaron la invasión de Checoslovaquia, desmarcándose de las tesis de Moscú. En los países de la Europa del Este también se dejó notar el efecto de la resistencia Checoslovaca. Así, el alto coste político que tuvo que pagar la URSS nos hace pensar que la resistencia no fue inútil, para quienes están preocupados por la Defensa Popular Noviolenta, la resistencia checoslovaca es un punto de mira permanente. Algunos aspectos nos explican por qué no triunfó la resistencia, pues no se puede decir que fracasó.

En primer lugar, fue una resistencia espontánea, sin planificar, que comenzó como una simple manifestación de rechazo más que como una verdadera forma de defensa. Esto

explica los errores y las debilidades que se produjeron. Mirado desde otro punto de vista, podemos pensar que si una resistencia espontánea fue capaz de semejantes éxitos, ¿qué no hubiera podido lograr una resistencia organizada?.

A pesar de que el partido sostuvo en los primeros días la resistencia, en realidad era una resistencia sin líderes capaces de guiarla y hacerla triunfar, ya que las principales personalidades que habían impulsado la primavera se encontraban detenidos en Moscú.

Pero, sin duda, la firma de los acuerdos de Moscú fue el golpe que hirió de muerte a una resistencia que durante seis días se había mostrado plenamente eficaz y que no tenía síntomas de desmoronarse. Los líderes de la primavera desde Moscú no supieron ver los extraordinarios acontecimientos que estaban sucediendo en su país o no confiaron en la resistencia del pueblo.

Para algunos estudiosos del tema, factores exteriores a la propia resistencia como la importancia económica, ideológica y geoestratégica que Checoslovaquia tenía para la URSS hacían imposible el éxito de cualquier tipo de defensa, ya que los Soviéticos no hubieran reparado en su coste.

En realidad, la resistencia no fracasó, fue eficaz mientras duró. Como afirma el testigo presencial Vladimir Horsky "¡la derrota no llegó mientras nos defendíamos sino porque dejamos de defendernos!". Él mismo, que no es un ferviente noviolento, reflexionado sobre la resistencia checoslovaca afirmaba: "Es imaginable que Europa occidental pueda oponerse sin ejército al peligro de una intervención soviética. Si el aspecto disuasorio de una resistencia noviolenta fracasara y hubiera una intervención, pienso que la población europea occidental sería capaz de obligar a la URSS a replegarse, incluso considerando todas las armas atómicas de que dispone. Me imagino perfectamente a las tropas de ocupación totalmente desmoralizadas. Dirigentes más duros que Brejnev quizá ordenarían destrucciones masivas o arrasarían ciudades enteras. Pero estos mismos dirigentes tendrían que actuar de otra manera si estuvieran frente a una defensa noviolenta que hace a toda su maquinaria inútil. Los blindados estarían tan perdidos como en Praga. Acero muerto con el que no se puede hacer nada. Podrían tirar, pero no tendrían adversarios, nadie que se opusiera a ellos con un fusil ¿De qué les valdría disparar a gente que discute con los soldados? El ejército se desmoralizaría totalmente o más bien se moralizaría; en cuanto a las barreras lingüísticas lo permitieran, los soldados podrían ser puestos al tanto de la situación real. Si se prosigue el razonamiento, esto podría llevar a transformaciones del esquema de pensamiento de los soldados e indirectamente a provocar el mismo resultado en la población soviética y esto podría tener consecuencias de carácter histórico y llevar a la caída del imperialismo soviético.

Lo más irreal, curiosamente, es desencadenar un proceso de transformación ideológica en Europa Occidental que desembocara en un rechazo de la resistencia militar y en la transformación de las estructuras".

"SOLIDARIDAD" O LA ESPERANZA POLACA 1980-81

(Oveja Negra, en base a diferentes fuentes bibliográfics. Ver nota final)

Durante los años 1980-81 se desarrolla en Polonia un fenomenal movimiento de emancipación y autonomía sociales, organizado desde el mundo del trabajo -aunque en él se implicara toda la sociedad, y muy especialmente los intelectuales y el campesinado-, que logra, sin armas, sin violencia, negociar con el poder dictatorial polaco-soviético, y

arrancar grandes conquistas laborales, sociales y políticas, centradas en la legalización de sindicatos independientes.

Por primera vez en la historia de Polonia la lucha se desarrolla y autoorganiza con una estrategia claramente noviolenta. El movimiento es vertebrado por "Solidaridad", un movimiento sindical autogestionario, nacido en los astilleros Lenin de Gdansk en el verano de 1989, a partir de sucesos relativamente menores, como un alza importante del precio de la carne, y el desplazamiento y posterior despido de una trabajadora - Anna Walenti nowizz-, por actividades de sindicalismo libre. Por ello se inician las huelgas de los astilleros navales, desde donde se organizará la coordinación de todos los movimientos reivindicativos del país, que convulsionarán pacíficamente a toda Polonia durante 16 meses, hasta que el gobierno, no pudiendo aguantar más la presión popular, dará el "golpe militar de Varsovia", el 13 de diciembre de 1981, dirigido por el general Jaruzelski.

A partir de esta fecha, con cientos de detenidos y varios muertos, "Solidaridad" pasa, en parte, a la clandestinidad, y se organiza progresivamente una de las típicas resistencias civiles noviolentas que ha conocido Europa, manteniéndose hasta hoy en día como una esperanza de justicia, democracia y paz, tanto para el Este como para el Oeste.

RESISTENCIA Y LUCHA: LAS GRANDES HUELGAS OBRERAS

La clase obrera polaca, tradicionalmente combativa, sobretodo en el período de entre guerras, se encuentra, además de dominada, con:

Un deficiente funcionamiento económico que se manifiesta, entre otros, por escasez de productos básicos, como carne, harina, leche, carbón.
Con unos niveles salariales siempre por debajo de los mínimos vitales del momento.
Con una organización del trabajo a base de normas de producción y primas, con jefes de fábrica del partido, sin representantes elegidos.
Todo ello dará lugar a distintos movimientos de lucha, con estallidos en los años 1956, 1970, 1976 y 1980, en una historia de huelgas, desobediencia y autoorganización, que sorprende, en el rígido mundo del Este.

LOS HECHOS DE POZMAN Y LAS REVUELTAS DE 1956

El desencadenante es el sistema de primas y normas de producción, y la negativa de las autoridades a negociar. En 5 años la productividad había crecido un 24,6% y el salario bajó en un 3,5%. Esto provoca huelgas y manifestaciones violentas, reprimidas con dureza, causando más de 100 muertos. Estos hechos, y el desengaño ante los sindicatos, oficiales, y que no intervinieron, llevan a los obreros a buscar nuevas vías de organización planteándose la organización de Consejos Obreros como instrumentos de autogestión obrera y socialista. El movimiento se extiende creando una gran expectativa; hasta la cúpula del POUP se ve sacudida. El tema es tal que, inesperadamente se presenta Kruschev al pleno del POUP de octubre de 1956, con el ejército ruso a las puertas de Varsovia. Cae el gobierno y Gomulka es elegido de "nuevo" Secretario General del POUP, con general alivio de los trabajadores, para reconducir el tema. Se aprueban por ley los Consejos Obreros, que se generalizan rápidamente; pero antes de 2 años se ve reducido su papel al terreno de la producción, lo que equivale a su desaparición. En esas mismas fechas se produce la insurrección de Hungría y la creación allí, de Consejos Obreros, con la intervención inmediata del ejército soviético, que aplastó el movimiento.

LAS LUCHAS OBRERAS DE 1970

Un nuevo programa de austeridad para 1971, que busca aumentar el consumo de bienes duraderos frente a los productos alimenticios básicos- escasos -, decreta una subida importante de precios, que provoca, al día siguiente, grandes huelgas en las fábricas de las ciudades de la costa báltica, con manifestaciones masivas. Ante la negativa a negociar de las autoridades las manifestaciones se hacen violentas en esas ciudades - Gdansk, Gkynia, Szczein, Elblag,... - enfrentándose a la milicia, saqueando los locales del partido. El ejército mata a 200 trabajadores y cerca e incomunica a esas ciudades. Cae Gomulka. Las huelgas siguen; en Szczein se hace huelga general y se crean las primeras comisiones obreras, que organizan la ciudad (transporte, alimentos,...) en lo que sería la forma más alta de autogestión alcanzada en este período. Las promesas de elecciones libres en el partido y sindicato, libertad de detenidos y congelación de los precios, logra la vuelta al trabajo y la retirada de los tanques, creando un clima de equilibrio de fuerzas que obliga a ambos, Estado y obreros, a estar vigilantes.

VIOLENTAS HUELGAS EN 1976. SE CREA EL KOR

Cuando el Gobierno, después de represaliar a los dirigentes de los comités salidos de la lucha, cree que ya tiene la fuerza, decide una nueva subida de precios, en 1976, que debe revocar inmediatamente ante la reacción violenta e instantánea que se provoca en la población, con especial virulencia en Ursus y Radon. La represión desmesurada de la policía y la milicia causa varios muertos y heridos; se inician juicios de castigo ejemplar contra los obreros.

En septiembre de 1976 la oposición intelectual forma el KSS-KOR, "Comité de Defensa Obrera" para ofrecer apoyo jurídico, económico y médico a los represaliados. Rápidamente surgen grupos colaboradores, y su acción solidaria se extiende. Es un grupo ilegal, pero actúa a la luz del día, sin ocultar los nombres de sus miembros, ni sus fines. En 1977 el KOR se convierte en "Comité de autodefensa social", presentándose como movimiento democrático. No se organiza como partido, ni con un programa prefijado. Su trabajo se orienta siempre a animar formas de autoorganización social como forma de superar la disgregación de la sociedad civil impuesta por su sistema de gobierno. Ideológicamente el KSS-KOR elabora por primera vez en Polonia el concepto de "resistencia sin violencia" y plantea una transformación gradual, evolutiva, del sistema comunista polaco. Desde ahí confluye, como oposición laica, con los movimientos de la iglesia, entendiendo que, a pesar de las contradicciones, son el baluarte de la resistencia en Polonia.

El KOR influirá decisivamente en "Solidaridad", autodisolviéndose al constituirse ésta, e integrándose en ella totalmente.

EL VERANO POLACO DEL 80 "SOLIDARIDAD": UNA ESTRATEGIA NOVIOLENTA

"La conclusión que he sacado de esta experiencia es que no podemos oponernos eficazmente a la violencia sino cuando nosotros mismos no hacemos uso de ella"- escribía Lech Wallesa, presidente de "Solidaridad", en el discurso para la recepción del Premio Nobel de la Paz, leído en Oslo, el 11 de noviembre de 1983. Más adelante decía: "... "solidaridad", movimiento sindical, no ha intentado tomar el poder y no se ha opuesto al orden constitucional. Durante los 15 meses de existencia legal de "Solidaridad", nadie ha sido asesinado, y ni siquiera herido por nuestra parte. Nuestro movimiento ha conocido

un desarrollo impetuoso. Hemos debido mantener una lucha incesante por nuestros derechos, y por nuestros métodos de lucha, imponiéndonos las limitaciones indispensables". El movimiento que se organizó a partir de las huelgas de agosto de 1980 en los astilleros Lenin de Gdansk, era en realidad la eclosión de todo un clima de lucha y resistencia puesto en marcha con anterioridad por varios grupos, sobretodo por:

KSS-KOR "Comité de Autodefensa Social", que había trabajado intensamente la educación popular con sus "universidades volantes", enseñando métodos de autodefensa, y cuyos líderes y pensamientos sobre el rechazo de la violencia marcarían la estrategia de lucha.

Comité Fundador de los Sindicatos Libres de la costa Báltica, creado en 1978.
Iglesia católica, con su gran poder desmovilización y su enorme influencia en la sociedad polaca.

Este movimiento reivindicativo, cuya estrategia noviolenta sería reconocida por todos los observadores, presenta dos momentos bien diferenciados: una fase ofensiva, de lucha y conquistas sociales, que los polacos llaman "Opor cywilny" y recoge la idea de resistencia de la sociedad civil por medios no armados; Y otra fase, a partir del golpe militar, que llaman "oprona cywilna", defensa civil.

FASE DE CONQUISTAS SOCIALES. MOVIMIENTO REIVINDICATIVO 80-81

El malestar laboral y el aumento de los precios en los establecimientos comerciales, que recibieron grandes cantidades de mercancías a precios muy superiores- hasta el 60%- a los de las tiendas subvencionadas por el Estado, ponen en marcha, de forma casi simultánea, huelgas en las fábricas de Varsovia y otras ciudades, a primeros de julio de 1980, pidiendo aumento de salarios y congelación de precios.

En gdansk, sin embargo, en la primera oleada de huelgas, el 14 de julio 17.000 obreros reclaman también libertades sindicales. El 16 de agosto las fábricas de Gdansk crean el "Comité de Huelga Interempresarial" (MKS), que elabora una plataforma de 21 puntos reivindicativos, centrados en torno a la idea de Sindicatos Libres.

Gdansk es incomunicada del resto del país, lo que provoca la extensión de movimientos de solidaridad a toda Polonia. Los obreros organizan comités de vigilancia, de abastecimientos, de limpieza, de orden, de emergencia. Para evitar los enfrentamientos con la milicia y la policía en las calles - causa de las masacres en anteriores levantamientos -, las movilizaciones quedan circunscritas a las fábricas, que son ocupadas por los obreros. Solo los huelguistas ocupan los astilleros. Hay piquetes en las entradas de las fábricas las 24 horas del día, controlando las idas y venidas, las visitas de delegados de otras empresas, o de periodistas. Prohiben el alcohol, como instrumento de desmovilización del Gobierno. La democracia de la organización es asegurada por la elección de los comités de huelga en cada fábrica, y de la coordinación para el MKS. En gdansk hay más de 700 delegados y 3.000 empresas ocupadas. La "delegación de poder" es controlada permanentemente con la discusión de todos los textos en asamblea general, y la renovación frecuente de los delegados. Se instalan altavoces en la fábrica y lugares de reunión, para que las asambleas y negociaciones sean seguidas en directo desde la calle por toda la población. Se relanzan las manifestaciones disciplinadas en las calles.

Todo ello permite crear un equilibrio de fuerzas que hace posible la negociación. Pero para evitar las trampas del poder, los obreros ponen como condiciones previas mantener los altavoces en las fábricas y levantar el bloqueo telefónico y de comunicaciones a que está sometido Gdansk.

Se producen las primeras concesiones: hay aumento salarial, y el Gobierno accede a construir un monumento a los obreros muertos en 1970 en los astilleros. ; pero no da contestación a las reivindicaciones centrales sobre sindicatos independientes, cuya consecución los obreros plantean como innegociable.

Van surgiendo los símbolos: las fábricas ocupadas izan la bandera blanca y roja polaca, colocan en sus puertas y verjas cruces, retratos del Papa Wojtyla y cuadros de la Virgen Negra de Czestochowa, como representación de la independencia nacional. Se celebran misas para los obreros. Occidente se extraña de ver imágenes de colas para confesar, en las fábricas.

Las huelgas se han extendido a Silesia- zona de apoyo tradicional al gobierno de Gierek-, y a toda la nación. El 22 de agosto el Gobierno reconoce como interlocutor válido al MKS, y el 24, se producen importantes reajustes. La URSS, habla de elementos antisocialistas. Aparece el temor a la intervención armada. En Silesia se plantea la huelga general si no se acepta la formación de sindicatos libres, y, el 30 de agosto se firman los "Acuerdos de Gdansk", entre una delegación del Gobierno, presidida por el vice-primer ministro Jagielscki, y el MKS, presidido por Wallesa. Las discusiones son públicas y retransmitidas en directo para los astilleros Lenin, y por la emisora local de radio.

Los acuerdos de Gdansk, plantean, entre otras, las siguientes reivindicaciones:

Sindicatos libres e independientes del partido y de la empresa, sobre la base de la Convención nº 87 de la OIT, ratificada por Polonia.
Derecho a la huelga y a la seguridad de los huelguistas.
Libertad de expresión y publicación, garantizadas por la Constitución.
Libertad para los presos políticos y restablecimiento de los derechos de los represaliados del 70 y 76, obreros y estudiantes.
Información pública sobre la situación socioeconómica del país, con el objeto de plantear una reforma económica.
Pagar a los huelguistas con los fondos del Consejo Central de los Sindicatos.
Subida de salarios.
Aprovisionar de alimentos el mercado interior, y exportar solo excedentes. Introducir libretas de racionamiento para el reparto de carne.
Elección de cuadros según cualificación, y no por pertenencia al Partido.
Supresión de los privilegios de la policía y miembros del aparato del Partido, igualando los subsidios familiares.
Aumento de las pensiones de jubilación.
Mejora de los servicios de salud y asistencia médica.
Guarderías para los hijos de las mujeres que trabajan.
Alargar el permiso de maternidad pagado a tres años.
Sábado festivo, compensado, en su caso, con otro día libre.
Con el compromiso de publicar inmediatamente en los medios de comunicación, y a escala nacional, el texto íntegro del Protocolo del acuerdo, el MKS da por terminada la huelga, el 31 de agosto.

Sin embargo se mantienen los focos huelguistas en todo el país, exigiendo la extensión de los acuerdos a toda Polonia. El 6 de septiembre Gierek es sustituido por Kania en la cúpula del POUP, y apartado de todos sus cargos.

El 22 de septiembre de 1980, 35 comités de huelga, transformados en sindicatos locales, deciden fusionarse en uno, y constituyen SOLIDARIDAD, que convoca una huelga general de 1 hora de duración para el 3 de octubre, exigiendo concreción del aumento, acceso real a los medios de información, y libertad sin trabas para la creación de sindicatos. La huelga fue masiva en toda Polonia, con una espectacular fuerza organizativa.

El 10 de noviembre, el Tribunal Supremo aprueba, sin los recortes impuestos por el Tribunal de Varsovia un mes antes, los Estatutos de "Solidaridad", aunque se introduce un anexo sobre la aceptación del papel del POUP como dirigente de Polonia. Cuenta con 5 millones de afiliados.

El 16 de diciembre un millón de personas acude a la inauguración del monumento a las víctimas del 70, participando, además de "Solidaridad", el POUP, el Gobierno, la Iglesia y el Ejército. El monumento se construyó en un mes, por suscripción popular.

En enero, tras varios paros de advertencia, se produce una nueva huelga general, seguida por el 90%, reclamando los sábados libres, liberalización de la censura y acceso a los medios de comunicación, todo ello firmado en los Acuerdos. Ante la fuerza del movimiento, se conceden 3 sábados libres de cada 4, y un espacio semanal en radio y TV para "Solidaridad", además de un semanario.

Hacía meses venía reivindicándose la legalización de un sindicato agrario que decía tener 2 millones de miembros. El Estado no lo acepta, alegando que son propietarios individuales no remunerados, y que no tienen derecho a la formación de un sindicato. No hay que olvidar que Polonia es un país eminentemente rural, y que el 75% de la tierra cultivada está en manos privadas, de haciendas familiares.

Por este tema se producen incidentes serios, con la agresión de la policía a sindicalistas, en Bydgoszcz. Se organiza una nueva huelga general, y antes de efectuarse, el 12 de mayo, es legalizada "Solidaridad Rural".

En septiembre-octubre, se inicia un nuevo pulso con la celebración del Primer Congreso de "Solidaridad". Meses antes comienza a reivindicarse la autogestión en las fábricas, con paros hasta en las líneas aéreas por este motivo. El Congreso del POUP, recientemente clausurado, rechazó esta reivindicación. Por ello, El Congreso de "Solidaridad" exige un referéndum al respeto, reclama elecciones libres -postura a la que se oponen los teóricos del KOR y otros líderes -, y hace un llamamiento a los obreros de los países del Este, para que formen sindicatos independientes, proclama que es criticada duramente por el Partido. Sin embargo, el Parlamento aprueba un proyecto de autogestión que recoge parte de las demandas, en un acuerdo con la dirección del sindicato, que fue rechazado y condenado en la segunda parte del Congreso, imponiéndose una línea más radical. Se reclama una segunda Cámara en el Parlamento, la Cámara de los Consejos Obreros, y la reducción de los gastos militares. Y se reelige a wallesa como presidente de "Solidaridad", a pesar de ser muy criticado por su moderación.

Durante este tiempo se dinamizó toda la sociedad civil y política; surgieron asociaciones independientes, de juventud, de estudiantes, de artistas, de prensa, etc. Incluso el Parlamento y el poup conocieron actividades y procesos de trabajo infrecuentes, y unas nuevas elecciones, con la renovación democrática del 30% de sus delegados para el Congreso extraordinario de Julio de 1981.

El 18 de octubre el general Jaruzelski sustituye repentinamente a Kania en la Secretaría General del POUP, uniendo el cargo al Primer ministro y Ministro de Defensa. Crea "grupos operativos regionales" del ejército, que desplaza por toda Polonia, para colaborar en la distribución de alimentos y en el mantenimiento del orden: deben informarle "directamente de todos los fenómenos negativos"; Y pide al Parlamento una resolución para acabar con las huelgas, y medidas de excepción, lo que apunta hacia la instauración de la ley marcial. Así mismo, a los soldados que acababan su servicio militar se les retrasa el licenciamiento, porque debían dar paso a nuevos reclutas, la mayoría de ellos, militares de "Solidaridad".

Nuevas interrupciones laborales se suceden en los distintos sectores y localidades. Jaruzelski, Monseñor Glemp y Wallesa, reunidos el 4 de noviembre, plantean los medios para disminuir la tensión. Pero pese a los intentos del Sindicato, no cesan los paros. El sindicalismo independiente reclama la creación de un Consejo Social para la reforma de la economía. Las amenazas del Gobierno y el decreto que limita la huelga, provocan un pleno extraordinario de la Comisión de "Solidaridad" en que se alerta a todos y se proponen medidas contra un posible estado de excepción.

Dos elementos fundamentales caracterizan las luchas de estos meses: la organización noviolenta y democrática del movimiento; y la voluntad constante de diálogo entre la sociedad civil- asociaciones populares e independientes- y la sociedad política -instituciones estatales y paraestataltes y de partido -, con un objetivo claro: inscribir las conquistas sociales en el marco institucional, en su sistema legal, y obtener de las autoridades del estado su propio compromiso en la consolidación de lo conseguido.

ESTADO DE GUERRA Y RESISTENCIA CIVIL

La tragedia ocurrió la noche del 12 al 13 de diciembre de 1981. El día 12, la Comisión Nacional de "Solidaridad" reunida en Gdansk decide organizar un referéndum "nacional o en el interior del sindicato" sobre el ejercicio y los métodos del poder. El día 13 se proclama el "Estado de Guerra" y se constituye un "Consejo Militar de Salvación Nacional", presidido por el general Jaruzelski. Hay detenciones masivas de cuadros sindicales y de intelectuales. Lech Wallesa es sometido a detención vigilada en su domicilio. El estado de sitio duraría hasta el 22 de julio de 1983.

El movimiento no se había preparado para la eventualidad de la interrupción por la fuerza armada y para la necesidad de pasar a la clandestinidad, convirtiendo su lucha en resistencia. No obstante, la cuestión, que estaba siempre pendiente, había sido planteada ya por distintas secciones. Así, en marzo del 81, "Solidaridad" de Wroclw difunde sus "Instrucciones en caso de estado de excepción", dirigidas a impedir la guerra civil, y a hacer imposible al agresor realizar sus objetivos, por medio de una defensa activa, cuyo medio más eficaz es la huelga general.

El carácter noviolento de las tácticas de resistencia recomendadas por "Solidaridad" al día siguiente del golpe de Estado se afirma también en los "15 consejos de resistencia de "Solidaridad" - Silesiay Varsovia", que plantean:

En caso de huelga, quedarse entre los obreros sin destacarse: no debe haber líderes.
Ante las fuerzas del orden: tú no sabes nada, estás desorientado.
"Solidaridad" debe mantenerse en cada lugar de trabajo: no te hagas eliminar estúpidamente con actos heroicos inconsiderados.
Trabaja lentamente. Critica el desorden e ineficacia de tus jefes.
Sigue al pie de la letra las instrucciones más tontas.
Si te mandan saltarte el reglamento, pide la orden por escrito.
En tus relaciones privadas boicotea abiertamente a los colaboracionistas, ayuda a las familias de los represaliados, crea cajas de resistencia, difunde al oído las informaciones, pinta las paredes,... pero tómate las precauciones necesarias.
El martes 15, desde su confinamiento, Wallesa envía, a través de la jerarquía católica un mensaje que se difunde a toda Polonia: "No os dejéis aplastar. Mantener huelgas masivas en las grandes industrias, y resistencia pasiva en las empresas pequeñas. Si el ejército utiliza la fuerza, intentad evitar que corra la sangre".

El 18 "Solidaridad" convoca una huelga general seguida al menos, en 200 fábricas, según datos de la BBC.

En uno de los primeros boletines clandestinos de enero de 1982, el Sindicato de Cracovia alerta a todos contra el terrorismo: "En un estado totalitario solo puede servir para reforzar el poder militar y policial del Estado. Además desacredita a la oposición ante la opinión pública y crea justificaciones para la represión. "Este sindicato" condena el terrorismo en tanto forma de acción ineficaz y nociva, incompatible con la ética cristiana y con el programa y los principios de "Solidaridad".

"Solidaridad concluye que no puede construir un movimiento con una organización monolítica, fácil de aplastar con ayuda de fuerzas internas y externas, y asume la idea del KOR de que "la única solución está en promover un movimiento deliberadamente descentralizado", en que cada grupo, cada esfera social, pondrá en marcha un mecanismo de resistencia, en los contextos en que se mueva..." de modo que las autoridades controlarán los comercios vacíos, pero no el mercado; los medios de difusión, pero no la circulación de la información; las editoriales, pero no las ediciones; correos y telégrafos, pero no las comunicaciones; las escuelas, pero no la educación".

Y así, se organiza una resistencia difusa, sin un frente ni unos responsables claros, difícil de afrontar, y desde todas las instancias de la vida polaca.

"Solidaridad" mantiene manifiestamente su presencia, y actúa. Oficialmente está en la clandestinidad. Pero de los 200.000 miembros activos solo unos 1.000 militantes y la infraestructura básica se mantienen clandestinos. Dicen ser como un barco, que sólo tiene las máquinas y bodegas bajo la línea de flotación. Organizaciones semiclandestinas de "Solidaridad" recolectan las cotizaciones, asumen la ayuda a los represaliados y sus familias, organizan huelgas cortas, difunden las publicaciones del sindicato,...

Se mantiene la actividad de la Comisión Nacional Provisional de "Solidaridad", que marca la política general del Sindicato, haciendo públicas sus órdenes,... tomando postura ante los problemas importantes de la vida del país.
Se mantiene la actividad de Wallesa, que fue liberado el 14 de Agosto de 1982, y de algunos de sus consejeros que, contrariamente a los de la Comisión, no están en la clandestinidad, aunque están amenazados de prisión por estar fuera de la ley. Apoya a los procesados de "Solidaridad" y KOR, llama a nuevas formas de y acciones de protesta, como negativa a pagar algunos impuestos (TV), boicots a determinados productos; Se reúne con grupos clandestinos; Participa en el "frente común sindical", que reagrupa a gente de "Solidaridad" y de los antiguos sindicatos del POUP antes de su disolución; Envía una carta al Parlamento pidiendo la liberación de los presos de opinión, el reconocimiento del pluralismo sindical, y la readmisión de los despedidos. Se le concede el Premio Nobel de la Paz en 1983, que no pudo recoger personalmente por estar limitados sus movimientos.
Existen numerosos grupos que publican periódicos clandestinos, libros boletines de información y panfletos, cuya distribución es la fase más arriesgada. Para ello se preparan equipos de "especialistas" en pegadas de papeles o para tirarlos desde los tejados. Hay que evitar ser interrogado por la policía. Se ingenian controles remotos caseros,... que lanzan los papeles cuando el grupo ya no corre peligro.
Las reuniones y manifestaciones en lugares públicos - calles, cementerios, salidas de las iglesias- son frecuentes. Cada aniversario significativo es ocasión para reafirmar la adhesión popular al prohibido "Solidaridad". Hay grandes manifestaciones los días 1 y 3 de mayo de 1982 (Fiesta del Trabajo y aniversario de la Constitución de 1791, la más democrática que ha tenido Polonia). Manifestaciones el 13 de agosto del 82 en Gdansk, Varsovia, Wroclaw y Cracovia. Movilización nacional el aniversario de los Acuerdos, el 31 de agosto, que verá a miles de polacos bajar a las calles en todas las grandes ciudades del país.
Rechazo por parte de los artistas e intelectuales a colaborar con el poder, y sobretodo, a participar en la radio y la TV, a escribir en la prensa oficial, a exponer en determinadas galerías, a aceptar premios y recompensas oficiales. La asociación de actores se niega a actuar en TV desde el día mismo de su disolución por el Estado. Se boicotea a los artistas colaboradores: el público aplaude continuamente hasta que los actores desisten y abandonan el escenario. Se boicotea a los escritores colaboracionistas: se les envía a su domicilio numerosos ejemplares de su libro.
Se convoca también a la resistencia pasiva, no saliendo de casa, y dejando desiertas las ciudades, como muestra del vacío hacia el poder.
En las empresas es frecuente el retraso premeditado. A veces, nadie se mueve, nadie habla, no se usan los teléfonos. A veces se simula el ruido de una revuelta, con el ruido de las máquinas, martillazos sobre chapa, aullidos de las sirenas,... Los obreros rechazan formar parte de las nuevas comisiones sociales, creadas por el Gobierno para sustituir a los sindicatos libres. Se rompen las tarjetas en que se comunica la militarización a cada trabajador. Un obrero se lanza a lo bonzo a un horno de las acerías de Katowice, enarbolando la bandera de "Solidaridad". Puede verse circular por los talleres un cortejo negro, silencioso.
Los presos, - quedan 20.000 después de la amnistía de 1983- hacen huelgas de hambre encadenadas.
La Iglesia reclama el levantamiento del Estado de Guerra desde el mismo día del golpe. Dado el lugar que ocupa en Polonia, el Gobierno tiene que respetarla, para evitar una hostilidad abierta de la gran mayoría de la población. El movimiento de resistencia utiliza sus emisoras y medios de comunicación; la Iglesia organiza y distribuye la ayuda a los

represaliados. Se organizan conferencias en las iglesias; los actores montan sus espectáculos en salas parroquiales, y allí exponen sus obras los artistas.
Los días 13 de cada mes los estudiantes van al colegio vestidos de luto, manteniéndose silenciosos en los recreos, cogidos de la mano o de rodillas en el patio. En un colegio de Gdansk, la dirección amenazó con expulsar a los que vinieran de negro: todos vinieron con camisa blanca. Generalizaron la colocación de velas en las ventanas, todos los días 13, durante el primer año del Estado de Guerra. Los estudiantes generalizaron también el uso de una resistencia eléctrica simple, sustituir la insignia de "Solidaridad", prohibida. Es frecuente el uso de insignias con los mismos caracteres que "Solidaridad", diciendo "soy un polaco libre", o frases semejantes. En cuclillas en el patio, protestan por la detención de algún profesor.
Las batallas de las cruces en los colegios son significativas. Los alumnos las ponen, la dirección las quita. Cobró especial significado la de la escuela agraria de Mietne, próxima a la ciudad de Garwoliln. En diciembre del 83 la dirección prohibe que se pongan cruces en las aulas; los alumnos las cogen y las llevan en manifestación a la iglesia de Garwolin. En una reunión de padres, éstos las reponen, clavándolas en las puertas de las aulas. Alguien las retira y las lleva a las iglesias y los curas las devuelven. Los alumnos las clavan y la dirección manda quitarlas, hasta que desaparecen el 5 de marzo. Al día siguiente los alumnos no van a clase, y el día 7, al acabar las clases, ocupan el colegio. Se suspende el curso, se les corta la comunicación telefónica y se les envía una compañía de policía. Por la noche los alumnos se van hacia Garwolín, pero les corta la policía. Empiezan a tocar las campanas en la ciudad, la gente sale a la calle, y se organiza una manifestación hacia Mietne, que impide la policía. Hay misas de apoyo. El día 8 todos los colegios de Garwolín se van a misa en vez de ir a clase. El 10 hay una peregrinacion a Czestochowa, al Monasterio de la Virgen Negra. La escuela de Mietne se cierra indefinidamente, y se pide a los padres que firmen el carácter laico del centro, a lo que se niegan. Se organizan cursos de formación ideológica para los estudiantes de Garwolin, al final de los cuales los alumnos cantan "Queremos a Dios", canción religiosa popular polaca. El 13 de marzo el Consejo General del Episcopado llama a respetar los derechos de los creyentes para lograr la paz social. El obispo inicia una huelga de hambre; el Cardenal Primado protesta por el tema, y el 6 de abril se anuncia que se abrirá de nuevo la escuela, sin que nadie tenga que firmar nada, y que cada uno podrá llevar cruces y ponerlas en su mesa, pero no en las paredes de las aulas.
Se cambian los nombres de las calles.
Se boicotea la información oficial: "miércoles sin prensa" "Paseo a la hora de los informativos de TV" "Sacudida de alfombras a la hora del telediario".
Boicot a la bebida: "Ganaremos esta lucha si no nos dejamos desarmar por el alcohol. Falta carne en nuestras raciones, pero nunca falta alcohol, con miles de borrachos cada día. Ya un eslogan de los insurgentes de 1863 lo decía: "mientras nosotros bebamos, Rusia vivirá".
Se ponen en marcha amplias campañas de edición clandestina de sellos de correos, con eslogans y símbolos de "Solidaridad", que inundan el circuito público. En el correo, los símbolos recorren toda Polonia. Sobres y tarjetas postales llevan textos como: "... te ofrecemos un testimonio mudo de nuestra existencia y actividad...".
Se marcan los billetes de banco.
Se mantienen las "universidades populares", que además constituyen una importante red de solidaridad.
Se hacen cruces de flores en el suelo, a las salidas de las iglesias, que la gente defiende con cordones humanos.
A plena luz del día se colocan grandes placas conmemorativas de "Solidaridad" en el centro de muchas ciudades: el 25 de agosto de 1982, en la Plaza del Mercado de

Cracovia podía leerse en una de ellas: "No renunciaremos jamás a lo conseguido en agosto. Solidaridad de Malopolska". El 30 de septiembre aparecieron sendas placas en las murallas de Varsovia y en la Basílica del Sagrado Corazón de Cracovia, con inscripciones por las víctimas del Estado de guerra.
Se hacen jornadas poéticas, representaciones teatrales, películas clandestinas.
Se colocan banderas y pancartas en lugares de difícil acceso, en chimeneas, en el obelisco del Monte Babia Gora, en barcos, en los cables de los tranvías de Poznam.

SIETE AÑOS DESPUÉS

Recientemente se informaba de un aumento de los precios de la carne de hasta un 200% y de huelgas de protesta en algunas ciudades. Sin embargo el tiempo de las manifestaciones espectaculares en la calle han pasado ya y las huelgas son más raras, pero la lucha por conservar y propagar la conciencia nacional, continúa. La educación clandestina paralela, los cientos de libros publicados ilegalmente, y que son estudiados en las universidades oficiales, y los casi 1.000 títulos de revistas de la prensa clandestina testimonian la viveza de esta lucha. En las fábricas las comisiones clandestinas de "Solidaridad" continúan esta lucha. El 15 de noviembre de 1987 se creaba el Partido Socialista Polaco, ilegal y perseguido.

"Este país - escribe Wallesa en su autobiografía "Un camino de esperanza" recientemente publicada- que permanece prisionero de un sistema petrificado como resultado de un reparto del planeta, proclamó en agosto de 1980 el comienzo de una nueva época, que hizo cavilar el omnipotente tabú político. Polonia realizó esto ante la mirada del universo, sin amenazar a nadie y sin derramar ni una gota de sangre. Para ello no alegó ni ideologías ni conceptos económicos o institucionales: solo contaba el hombre. Este episodio fue calificado por ambos bandos como revolucionario. Sin embargo, en nuestra opinión, nada hay en ello de revolucionario; simplemente empezamos por fin a caminar con nuestros propios medios".

"Solidaridad" llegó a tener más de 10 millones de afiliados. En la actualidad Polonia continúa siendo el país del Este más libre del bloque soviético, a pesar de haber sufrido un golpe de estado.

http://www.llefia.org/centrodelasculturas